

Ci[ur] 144

CUADERNOS DE
INVESTIGACIÓN
URBANÍSTICA

**LA COLONIZACIÓN DEL 'MÁS ALLÁ': EL MITO
MOSTOLEÑO EN LA GEOGRAFÍA MORAL DE MADRID**

ALESSANDRA COPPARI

Arquitecta

VÍCTOR BLÁZQUEZ

(Doctor en Sociología)

septiembre / octubre 2022

Directores:	José Fariña Tojo - Ester Higuera García
Editora:	María Cristina García González
Consejo de Redacción:	
Directora:	María Emilia Román López
Comisión ejecutiva:	Agustín Hernández Aja, José Antonio Corraliza Rodríguez, María Cristina García González, María Emilia Román López, Eva Álvarez de Andrés.
Vocales:	Isabel Aguirre de Urcola (Escola Galega da Paisaxe Juana de Vega, A Coruña), Pilar Chías Navarro (Univ. Alcalá de Henares, Madrid), José Antonio Corraliza Rodríguez (Univ. Autónoma de Madrid), Alberto Cuchí Burgos (Univ. Politécnica de Cataluña), José Fariña Tojo (Univ. Politécnica de Madrid), Agustín Hernández Aja (Univ. Politécnica de Madrid), Francisco Lamíquiz Daudén (Univ. Politécnica de Madrid), María Asunción Leboeiro Amaro (Univ. Politécnica de Madrid), Rafael Mata Olmo (Univ. Autónoma de Madrid), Luis Andrés Orive (Centro de Estudios Ambientales, Vitoria-Gasteiz), Javier Ruiz Sánchez (Univ. Politécnica de Madrid), Carlos Manuel Valdés (Univ. Carlos III de Madrid)
Consejo Asesor	José Manuel Atienza Riera (Vicerrector de Estrategia Académica e Internacionalización, Univ. Politécnica de Madrid), Manuel Blanco Lage (Director de la Escuela Superior de Arquitectura, Univ. Politécnica de Madrid), José Miguel Fernández Güell (Director del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Univ. Politécnica de Madrid), Antonio Elizalde Hevia, Julio García Lanza, Josefina Gómez de Mendoza, José Manuel Naredo, Julián Salas Serrano, Fernando de Terán Troyano, María Ángeles Querol.
Comité Científico:	Antonio Acierno (Univ. Federico II di Napoli, Nápoles, ITALIA), Miguel Ángel Barreto (Univ. Nacional del Nordeste, Resistencia, ARGENTINA), José Luis Carrillo (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO), Luz Alicia Cárdenas Jirón (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), Marta Casares (Univ. Nacional de Tucumán, Tucumán, ARGENTINA), María Castrillo (Univ. de Valladolid, ESPAÑA), Dania Chavarría (Univ. de Costa Rica, COSTA RICA), Mercedes Ferrer (Univ. del Zulia, Maracaibo, VENEZUELA), Fernando Gaja (Univ. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Alberto Gurovich (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), Josué Llanque (Univ. Nacional de S. Agustín, Arequipa, PERÚ), Angelo Mazza (Univ. degli Studi di Napoli, Nápoles, ITALIA), Luis Moya (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Joan Olmos (Univ. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Ignazia Pinzello (Univ. degli Studi di Palermo, Palermo, ITALIA), Julio Pozueta (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Alfonso Rivas (Univ. A. Metropolitana Azcapotzalco, Ciudad de México, MÉXICO), Silvia Rossi (Univ. Nacional de Tucumán, ARGENTINA), Adalberto da Silva (Univ. Estadual Paulista, Sao Paulo, BRASIL), Carlos Soberanis (Univ. Francisco Marroquín, Guatemala, GUATEMALA), Carlos A. Torres (Univ. Nacional de Colombia, Bogotá, COLOMBIA), Graziella Trovato (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Carlos F. Valverde (Univ. Iberoamericana de Puebla, MÉXICO), Fernando N. Winfield (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO), Ana Zazo (Univ. del Bio-Bio, Concepción, CHILE)

Realización y maquetación:

Maquetación: ciur.urbanismo.arquitectura@upm.es

© COPYRIGHT 2022

ALESSANDRA COPPARI Y VÍCTOR BLÁZQUEZ

Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2022

I.S.S.N. (edición digital): 2174-5099

DOI: 10.20868/ciur.2022.144.5013

Año XIV, Núm. 144, setiembre-octubre 2022, 101 págs.

Edita: Instituto Juan de Herrera

La colonización del 'más allá': el mito mostoleño en la geografía moral de Madrid

The colonization of 'beyond'. The myth of Móstoles in the moral geography of Madrid

DOI:10.20868/ciur.2022.144.5013

DESCRIPTORES:

Conflicto centro-periferia / geografía moral / Madrid / mitos urbanos / Móstoles

KEY WORDS:

Conflict centre-periphery / moral geography / Madrid / urban myths / Móstoles

RESUMEN:

A partir de los años 80 del siglo pasado Móstoles empezó a ser llamado el 'más allá', en un contexto de transformación urbanística que expresaba la lucha por la definición de las fronteras de Madrid. En ese contexto se establecían relaciones de dominación centro-periferia propias de un discurso basado en la compartimentación territorial de la ciudad. Así, las nuevas áreas colonizadas por la ciudad quedaban bajo la centralidad de su determinación moral. En este trabajo tratamos de mostrar, a través del mito — o fetiche— mostoleño del 'más allá', cómo el desarrollo colonizador de lo urbano expande el conflicto moral entre el centro y la periferia; entre el 'acá' y el 'más allá'. Tras plantear el significado del mito en relación con la pluralidad inherente a su significación, analizamos discursos procedentes de distintos ámbitos sobre la toponimia del 'más allá' madrileño: desde la mitificación histórica del 2 de mayo de 1808 hasta las recientes expresiones artísticas que reclaman el valor periférico de Móstoles, pasando por los planes urbanísticos que definieron la ubicación territorial y moral de este mito urbano. Con ello, tratamos de mostrar cómo el conflicto moral entre el centro y la periferia anula el conflicto político inherente a la ciudad.

ABSTRACT:

From the 1980s onwards, Móstoles began to be called the 'beyond', in a context of urban transformation that expressed the struggle for the definition of Madrid's borders. In this context, relations of centre-periphery domination were established in a discourse based on the territorial compartmentalisation of the city. Thus, the new areas colonised by the city were placed at the centre of its moral determination. In this paper we try to show, through the Mostolean myth— or fetish— of the 'beyond', how the colonising development of the urban expands the moral conflict between the centre and the periphery; between the 'here' and the 'beyond'. After considering the meaning of myth in relation to the plurality inherent in its significance, we analyse discourses from different spheres on the toponymy of the 'beyond' in Madrid: from the historical mythification of 2 May 1808 to recent artistic expressions that claim the peripheral value of Móstoles, and including the urban plans that defined the territorial and moral location of this urban myth. In doing so, we try to show how the moral

conflict between the centre and the periphery overrides the political conflict inherent to the city.

**Alessandra Coppari es arquitecta por la Universidad de Roma La Sapienza, master por la Tsinghua University de Pekín, doctoranda en el programa de doctorado en Comunicación Arquitectónica en la Universidad Politécnica de Madrid.*

al.coppari@alumnos.upm.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3433-6122> (Alessandra Coppari)

**Víctor Blázquez es Doctor en Sociología y profesor asociado en la Universidad Autónoma de Madrid. También ha sido profesor asociado en la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación son los estudios de análisis del discurso en teoría social y política.*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8053-5675> (Víctor Blázquez)

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES / ACCESS TO PREVIOUS WORKS:

La presente publicación se puede consultar en formato pdf. en la dirección:

This document is available in pdf format in the following web page:

<https://duyot.aq.upm.es/publicaciones>

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	4
1.1	El 'más allá' como frontera urbana.....	4
1.2	Mitos urbanos: logos trágico o símbolo jurídico.....	5
1.3	La significación política del mito: una metafísica de lo urbano.....	9
1.4	La política del discurso como método analítico de la identidad urbana	15
2	LA APARICIÓN GEOGRÁFICO-MORAL DEL 'MÁS ALLÁ' EN MADRID	18
2.1	El mito del pasado en Móstoles.....	19
2.2	De la mitificación histórica a la urbanización del mito: Móstoles en el 'más allá'.....	22
2.2.1	La liquidez franquista en su nueva filosofía liberal y urbana.....	22
2.2.2	La colonización del Área Metropolitana el Gran Madrid	29
2.2.3	El Móstoles excluido y la aparición geográfica del 'más allá'	34
2.3	El 'más allá' como expresión del conflicto urbano en Madrid	39
2.3.1	Las consecuencias 'no queridas' del urbanismo centralista	39
2.3.2	El urbanismo al otro lado de la frontera	48
3.	COLONIZACIÓN, RESISTENCIA Y RECONQUISTA EN EL 'MAS ALLÁ'.....	58
3.1	Colonización.....	58
3.2	Resistencia	63
3.3	Reconquista	68
4.	CONCLUSIONES.....	79
5.	BIBLIOGRAFÍA.....	88

1 INTRODUCCIÓN

1.1 El 'más allá' como frontera urbana

La polisemia inherente a la expresión 'más allá' abarca una inmensa variedad de usos y significados. Sin embargo, siempre parece indicar el cruce de una frontera real o imaginaria. Así, expresaría una linde difusa, no olvidemos que también en el ámbito de las creencias se confunden el 'más allá' y el 'acá', que en el caso de Móstoles implicaría además un conflicto por la definición de qué es y qué no es ciudad. Impuesto o no, el 'más allá' mostoleño, y el fenómeno urbanístico en que aparece, son especialmente significativos en la historia reciente de España y su capital. Se sitúa en el periodo de transición hacia la democracia y de constitución de la Comunidad Autónoma de Madrid: aproximadamente entre 1975 y 1985. Una época determinante en la configuración política y territorial del Estado español como actualmente lo conocemos. Aunque para abarcar el conjunto de referentes simbólicos de ese enclave madrileño que es Móstoles, habremos de ampliar el marco de su dimensión histórica tanto en su anterioridad como en su posterior desarrollo.

En el contexto de aquellos años marcados primero por el desarrollismo franquista y después por la transición, la pretérita villa de Móstoles se convirtió en una ciudad dormitorio para Madrid. Ese proceso de transformación urbanística será el que le lleve a ser nombrada por un mito de igual carácter: el mito urbano del 'más allá'. En términos más amplios, podemos situar la transformación vivida en Móstoles dentro del mismo proceso histórico que ha hecho de las ciudades actuales, de lo urbano, la entidad principal en la aparición y difusión de discursos que van *más allá* de lo natural o normal, esto es, en la creación de mitos. Algo que no parece extraño cuando la vida contemporánea se desarrolla esencialmente en ecosistemas urbanos. Por tanto, lo que cabe plantear es hasta qué punto subyace una deriva hacia una noción mítica de la propia ciudad, de su concepto y configuración, en el mayor proceso de crecimiento y expansión territorial que ha conocido Madrid. De una u otra manera, esto parece estar siempre presente en el gran número de análisis que se han llevado a cabo sobre el proceso de conversión de las ciudades modernas en metrópolis, es decir, en ciudades dominantes sobre una unidad territorial que es llamada Área Metropolitana. Sea o no hacia un término mítico, parece que en esa moderna conversión de las ciudades subyace siempre un cambio en su significación.

Abordaremos el conflictivo proceso que acabará situando a Móstoles en el Área Metropolitana de Madrid, pero lo que de inicio llama poderosamente la atención es que este caso no haya sido analizado antes de manera particular. Aunque sí existe una ingente literatura —también gris— sobre el urbanismo madrileño de ese periodo y en general del siglo XX¹, no parece suceder lo mismo para el peculiar caso de

¹ Puede encontrarse una buena referencia de ella en López (et al.) (2016). *Madrid, 1900-2010. Guía de Urbanismo y Diseño Urbano*. También en Ayuntamiento de Madrid (1981). *Madrid: Cuarenta años de desarrollo urbano. 1940-1980*. Pero sobre todo en la Biblioteca del Centro de Documentación de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid. Entre literatura publicada y gris, solo en relación a documentos elaborados para la preparación del Plan General de Madrid de 1985, se llega a una suma de, al menos, 24 estudios complementarios catalogados y 92 no catalogados. Aunque el Plan del 85 se restringió al municipio de Madrid, muchos de esos estudios

Móstoles. Es más, como más adelante plantearemos, al no formar parte inicialmente del Área Metropolitana *legal* de Madrid y hacerlo solo tangencialmente con posterioridad en el Área Metropolitana *funcional*, Móstoles será excluido sistemáticamente de la mayoría de estudios sobre ese periodo. Salvo alguna breve mención, solo en uno de ellos, encargado por COPLACO en 1973: *Estudio sobre definición de la estructura urbana óptima para el sector Sur-Oeste del Área Metropolitana de Madrid*, se aborda con un mínimo de especificidad la situación urbanística de Móstoles en esos años. Cierto es que, salvo Fuenlabrada², tampoco parecen existir estudios concretos sobre otros pueblos del Área Metropolitana de Madrid. Pero Móstoles fue el mayor exponente de un proceso en que se daban "situaciones tan singulares como la de Móstoles, que en esta fecha [1980] tiene una población nueve veces superior a la que tenía diez años antes, alcanzando 150.000 habitantes cuando veinte años antes no llegaba a los tres mil" (UPM, 1984:192). La especial singularidad de esa situación fue la que ya entonces le procuró una fama de dimensiones similares a la de su brutal incremento de población. De hecho, es lo que tratamos de mostrar, esa fama no se definirá solo de manera cuantitativa, sino que alcanzará la dimensión propia de aquello que llega a situarse en el terreno del mito.

1.2 Mitos urbanos: logos trágico o símbolo jurídico

Éste siempre ha sido un terreno difícil de abordar. Establecer una definición que sitúe el mito como significantes capaz de guiar un trabajo de investigación siempre es una labor complicada. Por ello, plantearemos su significado no en relación con la estabilidad significantes del término, sino con la pluralidad inherente a la significación de la palabra 'mito'. Partiremos de la definición que aporta una reciente obra literaria sobre otro mito cercano por su temporalidad y urbanidad al que aquí tratamos. Partir de la literatura nos sitúa ya en el significado propio de esta palabra. Saltando sobre el anacronismo que supone llamar *literatura* a la tragedia griega, ese es el contexto discursivo en que Aristóteles, al que volveremos a continuación, le sitúa. La relación entre literatura y mito aparece entonces en la medida en que ambos expresan algo que no podría comprenderse, y por tanto tampoco ser dicho, de otra manera. Esta es la definición que propone uno de los personajes de *Las leyes de la frontera*: "Una historia popular que en parte es verdad y en parte es mentira y que dice una verdad que no se puede decir solo con la verdad". Además, mediante una pregunta de su interlocutor, añade otra importante característica. Se trata de "Una verdad de todos, que nos atañe a todos" (Cercas, 2014:102). Algo que perfectamente podría ser dicho para argumentar por qué a Móstoles se le llamó el 'Más Allá'.

Los mitos parecen expresar entonces la peculiaridad de un discurso que es capaz de albergar en sí mismo dos elementos de naturaleza contradictoria: verdad y mentira. Estaríamos ante un discurso que está *más allá* de la verdad sin que ello implique necesariamente la mentira, es decir, una extraña frontera lingüística. Por ello, su significado parece situarse en el sentido figurado de la metáfora que siempre

tratan cuestiones relativas a su Área Metropolitana. Más adelante plantearemos las razones de esa restricción territorial y su renuncia a una nueva ordenación del Área Metropolitana en su elaboración.

² Véase Heitkampff, T. (2000). *The integration of unplanned towns in the periphery of Madrid: the case of Fuenlabrada*.

son las palabras. Para ubicar su sentido propio —o recto, según indica la RAE— recurrimos a la literatura. Para ubicar el figurado, habremos de prestar algo más de atención a la contradicción inherente a sus elementos. Y para ello será necesario aterrizar decididamente en la tragedia.

No es posible hacer aquí un análisis pormenorizado del mito trágico por antonomasia que es *Edipo*. Sin embargo, quizá no sea forzado decir que no es sino la expresión de la forma en que la ciudad, la *polis*, juzgaba sus mitos. En este caso, aquel que establece la relación entre verdad y política. Pero no es esto lo que defiende Foucault en su conocida Segunda Conferencia de *La verdad y las formas jurídicas* (1978). Para él, esta historia no llegaría a ser mito ni tragedia, sino más bien “un instrumento de poder”, en el que niega esa “especie de ‘complejo’” (ibídem, 39) que suele deducirse de ella. Esto, dejando explícitamente “de lado el problema del fondo mítico” (ídem). Plantearemos brevemente estas cuestiones con la intención de clarificar el significado de los mitos urbanos. Foucault infiere de esta historia una “ley de las mitades” (ibídem, 42) con la que aborda la relación entre saber y poder, y con la que reclama el fin del gran mito occidental que supuestamente funda. En ella subyace una sospecha constitutiva sobre el lenguaje que había planteado también en otro sitio:

“[...] el lenguaje no dice exactamente lo que dice. El sentido que se atrapa y que es inmediatamente manifiesto no es, quizás, en realidad, sino un sentido menor, que protege, encierra y a pesar de todo, transmite otro sentido, siendo a la vez este sentido el más fuerte y el sentido ‘de debajo’” (Foucault, 1981:1).

Edipo sería así la corporeidad de la duplicidad de sentidos que se transmite en la manifestación de su historia. En él, y a su costa, se haría manifiesta la autenticidad de lo dicho en la medida en que se erige como prueba donde confluyen las dos mitades supuestamente constitutivas del discurso: verdad y falsedad. La historia de Edipo representaría entonces una “técnica jurídica, política y religiosa *φουμβολον*: el símbolo” (Foucault, 1978:47), es decir, una forma “casi mágica del ejercicio del poder” (ídem). Y en ella, Edipo representaría al “hombre del exceso (...), hombre doble, que estaba de *más* frente a la transparencia simbólica”³ (ibídem, 58). Si el lenguaje no dice lo que dice, Edipo no puede ser sino un símbolo de la instrumentalización del saber en el ejercicio del poder. Y con ello, el mito se convierte en un mecanismo para el establecimiento de verdades en las luchas de poder: todo “saber mágico-religioso está presente en la función política” (ibídem, 58). Esta sería la razón por la que habría que acabar con ese “gran mito occidental”, que dice que “si se posee el saber es preciso renunciar al poder” (ibídem, 61). Esto es, que el saber, entendido como la capacidad para producir *símbolos*, que en realidad no serían sino supuestas verdades o mentiras aparentes —medias verdades o mentiras—, y que configura, por tanto, eso que Foucault llama el *orden del discurso* (1974), sería en realidad el fundamento de todo poder. Dividiendo esos dos ámbitos hallaríamos entonces la fuente de todo *complejo*, de toda represión del deseo. En el ámbito que

³ Cursiva de los autores.

nos ocupa, el de los mitos urbanos, encontraríamos en ellos no otra cosa sino las estrategias de poder que se despliegan para la dominación y control del territorio.

Sin embargo, la inferencia foucaultiana, y su metamorfosis simbólica, no parece encajar muy bien en la relación que aparece en la *polis* entre mito y verdad. Precisamente, en el "fondo mítico" que elude y que lleva directamente al significado de la tragedia. Su inferencia establecería que toda forma de saber o conocimiento estaría inmersa en una lucha simbólica por el poder. Pero de ahí habría que extraer la reciprocidad inherente a toda inferencia: todo saber o conocimiento quedaría subsumido en la forma simbólica del mito. Mito que, como cualquier otra verdad, no sería sino: "una suma de relaciones humanas [...] que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son" (Nietzsche, 1996:25). No parece que Foucault quiera acabar con todos los mitos, sino más bien con los que según él elidirían verdad y poder. La cuestión es, en definitiva, hasta qué punto al equiparar el lenguaje jurídico del símbolo con el mito convertimos éste en un fetiche, es decir, y aquí la referencia a Marx (2012 [1867]) parece ineludible, en una mercancía.

Pero para abordar esta cuestión, como decíamos, parece pertinente arribar en el significado trágico del mito. Vidal-Naquet en *El espejo roto* se pregunta "si una representación trágica puede ser un acontecimiento político" (2004,12). Y una de las primeras implicaciones que señala es precisamente el peligro que la mentira que comportaría el juego de la ficción trágica podría suponer para la ciudad de Atenas⁴. La tragedia cuestionaría los discursos establecidos en la ciudad, es decir, sus mitos. Y lo haría cuestionando "la combinación, la acción recíproca de estas inclusiones y exclusiones, lo que forma en su conjunto el orden cívico" (ibídem, 52). Todavía aquí nos situamos en una interpretación cercana a Foucault, ya que sería el juego de la inclusión/exclusión lo que definiría las relaciones de poder en la ciudad. Sin embargo, Vidal-Naquet sí es consciente del límite al que la ciudad es llevada por la tragedia en "lo que dice y cree [...]. La tragedia en su propia esencia es un paso hacia el límite" (ibídem, 52-53). Y con ello parece señalar la anterioridad del significado trágico del mito. Desde esta interpretación quizá sea más fácil situar la relación entre mito y *polis*, es decir, entre mito y la pluralidad de significados donde aparece la verdad.

La tragedia se sitúa de múltiples maneras en las fronteras de la *polis*: "en los márgenes del mundo civilizado" (ibídem, 67). Donde se hallaría el umbral entre lo verdadero y lo falso, y donde se ponen en cuestión las categorías de inclusión/exclusión que según Vidal-Naquet serían constitutivas de la ciudad. Esto es lo que sucedería precisamente en el caso de Edipo: un "falso extranjero" (ibídem, 70). La tragedia aparece entonces como un espejo "roto y cada fragmento remite a la vez a una realidad social y a todas las restantes, mezclando estrechamente los distintos códigos" (ibídem, 53). Sin embargo, es cuestionable esta finalidad reflexiva de la tragedia por muy roto que pueda estar el espejo. Vidal-Naquet es consciente de que sin la deformación de la ruptura no se sostendría su reflexividad. Deformación

⁴ No deja de resultar sorprendente que el "valor simbólico" del intercambio entre Solón y Tespis sobre este asunto que señala Vidal-Naquet (2004, 15), aparezca de nuevo muchos años después, quizá ya bajo otros *códigos*. Véase Rousseau, J. J. [1758] (1994) *Carta a D' Alembert sobre los espectáculos*. Madrid: Tecnos.

que también encontramos en las actuales definiciones de mito: "Representación deformada o idealizada de alguien o algo que se forja en la conciencia colectiva"⁵. Pero la deformación que sostiene la moderna definición representativa del mito tampoco parece encajar en la tragedia. En la *polis*, mito y tragedia se relacionarían quizá no tanto desde la deformación como desde la extrañeza. Desde el asombro que genera el distanciamiento inherente al propio lenguaje, es decir, mediante el *lógos*. La crisis que comporta la tragedia, "tras la cual ninguno de los héroes es semejante a sí mismo" (ibídem, 73), parece estar anunciando precisamente la desmesura — *hybris*— que comporta toda identidad. La naturaleza de esta crisis, que no ha pasado todavía por la "patogénesis del mundo burgués"⁶, es fundamental para comprender la posterior transustanciación simbólico-jurídica de los mitos urbanos.

1.3 La significación política del mito: una metafísica de lo urbano

Quizá ahora podamos volver a afirmar con algo más de claridad que la tragedia griega no es sino la expresión de la forma en que la *polis* juzgaba sus propios mitos. Juicio que no se desenvolvía en el lenguaje jurídico del símbolo que establece sentencias, sino en el lenguaje político del *lógos* que interpreta los hechos. Para ese juicio no eran necesarios tribunales, ya lo hacía la tragedia. Y, sobre todo, no buscaba culpables. En este orden de cosas, recuperando el significado político del *lógos*, podríamos incluso afirmar que los mitos siempre fueron *urbanos*. O habría que decir mejor políticos, porque fue en la *polis*, y no en otro lugar, donde pudo ser distinguido el *lógos* que nombró al discurso mítico. Donde la crítica aún podía distinguir y donde la intención inherente a la política todavía pudo ser distinguida de los instrumentos de poder. Así fue como Aristóteles, quien no renegaba de los mitos para abrazarlos soterradamente, pudo distinguirlos del *lógos* sin necesidad de reclamar que éste los sustituyera. Para él *mýthos* y *lógos* tienen un mismo origen: "el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, 'amante de la sabiduría': y es que el mito se compone de maravillas)" (Aristóteles, 1994: 76-77). Aunque los distinga no parece reclamar su negación o superación. Su significado no es menos importante por no ser *episteme*. Como tampoco lo es el de la *Ética* aun no cayendo "bajo ciencia alguna, ni tampoco bajo ninguna tradición oral" (Aristóteles, 2003:77). El mito aparece entonces como elemento constitutivo de la tragedia: "De suerte que los hechos y el mito son el fin de la tragedia, y el fin es lo principal de todo" (Aristóteles, 1974:148). Y la *kátharsis* trágica no sería sino el medio por el que la ciudad se enfrenta a su propia desmesura: "mediante compasión y temor lleva a cabo la purgación de tales afecciones" (Aristóteles, 1999:145). La tragedia, entonces, no parece querer sino evitar que el mito escape a la pluralidad de significados que constituye la ciudad. Ya dijimos que sería desde esa pluralidad, y no desde la estabilidad del significante, desde donde abordaríamos la significación del mito.

Ahora podemos plantear mejor cómo *mýthos* y *lógos* conviven distinguidos en la cosmología de la antigua Grecia (Dodds, 1973). El mito no es *episteme*, pero no por ello deja de ser metafísica. Se ha planteado incluso hasta qué punto el mito sería más racional que el propio *lógos*: "Lo racional de tales experiencias es justamente que en

⁵ 2ª acepción del diccionario María Moliner (2007).

⁶ Véase: Koselleck, R. (2007) *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.

ellas se logra una comprensión de sí mismo. Y se pregunta si la razón no es mucho más racional cuando logra esa autocomprensión en algo que excede a la misma razón” (Gadamer, 1997:21-22). Sin embargo, la tragedia ya señala la naturaleza metafísica del *mythos*. Es, de hecho, su elemento constitutivo y otra forma de “decir el ser” (Aristóteles, 1994, 224). Incluso Gadamer es consciente de que si la verdad del mito no puede ser alcanzada por el *lógos*, que él llama “razón”, queda desdibujado en “mera fábula” (Gadamer, 1997:17 y 26).

De aquella supuesta verdad y aquella mentira aparente que parecían definir el mito y su relación con el poder, hemos llegado a los hechos y al *lógos* que articulan ciudad y tragedia. Por tanto, recuperando aquel primer intento literario de definición, el mito no sería sino otra forma de decir la verdad. Y la verdad es indisociable del espacio político, ese que “nos atañe a todos”, que es la ciudad: la *polis*. Solo olvidando esto, como parece haber hecho el mundo moderno, dejamos de distinguir mito y logos convirtiéndolos en instrumentos de poder. Donde parece encajar con precisión geométrica la actual simbología de los mitos urbanos. Pero que todos los mitos sean políticos no significa que todos sean también urbanos. Solo tras la patogénesis ilustrado-burguesa aparece el mito velado bajo el lenguaje despolitizado de los contextos urbanos. La crítica que vehiculaba la tragedia hacia su crisis catártica era completamente distinta a la crítica moral que desarrolló el Nuevo Régimen. En él, bajo la filosofía iluminista de la Ilustración, la crítica fue convertida primero en hipercrítica y después en hipocrítica, esto es, en hipocresía (Koselleck, 2007), dejando así de remitir al contexto político de la ciudad para hacerlo sobre el universo jurídico-moral del símbolo y su valor. Los mitos en la antigua Grecia no parecen caer bajo esa categoría simbólica, mientras que el del 'más allá' mostoleño sí. Entonces, ¿qué distingue a los modernos mitos urbanos de los de las antiguas *polis*?

Evidentemente, los mitos, en tanto historias, están en continua transformación: “Cada mito, apenas nacido, se modifica al cambiar de narrador [...] la estructura torcida pasa por una serie de estados cuyas alteraciones sucesivas guardan con todo el carácter del grupo” (Levi-Strauss, 1997: 610). Esa transformación operaría en dos sentidos: desde el contexto que transforma el mito y, en la medida en que éste pervive en el tiempo, a la inversa, desde el mito hacia el contexto histórico en que encuentra cierta vigencia. Los mitos incluso pueden morir por olvido, precisamente ellos que quizá fueron hechos para no olvidar, al no encontrar algún tipo de vigencia en un contexto histórico concreto. Según Barthes (1981), al ser los mitos de naturaleza histórica, sería en ella donde residiría la capacidad para su eliminación. En el hecho de que ésta no los suprima y en su capacidad de perdurar, se expresaría entonces la performatividad del discurso simbólico que reclamaba Foucault: ¿es por ello que Edipo sigue presente como “gran mito occidental”? ¿Hay entonces que superar esos viejos mitos para poder transformar el contexto histórico-político, acabar con ellos? Como abordaremos en este estudio, Móstoles sí luchará por eliminar el valor que el símbolo del 'más allá' le impuso. Pero también habrá que tratar de comprender qué significa esa lucha identitaria.

En la modernidad es prácticamente imposible escapar de esa impostura valorativa —y por tanto moral— del mito: “es un *valor*, su sanción no consiste en ser verdadero: nada le impide ser una coartada perpetua; le basta que su significado tenga dos caras

para disponer siempre de un *más allá*⁷ (Barthes, 1981:215-216). De nuevo, la ambivalencia moral que transforma la pluralidad política en *mitades* o *caras* de la verdad, en significantes vacíos sujetos a un juego de poder que colma su significado, hace que el 'más allá' poco tenga que ver con la meta-física y mucho con la "física de la coartada" (ibidem 215). Aunque Barthes sea consciente de que el fin del mito no es ocultar las intenciones, "el mito no es ni una mentira ni una confesión: es una inflexión" (Barthes, 1981:222), sino naturalizarlas en esa versión deformada a la que ya hemos aludido, se sitúa en el mismo plano moral que Foucault. Es así como el mito se establece en "coartada perpetua"⁸, es decir, en mecanismo capaz de limitar la voluntad, que es deseo, y, por tanto, instrumento de poder. Ese es probablemente el significado del mito con el que más familiarizados estamos en nuestro mundo postmoderno.

De nuevo, estableciendo la significación del mito sobre la estabilidad del significante y no sobre la pluralidad del significado, Barthes conjuga la continuidad histórica del símbolo mítico y la transformación en sus valores contemporáneos. Para él, buen ejemplo de ello, ya en los términos arquitectónicos que definen el urbanismo, sería el "chalet vasco" (1981:217). Un objeto que surge en el presente como atrapa sueños simbólico —fetiche— de aquello que fue en el pasado. Pero ya sin ningún elemento, o conservando solo algunos signos, de los que le hicieron ser lo que fue. Él mismo es consciente de que algo no termina de cuadrar en los urbanizados mitos modernos. Algo ha cambiado en su naturaleza o, quizá, en la forma en que significan para nosotros:

"¿Es que ha cambiado algo? No, lo que ha cambiado es la ciencia de la lectura, bajo cuya mirada, el mito, como un animal capturado y observado hace tiempo, se convierte sin embargo en otro objeto. La nueva mitología ya no puede separar significante y significado. Se ha ampliado el campo histórico mucho más allá de la pequeña sociedad francesa a toda la civilización occidental. A las mitologías les sucedería una idiolectología cuyos conceptos operatorios ya no serían el signo, el significante, el significado y la connotación, sino las citas, las referencias, el estereotipo" (Barthes, 1987:98-100).

El problema estaría entonces en la "ciencia de la lectura", en su universalización, no en el mito. Pero parece oportuno resaltar que Barthes no menciona en ningún caso la significación. Y que no habla de distinguir, sino de separar o dividir. Por ello, expresa a la perfección la deformación de la ciudad, su *mitificación*, en las ciencias urbanas mediante las que es *leída* en la actualidad. Así, en las ciudades construidas mediante físicas coartadoras, los mitos estarían afectados por la "obsolescencia" (Dorfles, 1967:58) impresa en el actual sistema global-universal. Un sistema en red donde los mitos tendrían "una divulgación mucho más amplia y eficaz a través de los *mass media*" (ídem), a cambio de olvidar toda reminiscencia política. Lo líquido de su moderno estado les permitiría moverse mejor, ser más expansivos. Pero a la vez les sometería a la evaporativa provisionalidad de los mismos vientos y corrientes que le

⁷ Cursiva del autor de los autores.

⁸ Conviene tener aquí presentes los distintos significados de la palabra 'coartar'. Puede ser tanto una limitación a la voluntad como una justificación eximente.

ayudan a propagarse. El lenguaje seguiría siendo la materia de los mitos, pero ahora solo como habla inscrito en las luchas temporales de poder. Porque el lenguaje, todo él, se ha convertido en una masiva lucha de poder: toda lucha por un nuevo orden es una lucha sobre el lenguaje (Fairclough, 2000). Es entonces bajo esta supuesta finalidad colonizadora como el lenguaje puede convertirse en "factor determinante, en la constitución de algunos fenómenos míticos de nuestra época" (Dorfles, 1967:125).

En ese contexto discursivo sí parece comprensible el moderno y urbano mito mostoleño del 'más allá'. Aunque, como veremos, su alcance no llegue a ser tan *global*. Pero sí un fenómeno mítico constituido en una época de transformación urbanística que expresa la lucha por la definición de las fronteras de la ciudad en un "acá" y un "allá". No podemos afirmar con certeza que el mito mostoleño del 'más allá' haya muerto, que haya quedado obsoleto, pero sí podemos plantear hasta qué punto es o no un mito. Y esto, porque, como hemos tratado de mostrar, los mitos urbanos parecen ser más bien fetiches, es decir, símbolos, resultado de un proceso que parece haber corrido en paralelo al que han experimentado las ciudades en las nuevas ciencias que las leen. Desde la aparición de las primeras ciudades, y más concretamente de las *polis* griegas que venimos tratando, hasta el relativamente reciente⁹ "primer intento de aclaración de esta 'ciencia de la ciudad'" (Fernández, 2014:27)¹⁰ que es el urbanismo, ciencia y disciplina habría que decir, parece haber tenido lugar un desplazamiento desde el significado político de la ciudad hacia un campo semántico de naturaleza moral. Independientemente de quién sea el primero o primera a quien pueda ser atribuida esa aclaración, no se trata aquí de hacer una *arqueología* del urbanismo, lo que ese intento expresa es la intensidad de la pulsión urbanística decimonónica: "Al hablar sobre el siglo XIX, Pedro Bidagor llamaba la atención sobre la fuerte personalidad del siglo pasado, remodelador de todas las actividades y, entre ellas, de forma acusada, del urbanismo" (Larrodera, 1972:6). Una pulsión que, en su deseo de ordenar la ciudad, habría llevado a su compartimentación territorial y a ser *leída* desde una subyacente taxonomía moral. McDonogh (1987) la llamó "geografía del mal" refiriéndose a las atribuciones lingüísticas que definen el espacio en, o en relación a, la ciudad. Por tanto, espacios territorializados bajo el principio de una clasificación urbanística que ya no remitiría a la relación política entre logos y ciudad, sino a la racionalidad moralizante de las nuevas ciencias humanas. Pero espacios, al fin y al cabo, que terminan siendo igualmente mitificados.

⁹ Conviene recordar que en la *Política* Aristóteles ya cuestionaba la visión 'urbanística' de la *polis* de Hipodamo de Mileto (libro II, capítulo 8).

¹⁰ En referencia a la obra de Cerdà (1867): *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. En esta obra fue empleada por primera vez la palabra "urbanización".

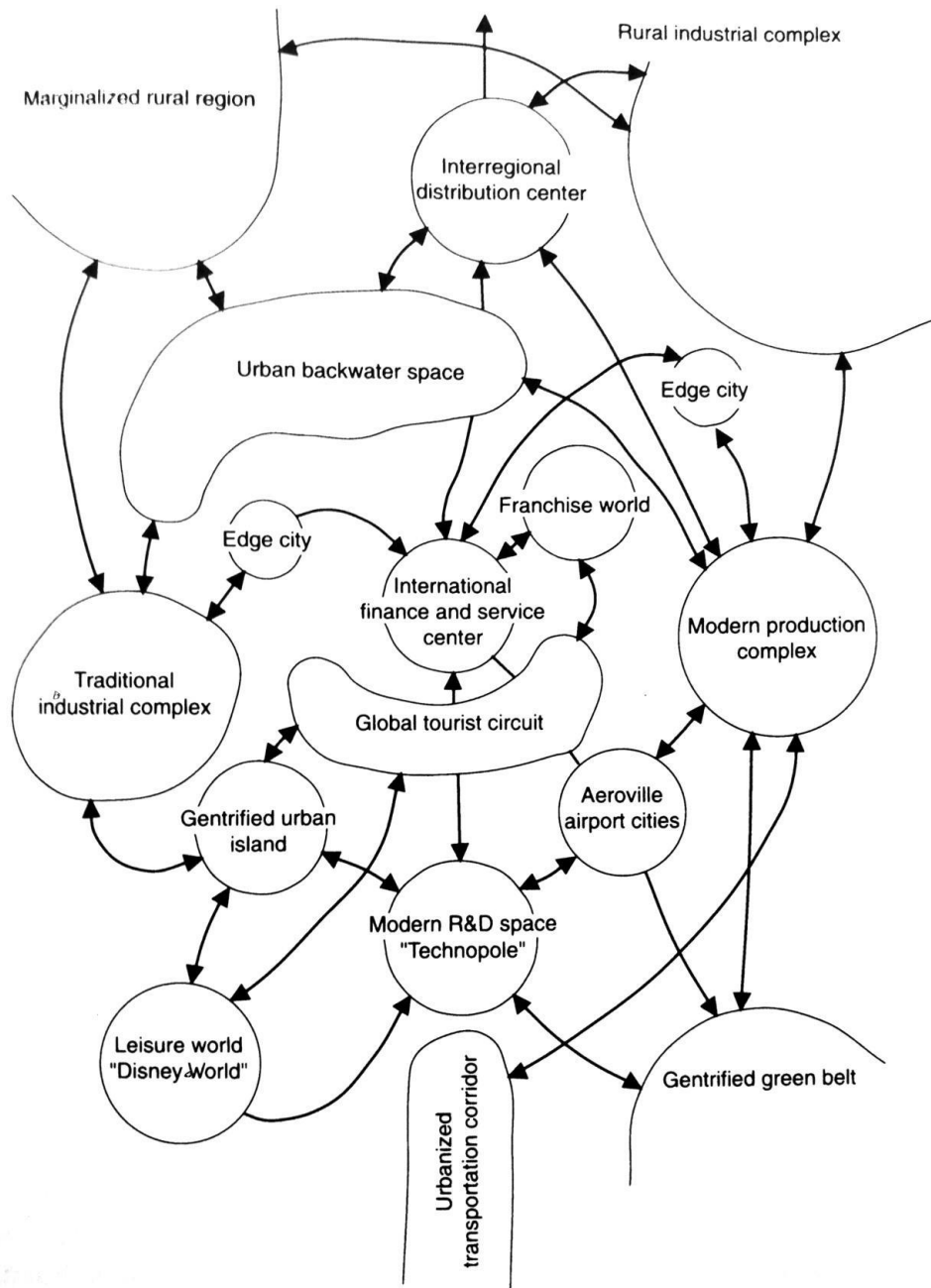


Figura 1. Estructura espacial de una ciudad-región europea en los años 90 elaborada por Kunzmann, 1996.

Fuente: Friedman, J. (2002). *City Marketing and Quasi City States* p.23.

1.4 La política del discurso como método analítico de la identidad urbana

Las nuevas ciencias¹¹ que leen la ciudad, ahora sí técnicas de disciplinamiento e instrumentos de poder, utilizadas en el urbanismo moderno en el sur de Europa como estrategias para controlar el crecimiento urbano y en el *planning* anglosajón centradas en resolver los problemas de la industrialización (Díez y Monclús, 2020), se separan radicalmente de aquella ciencia que se origina en la ciudad: la política. En ese proceso de ruptura, las nuevas ciencias habrían llevado por un lado, como decíamos, a la preponderancia del discurso urbano sobre el significado político de la ciudad y, por otro, al establecimiento en ella de unas relaciones de dominación centro-periferia propias de ese discurso basado en la compartimentación, es decir, en la división de la ciudad o, en términos urbanísticos *zonificación*. Precisamente lo que todo el pensamiento político griego quiso evitar: la *stasis*. Ya Mumford advertía sobre “la radiactividad de la explosión metropolitana. Ya no se mantienen unidos ni por el imán urbano ni por el contenedor urbano: son más bien emblemas de la ‘ciudad que desaparece’” (1961, 503-4)¹². La ciudad se expande y coloniza nuevas áreas que quedan bajo la centralidad de su determinación moral. Pero, precisamente por ello, la condición urbana que transfiere a esos nuevos territorios se mueve ya en el ámbito de la ficción. El ámbito en que se sitúan los fetiches que codifican el espacio territorializado desde los nuevos saberes de lo urbano. Su paroxismo habría que situarlo, de nuevo con Mumford, en “El mito de megalópolis” (ibídem, 525). Aunque haya para quien ese mito sea un deseo por alcanzar: “la mágica cifra de las megalópolis, 10 millones [de habitantes]” (López et al., 2016:94).

Móstoles, nombrado y colonizado como ‘más allá’, aparecerá entonces como ejemplo, exponente y caso paradigmático de la etapa más reciente en el proceso histórico de destrucción del significado político de la ciudad. Una etapa en la que, a través del urbanismo y otras ciencias de los ecosistemas humanos, mal que nos pese, aparecen vínculos que transitan por algunos de los periodos más oscuros de la humanidad. Su hilo conductor aflora en este caso bajo el rostro de un conflicto moral por la conquista y colonización del discurso identitario entre el centro y la periferia. De la ciudad desapareció la política, en su irradiación periférica la ciudad en sí misma desaparece incluso como “imán” o “contenedor”. Y con ello, aparece un conflicto moral procesual y reproductivo que se sostiene sobre una continua producción de ruinas materiales y simbólicas. Escombros sobre los que se elevan temporalmente, como *angelus novus* (Benjamin, 2012), las posiciones hegemónicas. En ese conflicto asistimos a una continua apropiación discursiva del territorio (Foucault, 1979), que configura el valor signifiante de las ciudades en el actual e interdependiente orden global. El espacio emerge entonces como campo de batalla: territorio de luchas discursivas donde confluyen geo y biopolítica. En esta confrontación entre poderes y contrapoderes se articularía “una economía política de la producción del espacio”

¹¹ Para profundizar en la historia del urbanismo y sus orígenes como disciplina en España y Europa del Sur, véase Díez, C. y Monclús, J. (2020). *Ciudad de Bloques. Reflexiones Retrospectivas y Prospectivas sobre los Polígonos de Viviendas ‘Modernos’*. Madrid: Abada Editores.

¹² Todas las citas de ediciones en inglés que aparecen en el texto han sido traducidas por los autores.

(Sevilla, 2012). Un espacio territorializado donde, sin embargo, “Nada puede considerarse de veras que permanezca en un ‘afuera’ material. Nada es del todo indiferente, nada puede permanecer por mucho tiempo indiferente a cualquier otra cosa, nada permanece intacto y sin contacto” (Baumann, 2007:16). Un espacio, por tanto, en el que todo ‘más allá’ forma parte inherente y constitutiva del ‘aca’.

Así, en este contexto, para abordar de manera comprensiva el paradójico proceso de lejanías y ubicuidades en los discursos territoriales, proceso que define el lugar de Móstoles en la geografía moral madrileña, partiremos de los primeros hechos históricos que a principios del siglo XIX situaron a Móstoles en el mapa. Pero nos centraremos sobre todo en la dinámica de expansión urbana en la Comunidad de Madrid desde la segunda mitad del siglo pasado. En este periodo es cuando Madrid supera su condición periférica en relación con la incipiente globalización, asentándose como centro neurálgico, al menos, para el Estado español. Aunque será más concretamente desde finales del siglo XX cuando Madrid “-entendida en su dimensión regional- se globaliza e internacionaliza aceleradamente”, convirtiéndose así “en una ciudad global de segundo rango” (López et al., 2016:90)¹³. En el año 2003 “Madrid era la tercera ciudad dentro del ranking europeo de ciudades, detrás de París y Londres, (...) y al mismo nivel pero con mejor puntuación que Amsterdam y Milán” (ídem). Expandiéndose, colonizando y resignificando los territorios más allá de sus propias fronteras, sus afueras, la ciudad de Madrid inició un proceso continuo de desarrollo que todavía en la actualidad le exige probar su hegemonía como *hub* o concentrador en ese mismo orden global. Y en ello, su dimensión metropolitana y regional es “imprescindible para entender el papel y los significados cambiantes de la ciudad central” (ídem).

Pero con ello, además, se establece una reciprocidad territorial y simbólica en la que la construcción de la metrópoli de Madrid significará para los territorios sujetos a su dominancia, el establecimiento de la referencia que medirá su valor en el conglomerado urbano y, por tanto, la construcción de la geografía moral en que encontrarán significado. En este caso, un significado mitificado en símbolo de ese proceso. Construcción simbólica en la que, como en todo proceso valorativo, siempre habrá un efecto positivo. Aportará a estos territorios un valor que antes no tenían, pero, al situarles en la cadena de valor desde una relación de subordinación, el efecto será indisociable de esa otra cara: su otra mitad. Las oportunidades de desarrollo aparecerán determinadas así desde una posición ambivalente de exclusión y dependencia. La misma que llevó a Móstoles, y a otras ciudades de su entorno, a ser llamadas ‘ciudades dormitorio’.

Posteriormente, estas ciudades irán tratando de controlar su situación urbana a través de Planes Generales de Ordenación que expresan ya un intento por resignificar su identidad dentro del espacio metropolitano de la Comunidad de Madrid. A partir del momento en que se teje esa red de interdependencias y reciprocidades jerarquizadas, se generará una serie de reacciones institucionales y socioculturales que se moverán entre la exclusión y la oportunidad, es decir, en los márgenes de aquella delgada linde que define el adentro y el afuera de la ciudad. El papel que la

¹³ En referencia a la categorización establecida por Saskia Sassen en *La ciudad global* (2000).

resignificación del territorio jugó en el desarrollo de la ciudad de Madrid, y la subyacente reformulación de las relaciones de poder en él, abrió un espacio de conflicto -campo de batalla- por la conquista discursiva del territorio y la colonización de los espacios fronterizos que definen la condición urbana de los cuerpos territoriales en liza. Un campo que se moverá entre la radiación del discurso del centro-ciudad y la resistencia del discurso propio de Móstoles como nueva ciudad-periferia, es decir, un campo en el que Móstoles habrá de luchar por su identidad frente a la carga simbólica que el mito del 'más allá' le había impuesto: "para construir una identidad también son necesarios los símbolos" (Sánchez, 2008), y sobre Móstoles pesaba una "difícil etiqueta" (ídem). Así, Móstoles aparece en la actualidad, habiendo reconquistado por derecho propio la simbología jurídica de su mito, como nuevo centro referencial para otras periferias. De alguna manera, en esa ciudad desaparecida que es el 'más allá', parece haber surgido la autenticidad que la apropiación de su identidad requería.

El proceso urbano de colonización y reconquista identitaria que tuvo lugar en Móstoles se englobaría así, como decíamos, en un fenómeno amplio de redefinición de las periferias frente a los centros hegemónicos de poder (Kortun, 2008). Un fenómeno que se caracteriza en la actualidad por la multiplicación de territorios materiales y simbólicos implicados en la contienda. El vacío de poder inherente a toda lucha moral construye en nuestra disociada posmodernidad un campo de deseos en lucha (Foucault, 1974), que da cabida a una inabarcable variedad de aspirantes a convertirse en centro irradiador o concentrador. Sin embargo, ya desde antiguo "los tronos vacíos claman por un sucesor, y con habilidad, o incluso sin ella, casi cualquier saco perecedero de huesos puede ser alzado al asiento vacante" (Dodds, 1973:62). En el caso que nos ocupa, desde las tradicionales reminiscencias míticas de Móstoles como pueblo de héroes luchando frente a la invasión francesa, hasta las recientes expresiones artísticas que reclaman su valor periférico, el elenco de narrativas que puján en el conflicto moral por la apropiación del discurso hegemónico territorial es inabarcable.

Por todo ello, aunque existen investigaciones que se mueven en parámetros relativamente similares en otros territorios de la geografía española, la intención que persigue este trabajo es quizá algo distinta. Aquellas han sido planteadas como estudios sobre la violencia que implican las atribuciones lingüísticas sobre el territorio (Fernández, 2014), es decir, sobre los efectos de esos discursos mitificados —e instrumentos de poder— en el espacio urbano. Particularmente de ese tipo de violencia que es definida como "simbólica" (Galtung, 1981). Sin embargo, en este caso no se tratará de desvelar los sistemas de coerción simbólica asociados a los espacios urbanos, sino de hacer aflorar la negación política que para la ciudad implica ese combate entre las distintas posiciones morales en el ámbito geográfico. Más que situarnos en una posición, trataremos de mostrar a través del mito -o fetiche-mostoleño del 'más allá', cómo el desarrollo colonizador de lo urbano, urbanita y urbanista, expande el conflicto moral entre el centro y la periferia: entre el 'acá' y el 'más allá'. Un conflicto en que inherentemente es negado el significado político de la ciudad convirtiéndola en un campo de lucha identitaria.

Para ello, el método que utilizaremos se sitúa en un terreno próximo al del Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, 2009). Próximo solamente, porque aunque su material de análisis también es el discurso y resalta la importancia de la mediación crítica para el análisis, cuestiona la acostumbrada división entre un tipo de interpretación *crítica* y otra meramente descriptiva que no alcanza el nivel teórico que necesitaría toda práctica emancipadora (Jara, 2009). La crítica que planteamos trata de situarse sobre esa crítica no patologizada que ya apuntamos. Y, de nuevo, no trata de desvelar los dispositivos de dominación que utilizarían las posiciones hegemónicas (Van Dijk, 2009), ni la violencia simbólica que estas implicarían, sino de comprender la naturaleza del conflicto que parece acompañar al desarrollo urbano. Ello, porque el desvelamiento que reclaman los *Estudios Críticos del Discurso* pretende precisamente servir al empoderamiento de las posiciones subordinadas en el conflicto, mediante el conocimiento de las herramientas discursivas que utilizan los poderes dominantes. Con ello, los dominados aprenderían a utilizar los mismos mecanismos discursivos que mantienen su subordinación y podrían ejecutar formas de resistencia: Móstoles podría defenderse del poder hegemónico de Madrid y construir así su propio relato, es decir, sus propios mitos. Nuestra intención no es tomar partido en el conflicto, sino mostrar la negación del conflicto político que su moralización identitaria implica. No se trata de alcanzar la neutralidad del observador, sino de tomar partido en favor del significado político de la ciudad. Esa es la *episteme*, una que no olvida su anterioridad metafísica, que guio el método utilizado en esta investigación. Así, desde la proximidad que pretende distinguir claramente el conflicto político moral, podríamos situar este análisis crítico del discurso en una esfera similar a la crítica aristotélica de la sofística.

De esta manera fueron tratadas fuentes procedentes de diversos ámbitos: bibliografía sobre el urbanismo español y en especial madrileño; documentos del Archivo Municipal de Móstoles y el Centro de Documentación de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid; documentos de instituciones culturales del municipio de Móstoles como el Museo de la Ciudad o el Centro de Arte Dos de Mayo; y un amplio elenco de discursos sobre Móstoles y el significado de la periferia, que van desde artículos de prensa a películas y otras formas de expresión artística. A través de ellos se han tratado de situar los fundamentos materiales para la aparición y desarrollo del 'más allá' en Móstoles. En definitiva, la investigación se sitúa en una de esas lindes difusas entre disciplinas como son el urbanismo, la sociología urbana, la historia, la geografía política, la teoría política, etc. No tanto por un anhelo de multidisciplinariedad, como por la intención de aprehender sin restricciones normativas o académicas unos acontecimientos que por sí mismos ya se sitúan en una escurridiza frontera.

2 LA APARICIÓN GEOGRÁFICO-MORAL DEL 'MÁS ALLÁ' EN MADRID

Aunque Móstoles emergerá como 'más allá' a mediados de los años 80 del siglo pasado, asociado a procesos urbanísticos muy concretos, nos remitiremos previamente a dos acontecimientos que marcarán la aparición, significado y

desenvoltura posterior del mito: los acontecimientos del 2 de mayo de 1808 y el PGOU del Área Metropolitana de Madrid de 1963. Posteriormente, abordaremos el PGOU que Móstoles implementará justo cuando estaba teniendo lugar el conflicto por la colonización discursiva de su explosión urbana. Con ello, trataremos de analizar los fundamentos discursivos inherentes al conflicto moral que acuñó sobre Móstoles el mitificado topónimo con el que circuló por la España posfranquista.

2.1 El mito del pasado en Móstoles

Casi doscientos años antes de que fuera conocido como el 'más allá', tuvo lugar en Móstoles una hazaña "mundialmente conocida" (Martín, 2013:1), que abrirá el curso de sus conflictos discursivos. El 2 de mayo de 1808 partió del municipio un oficio firmado por sus alcaldes, llamado posteriormente *Bando de Independencia*, alentando a la insurrección contra la invasión francesa y a la defensa del monarca. Esta efeméride da nombre al actual Centro de Arte Moderno que se ubica en el municipio y su importancia ha sido efusivamente expresada en las celebraciones de sus dos centenarios. El último, en palabras de su entonces alcalde, pretendía marcar: "un antes y un después en la recuperación de las raíces de Móstoles y un impulso hacia la gran ciudad de referencia que estamos construyendo entre todos" (Cruz, 2008). Sin embargo, los hechos acaecidos en 1808 presentan una condición ambivalente para Móstoles que expresaría "a la vez su ruina y su grandeza" (Peris, 1999:93). Desde estos hechos parece posible abordar la relación inherente entre el relato mítico de la historia de Móstoles y su posterior denominación como 'más allá'. Porque, en la medida en que su carga simbólica pueda ser situada en la misma dimensión discursiva, podrá desplegar posteriormente el efecto performativo que se buscará en ellos para contrarrestar la carga peyorativa que comporta el 'más allá'. Pero, además, en estos acontecimientos también aparecerá la condición periférica de Móstoles respecto de la ciudad de Madrid que posteriormente mutará en mito urbano.

Ya mucho antes de 1808 Móstoles era un enclave cruzado por importantes caminos que configuraban su fisonomía. Por el municipio discurrían los caminos de: "Madrid a Extremadura, Toledo a Segovia, Segovia a Andalucía, y el de Salamanca a Valencia" (Museo de la Ciudad, 2009:8). A ello hay que sumar el acontecimiento que iniciaría su determinación periférica, como la de muchos otros pueblos cercanos a Madrid. En 1561 Felipe II estableció la Corte en la ciudad, convirtiéndola así en capital de España. Uno de los primeros efectos para Móstoles fue, mediante el pago de una importante suma de dinero, lograr el privilegio de *villazgo* en 1565. Pero el nuevo centro emergente en la geografía política española tendría otras implicaciones para los municipios colindantes. También, ya entonces, de carácter ambivalente. El ser lugar de tránsito abría oportunidades de negocio para ventas, mesones y posadas¹⁴. En contrapartida, el municipio estaba obligado a sufragar la construcción y reparación de las vías, así como al abastecimiento de las tropas. Esto, por ser "primer tránsito" (Peris, 1999:43) en el camino de Madrid a Extremadura. Precisamente éste, el

¹⁴Locales que fueron ganando fama hasta ser conocidos como "los órganos de Móstoles" (Museo de la Ciudad, 2009:10), por los artilugios empleados para refrigerar y servir el vino (Peris, 1999:115). Todavía en 1792 la visita eclesiástica determinó su bonanza económica y ordenó la construcción de unas nuevas vinajeras al ser "pueblo de mucho paso" (ibídem, 148).

Camino Real de Extremadura, donde Móstoles ya era también primera “casa de postas” (Martín y Rodríguez, 2022:48), definirá *sine die* el urbanismo en Móstoles.

Entonces, ya en el s. XVII, cuando en el municipio vivían en torno a 250 vecinos¹⁵ (Peris, 1999), muchos nobles visitaban la villa. Sus casas “señaladas” (ibídem, 54) eran las únicas capaces de hospedar incluso a monarcas en sus desplazamientos. Aquí, por primera vez, puede ser atribuida a Móstoles una función de dormitorio de Madrid. Y este es también el contexto en que posteriormente tienen lugar los acontecimientos del 2 de mayo de 1808. No plantearemos cuestiones históricas profusamente estudiadas, sino el significado de la posición de Móstoles en la geografía político-moral¹⁶ de la Corte madrileña:

“Son erróneas las diversas interpretaciones [...] sobre [...] el *Bando de Independencia* como fruto de la soberanía popular, ejercida por un alcalde mostoleño o los dos, [...] por las matanzas de Madrid. [...] fue elaborado por un alto magistrado de la Corte [Juan Pérez de Villamil]; y no perseguía un levantamiento popular descentralizado, sino que encubría una insurrección militar que se pretendía dirigir desde las instituciones gubernativas próximas al rey [Fernando VII]” (Martín y Rodríguez, 2022:53).

Podemos situar entonces estos hechos, como los que posteriormente sucederán en Móstoles a lo largo de la Guerra de Independencia, dentro de su condición periférica de la Corte. El ilustre Villamil¹⁷ se encontraba en el municipio descansando y recuperando la salud en la casa de campo que poseía (DGAV, 2004:185; Martín y Rodríguez, 2022:20; Peris, 1999:97). Esto encajaría perfectamente en el patrón originario de construcción del “primitivo suburbio romántico” (Mumford 1961:492). Una versión saludable frente a la insalubridad de las ciudades, donde “retirarse como un monje y vivir como un príncipe: tal fue el objetivo de los creadores iniciales del suburbio” (ibídem, 486). Un patrón suburbial que seguirá ajustándose en su evolución histórica, aunque con alguna variación temporal, al desarrollo urbano que posteriormente experimentará Móstoles. Es significativo que esas casas señaladas tuviesen “grandes jardines” (Peris, 1999:55), a lo que también alude Mumford como característica de esa primera versión saludable del suburbio. En las versiones posteriores del mismo, las que nos acercarán a la mutación periférica de Móstoles en ‘más allá’, y versiones en las que esa visión idílica del suburbio se caracterizará por su degradación, los jardines aparecerán igualmente degradados en un formato apto para el consumo de masas. Un formato que dará lugar a peculiares y significativos conflictos por su gestión y mantenimiento. Sin embargo, el patrón de evolución suburbial de Mumford parte de una división entre campo y ciudad, división que otros autores (McNeill, 1984) han señalado incluso como dominación biológico-parasitaria entre los dos ámbitos, que es difícilmente sostenible como patrón universal.

¹⁵ Esta cifra se refiere a domicilios no a habitantes.

¹⁶ Estos son los años de expansión de los preceptos de la revolución francesa. Kant en ese contexto había planteado las relaciones entre política y moral de una manera opuesta a Maquiavelo. Una manera que fundía ambas indefectiblemente y situaba a la segunda por encima de la primera. Además, es cuando el cosmopolitismo ilustrado imprime un nuevo significado al espacio político. Véase *La Paz Perpetua* [1795].

¹⁷ “Auditor General y secretario del Consejo del Almirantazgo (o Marina) –entre otros cargos importantes” (Martín y Rodríguez, 2022:20).

Precisamente la ciudad por antonomasia, las *polis* griegas en general y la Atenas basada en *demos*¹⁸ en particular, lo cuestionarían. La división campo-ciudad¹⁹, fundamental para comprender el contexto periférico decimonónico, se fragua precisamente sobre el desarrollo de la urbe burguesa que lucha por ser el centro de poder frente al campo feudal, es decir, precisamente cuando la soberanía es definida como una nueva forma de emanación jurídica del centro soberano. Esto es, desde el poder del soberano al concepto de soberanía que define el sujeto de derecho moderno (Foucault, 1979).

Planteado desde esa lógica parasitaria de la política, la misma que podemos hallar en el concepto de biopolítica, la acción de Villamil expresaría la necesidad de una defensa inmunológica del poder central de la Corte frente a una agresión externa. Para hacer frente a esa amenaza el poder central ejercido por Villamil se habría fortalecido fagocitando al Móstoles periférico. Se trataría de la misma lógica basada en la sobrealimentación de los centros hegemónicos, centros que absorben y controlan definiendo las fronteras de todo el territorio que son capaces, que habría dado lugar, en una dimensión todavía más amplia, a la formación de los modernos Estados-nación. Un proceso centralizador que Hegel añoraba en su disgregada Alemania (Sabine, 1975), y que quizá, por la influencia francesa sobre el antiguo reino español, sí comenzó a tener lugar en España.

Sin embargo, bajo ese prisma biopolítico subyace un supuesto determinista, biológico o histórico, que limita la comprensión de los hechos (Arendt, 1996). Desde una perspectiva política, contingente y no hegeliana, las ruinas del 2 de mayo no darían lugar ni a un *angelus novus* (Benjamin, 2012) ni a un *mostrum novus*²⁰ sobre el que construir relatos identitarios como los implícitos en la formación de los Estados modernos. Ese proceso centralizador ya fue cuestionado por Tocqueville (1856), precisamente por ser un elemento de continuidad del Antiguo al Nuevo Régimen. Por ello, frente a la importancia política que siempre tuvo el municipio para él, lo que puede percibirse ya en ese primer relato heroico de Móstoles es el conflicto moral que convierte a la periferia en lugar de resistencia. Le otorgaría un marchamo de autenticidad (Kortun, 2008), igualmente sustentado en el solapamiento de mitades del discurso simbólico-jurídico foucaultiano. Así, la historia del 2 de mayo desvelaría, en tanto discurso susceptible de empoderamiento simbólico (Van Dijk, 2009), su capacidad para proyectar las ruinas de aquella dominación periférica hacia un futuro de independencia identitaria. Su legitimidad todavía permanecería, por ejemplo, en la elección que hizo de Móstoles un Centro de Arte Moderno en la Comunidad de Madrid. Pero de nuevo estaríamos ante una legitimidad simbólica que anula el significado político de la ciudad, en este caso de Móstoles. Porque el significado que pretende sostener la condición de ciudad para Móstoles en esa mirada histórico-

¹⁸ En aquella democracia el sentido del territorio era más indefinido y la ciudad incluía zonas o *demos* que ahora, desde la perspectiva urbana, consideraríamos rurales. Véase Hansen (2022).

¹⁹ Esta división será instaurada *ad eternum*. Es significativo como representaciones futuristas contemporáneas mantienen esa división y la plantean como elemento central de una sociedad distópica. La película *Los juegos del hambre* (2012) expresa esta misma dominación biológica del centro sobre la periferia. En ella la ciudad se alimenta de una periferia que paga sus "tributos" en forma de vidas humanas que luchan hasta la muerte para un *show* que sirve de sostén moral a ese orden jerárquico.

²⁰ Aunque la expresión no existe, trata de remitir al gusto foucaultiano por la teratología. Véase Foucault (1997).

retrospectiva, remite a la yuxtaposición de una mera adición cuantitativa de habitantes, por muy numerosa que sea, y a un pasado mitificado que oculta la posibilidad de una interpretación justa y no jurídica de los hechos. De nuevo, el solapamiento de una supuesta verdad: el crecimiento poblacional de Móstoles y una mentira aparente: los hechos acaecidos en la localidad el 2 de mayo de 1808.

No es extraño entonces que el mito del 2 de mayo se construyera en la propia literatura del municipio, aunque cierto es que su carga simbólica se amplificó en los ecos que despertó en otros lugares²¹. Ecos que, como la misma Guerra de Independencia, han servido para avivar el conflicto moral en la región hasta la actualidad. Para los absolutistas habría sido la viva representación de un pueblo sacrificado por su rey y su religión frente a los afrancesados burgueses. Para los liberales la representación de un pueblo soberano, más fuerte que su Corona, que se sacrificó por la defensa de su soberanía. Posteriormente, durante la Guerra Civil, el mito volvería a ser utilizado por ambos bandos (Martín y Rodríguez, 2022). En ello, Madrid, siempre ha jugado un decisivo papel como centro, querido o no, del Estado español y de su propia periferia.

La ambivalencia moral en la interpretación de lo sucedido ahorma a la perfección en la dimensión mítica de toda historia convertida en relato. Entre su *ruina y grandeza* aparecería la instrumentalización histórica que Móstoles reclama para apropiarse de la construcción del suyo. Por tanto, en el pasado mítico de Móstoles encontramos ya elementos del conflicto centro-periferia que volverán a aparecer con posterioridad. Precisamente los que llevarán a situarlo en el 'más allá'. Sin embargo, las narrativas actuales serán más espurias -*fluidas* decimos- en su dimensión espacio-temporal y más intensas -*densas*- en su dimensión discursiva. Así serían las narrativas, las marcas, que definen la identidad de las ciudades actualmente (Gandía, 2021).

2.2 De la mitificación histórica a la urbanización del mito: Móstoles en el 'más allá'

2.2.1 La liquidez franquista en su nueva filosofía liberal y urbana

Aunque ya a mediados del siglo XIX la importancia geográfica de Móstoles se había reducido a la carretera de Extremadura (Museo de la Ciudad, 2009), hasta la segunda mitad del siglo XX fue creciendo paulatinamente. En 1900 contaba aproximadamente con 1400 habitantes, en 1940 con 1900 y en 1960 con algo menos de 3000 (DGAV, 2004:192; Peris, 1999:151). Hasta 1954 su casco urbano se mantuvo prácticamente igual al del siglo XIX. La única modificación significativa fue la primera variante de la carretera "de Madrid a Portugal" (DGAV, 2004:193), en la que encontramos de nuevo la condición de Móstoles como suburbio de esparcimiento. Franco ordenó su construcción porque en la zona limítrofe con Arroyomolinos se encontraba una de sus

²¹ El escrito de los alcaldes llegaría hasta Huelva. Parece ser que desde Badajoz y Sevilla, asociado al triunfo en la batalla de Bailén, se difundió la popularidad del *Bando* que más tarde haría propio la Junta Suprema Central instalada en Cádiz. Donde "se consolidó el mito del alcalde pueblerino, que emergió en medio de la más profunda crisis para llamar a las conciencias y salvar a la Patria" (Martín y Rodríguez, 2022:83).

fincas²² de recreo. Recíprocamente, Móstoles le nombraría “alcalde perpetuo” en 1953 (Museo de la Ciudad, 2009:17).

Hasta la siguiente década no se producirán cambios significativos en el municipio. Sin embargo, la ciudad de Madrid desde principios de siglo había comenzado a extenderse sobre su periferia, difuminando las discontinuidades y haciendo emerger con fuerza el concepto de aglomeración urbana (De Miguel, 2021). Ya entonces se trató de establecer una relación federativa en forma de mancomunidad, pero distintas limitaciones hicieron que la idea fuera abandonada en 1912. Fue sustituida por la anexión efectiva de sus territorios próximos, que si bien no solucionó el problema de la “muralla antihigiénica de Madrid” (ibídem, 930), llevó al concepto de Gran Madrid, siguiendo el “modelo planetario” de otras metrópolis. Concepto que presidirá el Plan Bidagor²³ de 1944. Durante la Segunda República no se había podido llevar a cabo un planeamiento ordenado del extrarradio de Madrid. Por lo que fue la anexión entre 1948 y 1954 de trece localidades limítrofes, curiosamente bajo una visión colonizadora, a la vez territorial y moral, la que instigó la llegada de la modernidad a la región (ibídem).

El Plan Bidagor expresa de una manera muy significativa algunas de las continuidades en la ciencia de lo urbano que aludimos anteriormente, así como la filosofía biopolítica —y organológica— que establece la significación de la ciudad bajo su disciplina. Precisamente, la economía política de la que habla Foucault, en oposición a Marx, y que define el que considera es su más acertado concepto de poder: el *biopoder* (Lazzarato, 2000:85). Pedro Bidagor fue uno de los mayores impulsores del urbanismo español. Si en los años 40 y 50 hubo un “apostolado del Urbanismo”, como diría Larrodera (Castro, 1972:6), quizá él podría ser considerado su mesías. Con ello fue también uno de los mayores defensores de la necesidad de que el urbanismo se nutriera de otras ciencias humanas en pujante desarrollo, principalmente de la sociología. Enlace que quedará definitivamente establecido a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Pero, además, fue un ardiente defensor del organicismo y su forma de defenderlo quizá una de las mejores expresiones de la efectividad de esas nuevas estrategias gubernamentales. De la importancia que dio al organicismo no cabe duda alguna: “casi siempre es posible establecer un cierto paralelismo entre la ordenación de una ciudad y el aspecto externo de un animal”. Tal es así, que puede “aceptarse como procedimiento de explicación de la organización urbana la interpretación resultante de dibujar sobre el plano una figura que ayuda a ver cuál es la disposición natural o prevista de los órganos fundamentales que constituyen la estructura urbana” (Bidagor, 1952:17).

²² Finca de Valdefuentes o, como era conocida en la zona, la ‘Finca de Franco’. Parte de la finca fue posteriormente vendida para la construcción del Centro Comercial intu Madrid Xanadú, reportando pingües beneficios a sus descendientes.

²³ Pedro Bidagor fue el autor del Plan General de Ordenación Urbana y de ensanche para Madrid, publicado en 1942 y aprobado en 1944.

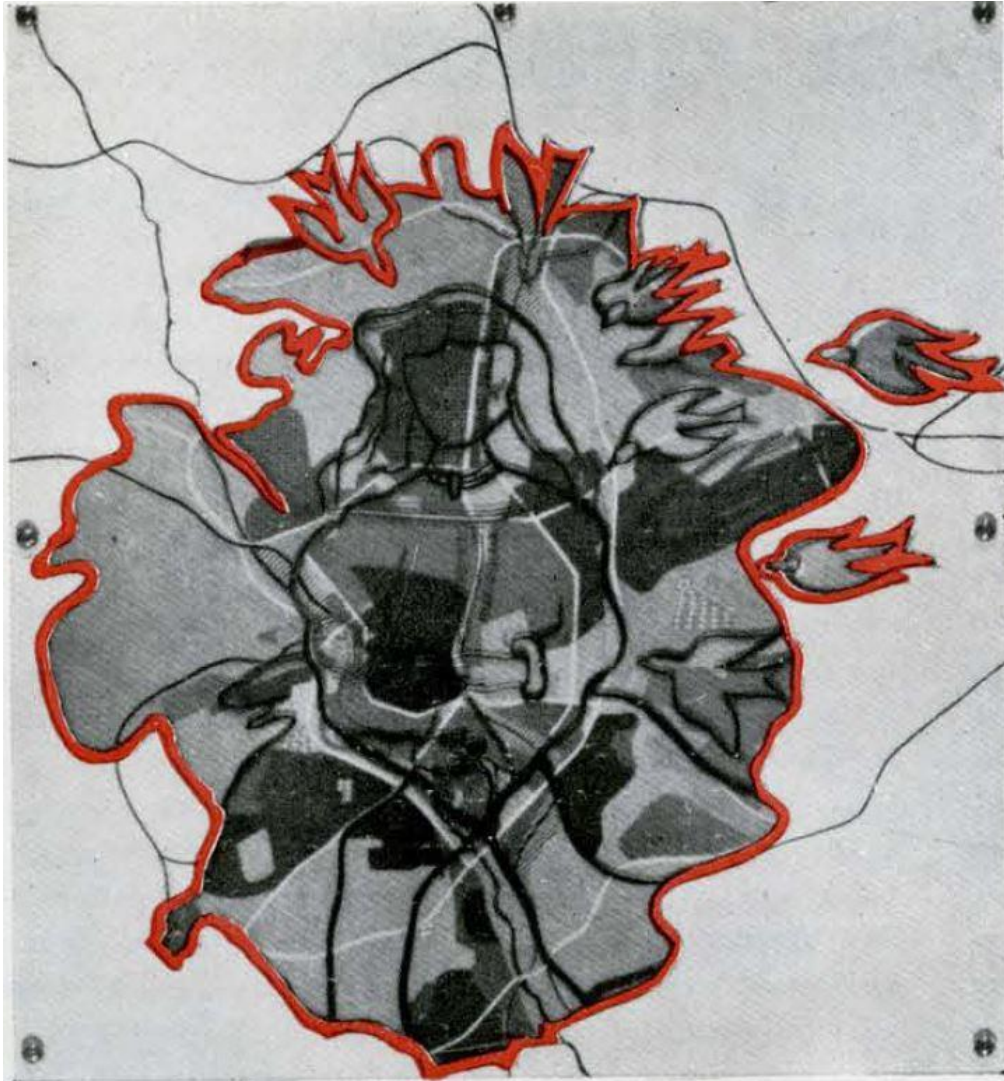


Figura 2. Ilustración animalística de Madrid por Pedro Bidagor. Este mismo tipo de ilustración ha sido usada también para las ciudades de Barcelona, San Sebastián y Valencia.

Fuente: Bidagor, P. (1952). Ordenación de ciudades, en *Revista Nacional de Arquitectura*. COAM, núm. 132, pp. 17-25.

La filosofía organicista, que trata de *animar* el funcionalismo previo, estará presente en el urbanismo madrileño²⁴, al menos, hasta el siguiente plan de ordenación urbana en 1963. Era una nueva forma de entender los conjuntos urbanos que trataba de “vencer en los aspectos administrativos, y aún políticos, esta indiferenciación de la ciudad, substituyéndola por un concepto orgánico racionalmente apoyado sobre entidades con personalidad, con características propias, que contribuyan como piezas de un todo, a la labor de conjunto” (Larrodera en Castro, 1972:6). Pero esta nueva filosofía también servía para tender puentes con el pasado. Como también diría quien había sido Director Técnico de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid en los

²⁴ Y no solo en el madrileño. Véase, por ejemplo, la obra de Fisac (1969): *La molécula urbana*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas.

años de elaboración de ese Plan, con él “quedaba cerrado el ciclo iniciado en abril de 1939 por la Comisión de Reconstrucción” (Larrodera, 1976:32). Aunque ese ciclo quizá se inició incluso antes.

Esa misma labor de puente, esos “ojos de puente” (Bidagor, 1953:29) recogidos de Garrigues, quiso llevarla a cabo Bidagor. Un puente que asimilase “en la medida de lo posible, todos los progresos de la arquitectura del mundo, pero dándoles un sello español propio y espiritual” (ibídem, 32). Un puente que también enlazaba el urbanismo republicano y el franquista: “un puente entre la anteguerra y la postguerra” (Pie en De Terán, 1983:131), o, “Al encontrarnos en Madrid los arquitectos de la zona nacional y de la zona roja se produjo un movimiento espontáneo de cohesión” (Bidagor, 1964:3). El organicismo tuvo un papel primordial como enlace en esas discontinuidades. Bidagor fue “quien redactó la memoria, de organicismo biológico” (De Terán, 1983:133). Pudiera existir cierta incertidumbre sobre el origen de su organicismo, pero Bidagor se encargó explícitamente de despejarlo en la entrevista que Fernando de Terán le hizo en 1983: “yo tenía elaborada previamente la teoría. No, el plan de Abercrombie para Londres no podía influir para nada ya que es posterior” (ídem). Aunque reconoció las “colaboraciones posteriores” (ídem) que encontró en este urbanista y en Bardet, su origen era previo: “La revelación me vino a través de Le Corbusier” (ídem), quien, curiosamente, también había realizado una “una ilustración en la que la ciudad aparece esquematizada en forma antropomórfica” (ibídem, 132). Pero lo más curioso de todo es que esa filosofía organológica sirviera -y sobreviviera- también en la interpretación de la arquitectura y el urbanismo nazi. Como nos dice De Terán, aunque el documento *Reformas urbanas de carácter político en Berlín* se publicase “sin firma en la Revista Nacional de Arquitectura en 1941” (1976: 21), no cabe mucha duda sobre su autoría²⁵, ya que se produjo tras el viaje de Bidagor a Alemania. En ese trabajo aparecen apreciaciones tan significativas como: “existe una íntima relación entre las posibilidades corpóreas y el carácter espiritual, asimismo acontece en naciones y ciudades, organismos en los que también la parte corpórea y la espiritual están en íntima ligazón (Bidagor, 1941:3), o “la manifestación material más palpable de la unidad orgánica que constituye, cada vez más, el nuevo Estado. [...] Así se ha entendido en el Tercer Reich” (ibídem, 9). Abruma pensar en la longitud de esos puentes. Más que en su longitud temporal, lo hace pensar en su longitud ideológica.

Posteriormente volveremos sobre algunas de estas cuestiones, pero cabe resaltar ya que el plan de 1944 incluía dentro de esta impronta organológica la necesidad de definir los límites de la ciudad convertida en organismo, de que estos límites se estableciesen a través de anillos verdes, o la necesidad de limitar el crecimiento en mancha de aceite bajo el que se expandía Madrid. Toda esta irradiación central, que colonizaba orgánicamente, llegó a Móstoles más tarde. Su efecto se plasmaría en la transformación que sufrió de “pueblo agrícola de las inmediaciones de Madrid a ciudad dormitorio satélite de la capital” (Museo de la Ciudad, 2009:18). Es muy importante la significación de este salto, ya que implica el paso de una cosa a otra y, por tanto,

²⁵ De hecho, en el archivo del COAM, Bidagor sí figura como autor del artículo. Véase <https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anios/revista-nacional-arquitectura-etapa-1946-1958>

la cuestión de qué es una ciudad y qué es lo que le hace serlo: el *quid* y el *quo*. En ámbitos aparentemente poco relacionados, pero unidos por la potencia de la significación, han sido varios los autores (Marx, 2012 [1867] y Aubenque, 2012) que han advertido de la mitificación —o fetichización— que implica la caída en el *quidproquo*. En nuestro caso, llamar ‘ciudad’ a algo que no reúne las cualidades que le hacen serlo. Cualidades que van mucho más allá del urbanismo y que abren todo el espectro de significación de la ciudad. Pero solo suponiendo que el aumento cuantitativo de habitantes transforma un pueblo en ciudad sería sostenible esa transformación. Así, Móstoles, como otros pueblos en la periferia de las grandes ciudades, se mostrará como una ciudad incompleta que intentará posteriormente llegar a ser una *verdadera* ciudad. Lo que sí cambió entonces fueron las necesidades del centro: de Madrid, y, por tanto, de lo que requería de su periferia. En esta ocasión, no para construir la inmunidad necesaria frente a un enemigo extranjero, sino para construir la *communitas* (Esposito, 2007) inherente a su propio desarrollo como metrópoli.

Pero en el primer intento de construir en Madrid un Área Metropolitana ni siquiera fue incluido Móstoles. La negación *legal* de su condición metropolitana será ahora la que determine su paso a la modernidad, estableciendo el sustrato urbanístico para su colonización desde el centro. Precisamente lo que le situará en el ‘más allá’ de la mitología urbana madrileña. El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1963, “el primer y último Plan Metropolitano que se va a aprobar en Madrid” (López, et al., 2016:70), trató de encauzar el profundo desequilibrio urbano de una ciudad que vivía “un crecimiento y desarrollo urbanístico entre los más fuertes de los que han conocido en los últimos lustros las grandes capitales del mundo” (CGOUM, 1963, 1:3)²⁶. De hecho, su crecimiento en los años 50 fue el más rápido que hasta entonces se había conocido en alguna capital europea (De Terán, 2006). Era ya “uno de los polos de crecimiento económico más rápidos de la historia del país” (CGOUM, 1963, 5c:5), haciendo que su población creciera un 36%. Población de la que “más de la mitad [...] no [habían] nacido en Madrid” (ibídem, 0:5).

El Plan tuvo una dimensión metropolitana porque el crecimiento de Madrid había empezado ya a trasladarse más lejos de su periferia próxima. Entre 1940 y 1960 los municipios que formarán parte del Área Metropolitana habían pasado de contar con 65.300 habitantes a 120.900. Con una tasa media anual de crecimiento del 6,14%, parecía presagiarse “ya lo que será su explosión en los años 60 y 70. Los problemas del extrarradio [...] adquieren una dimensión geográfica, que no ha hecho sino incrementarse desde entonces” (López, et al., 2016:61). En ese contexto, Madrid era una ciudad que había crecido fragmentariamente, carente de infraestructuras y con un “acuciante problema de vivienda” (ídem). Quien lideró la ejecución del Plan, Carlos Trías Bertrán²⁷, parecía plenamente consciente de la dimensión metropolitana del

²⁶ Las referencias numéricas obedecen a la composición por tomos del Plan según la clasificación: Tomo 0. Introducción; Tomo 1. Análisis de la estructura urbana, parte 1ª; Tomo 2. Análisis de la estructura urbana, parte 2ª; Tomo 3. Documentación estadística, parte 1ª; Tomo 4. Documentación estadística, parte 2ª; Tomo 5a: Memoria; Tomo 5b: Normas urbanísticas; Tomo 5c: Estudio económico financiero; Tomo 5d: Programa de actuación; Tomo 6. Planos de ordenación; Tomo 7: Documentos de aprobación; Tomo 8: Planos de zonificación; V.[13]: Resumen.

²⁷ Procurador de las Cortes y relator de la Comisión de Vivienda en ella: “barcelonés, catalán, al que se le ha confiado la ordenación urbana de la capital” (Trías, 1964:27), como se definió en el discurso pronunciado en las Cortes el 28

crecimiento de Madrid, como efecto del “proceso de desarrollo y modernización” que España supuestamente vivía “desde que en 1939 le dimos la paz” (Trías, 1964:13). Según él, se trataba de conjugar el “supremo servicio al hombre [...] de signo cristiano e hispánico” (ídem), con una tendencia natural y universal de concentración urbana inherente a los designios de la revolución industrial, que daba lugar a la proliferación de zonas metropolitanas en todo el mundo. Y para ello, había que actuar al “compás de los hechos sociológicos y demográficos” (ídem) articulando “distintos centros orgánicos, cada uno lo más armonioso y suficiente posible” (ibídem, 59); ya que “una gran ciudad polariza en torno a sí espacios muchos más extensos que los definidos en su casco interior” (ídem). Es significativa su mención a Kennedy en las Cortes Españolas franquistas. Con ella, defendió la construcción de “una sola comunidad” entre la ciudad y su región metropolitana, más allá de las ligazones que pudieran establecer las redes de transporte. Así, se dotaría de un fin más amplio y significativo a las relaciones de dependencia que surgirían naturalmente. Pero quizá lo más llamativo fuera ya en ese momento su apelación a procedimientos ‘democráticos’ para la implementación de ese proceso de desarrollo urbano. Porque solo cuando los ciudadanos hubiesen elegido las “metas que han de formar su medio ambiente, podrá esperarse que apoyen los actos que se realicen para el logro de aquellas” (ibídem, 14). Claro está, esa ‘democracia’ no implicaba en ningún caso cambio alguno en las formas de gobierno.

Fuertemente relacionado con lo anterior, se ha visto en este Plan un intento de evitar la concentración obrera inherente a ese proceso de desarrollo y modernización. Ante los acontecimientos sucedidos en las fábricas de *Fiat* en Torino, con él se habrían tratado de evitar problemas similares (Santiago, 2016). No es ni mucho menos descartable esta interpretación, ni tampoco la intención de ocultar las estrategias de control obrero en las políticas franquistas. Ya el anterior Plan muestra ciertas connotaciones que podrían ser perfectamente aplicadas a este, aunque esas ideas nunca fueran directamente expresadas. Al menos no por el “siempre cauteloso y prudente” (De Terán, 1976:22) Bidagor. Pero otros miembros de su equipo parece que fueron menos cautos:

“La distribución de las zonas industriales, además de responder a los criterios normales de zonificación [...] ha obedecido fundamentalmente a la necesidad de localizar las masas obreras [...] en núcleos satélites de población con vida material autónoma, en fácil contacto con su comarca rural. De esta forma las zonas industriales constituyen verdaderos baluartes defensivos contra la invasión de masas de población inactivas que se sitúan en los alrededores, constituyendo los cinturones suburbanos de miseria contra los que se lucha difícilmente” (ibídem, 24)²⁸.

de noviembre de 1963. El gobierno le había encargado esa misión 4 años antes, atribuyéndole la competencia para elaborar la legislación “en materia de tanta trascendencia para el futuro del país” (ibídem, 10). Es muy significativo que en esta ocasión no fuese Bidagor quien liderase tal empresa, aun encontrándose plenamente en activo y siendo Director General de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda en esos años.

²⁸ Cita recogida por De Terán de Adelardo Martínez de Lamadrid: *La creación de zonas industriales en Madrid*. Boletín «Gran Madrid». N.º 3. Madrid, 1948.

Otra afirmación de uno de sus colaboradores permite incluso enlazar los dos planes sobre el significado que Móstoles pudo tener en tanto periferia donde colmar los deseos de la clase obrera: “para que los habitantes de aquellos suburbios y de aquella cintura se encuentren satisfechos, por modesta que sea su vida, y no sientan impulsos de organizar marchas sobre la ciudad” (ídem)²⁹. No parece difícil trasladar estos soterrados discursos al Plan del 63, y es significativa la utilización que hace el Plan del ‘obrero’ como unidad de medida de variables urbanísticas: “la media de obreros por hectárea” (CGOUM, 1963, 5a:6). Una medida que servía para calibrar la ‘descongestión’ que buscaba el Plan y que ya había sido también planteada en el del 44. Pero quizá el *divide et impera* inherente a toda zonificación, en este caso no solo se dirigiese a la clase obrera, ni siquiera a la ciudad de Madrid convertida ya en conglomerado urbano, sino a todo el territorio nacional. Con un sentido territorial que no solo buscaba evitar las posibles protestas obreras sino alcanzar un reequilibrio del poder territorial en la nación. Aún sin descartarlos, parecen ser otros los peligros y miedos a los que principalmente parece enfrentarse este Plan a diferencia del Plan del 44. La situación socio-económica y su *clima* era distinta ante el señuelo de oportunidades que se abría para los trabajadores.

Así, “el ‘problema’ de Madrid” (CGOUM, 1963, 0:4), su necesaria “descongestión” (ibídem: 9) y “el problema social de la dignificación del suburbio madrileño, ahogado por la avalancha migratoria” (ibídem, 5a:5), quizá haya que situarlos en una dimensión más amplia: la “revolución pasiva” (Villacañas, 2022) que tuvo lugar en España en esos años. Donde sí parece cierto que el urbanismo se constituyó como un dispositivo fundamental para el control social ampliado. Por ello, el “estudio urbanístico más completo e importante que se había acometido con referencia a la Capital de España” (ibídem, 1:47), y que miraba por “primera vez en nuestra Patria” desde “la gran urbe metropolitana” (ibídem, 0:24), sea una de las expresiones más claras de la *revolución* que el régimen franquista iniciaba para hacer de su capital el territorio dominador de la incipiente modernización del país:

“Entre la población de Zarzuela y el mundo de cortesanos y funcionarios de hace unas décadas ha surgido una clase media amplia, sólida y dinámica muy sensible a la necesidad de construir el país a lo Costa. En quince años se ha consolidado en la Meseta una filosofía burguesa antes patrimonio exclusivo de las zonas litorales” (ibídem, 5c:5).

De nuevo, será la Corte quien marque el destino de la periferia madrileña. Ahora lo hará en el tránsito desde la ‘filosofía’ nacional-católica hacia la propia de la “neoburguesía” (Trías, 1964:18) que había florecido en ella durante las dos últimas décadas. Este es un momento muy delicado y determinante en la historia reciente de España. Quizá no fuera casual el que Trías no mencionase en su discurso en las Cortes la referencia a la ‘costa’ que sí aparece en el texto del Plan (ibídem, 19). Desde hace años se intentaba crear “en el centro geográfico de la nación y sede del Gobierno un contrapeso frente a las tradicionales áreas desarrolladas del litoral cantábrico y mediterráneo” (UPM, 1984:35-36). Lo que generaba recelos en las secciones

²⁹ Cita recogida por De Terán de José Paz Maroto: Las obras sanitarias en el futuro Madrid. Conferencia en el Instituto de Estudios de Administración Local. Publicada en *El Futuro Madrid*. Madrid, 1945.

falangistas por “la clara definición republicana de la ciudad” (ibídem, 36) que implicaba. Pero el modelo económico autárquico inicial del régimen estaba agotado. Tras la crisis de los años 50, la inquietud de la necesaria transformación alentó el cambio de filosofía en el régimen. Con el cambio de gobierno en 1957, del que Bidagor se enteró “por la radio” (Bidagor, 1964:13), los tecnócratas “tratan de reforzar el liberalismo” (UPM, 1984:36) integrando el país en los mercados internacionales. Entre 1959 y 1962 se producirá un importante cambio en la política económica, alentado por los primeros informes del Banco Mundial que recomiendan eliminar las trabas al comercio como medio efectivo para el crecimiento económico. Con ello se revelará la contradicción entre un país tradicional y rural, y los nuevos sistemas económicos urbanos que afloran en las grandes urbes y al interior del gobierno. Pero todavía el urbanismo no tiene la trascendencia que adquirirá en el Plan de 1963. Parece que existían resistencias incluso en los mismos departamentos desarrollistas, así como en la Dirección General de Urbanismo y el Ministerio de Vivienda. La elaboración del Plan aparece entonces asociada a los cambios en la correlación de fuerzas que significó el cambio de gobierno (UPM, 1984:59). Quizá por ello cuestionaba Trías en las Cortes la “tecnocracia apolítica” (1964, 29), frente a la necesidad de una “perspectiva nacional” que habría de conducir hacia un necesario “enfoque urbanístico a nivel europeo” (ibídem, 17) en los años venideros. La marca de los juegos de poder y sus simbologías definirán otra vez el destino de la ciudad y su periferia. En ella, Móstoles recibirá y dejará la más honda impronta.

Pero, como decíamos, la visión de cómo hubiera de ser llevado a cabo ese proceso no era uniforme. Antes hubo quien soñó con un Madrid de no más de 1 millón de habitantes y temía que “por el ingenuo afán de quererse convertir en centro de toda clase de actividad”, el “cerebro de España” estuviese amenazado por las potencias resultantes de la concentración industrial y comercial. Algo que quizá sí cuadraría más directamente con la intención directa de controlar a las masas obreras. Madrid, primer y más antiguo ejemplo —entonces el último era Brasilia— de un modelo que, como en otras ciudades “artificiosas y asépticas”, se había puesto en práctica para “gobernar países” (Pérez, 1964:40), no podía estar condicionada por injerencias que alterasen su función rectora. Desde estas perspectivas, hacer de Madrid un gran foco industrial sería un contrasentido, un perjuicio económico que aumentaría los problemas en los suburbios y una tragedia para las regiones próximas. Por ello, habría que luchar “contra el Madrid que, en expresiones de Mumford, ha dejado de ser corte y capital para convertirse en una insensata megápoli [sic] industrial” (ibídem, 41). No deja de ser llamativo cómo Mumford es usado para justificar tan dispares posiciones. Esta postura a priori tampoco cuestiona el desarrollo de Madrid y la modernidad de los criterios que implica. Pero reclamará esa modernidad y carácter visionario en la Ley de Urgencia Social de Madrid del año 57, frente al “excesivamente realista” Plan de 1963 (ibídem, 42). Su método para la ordenación de la capital sería otro. Porque el desarrollo tentacular de Madrid, su “crecimiento fluido intersticial” (De Terán, 2006:337) e imagen más fiel de una “mancha de aceite en un papel virgen” (Pérez, 1964:25), había dejado “dentro de sus confines toda una comunidad de traperos, porquerizas, basureros y maleantes, que queda como un quiste sucio y hediondo rodeado de flamantes barriadas nuevas y suscitando problemas sociológicos y educativos tan agudos como complejos” (ibídem, 24). Los quistes se extirpan. El Plan

de 1963 no estará en ese *tono*. Parece subyacer en él una manera distinta de entender aquello que plantearía Canguilhem (1971): “lo normal y lo patológico”. Quizá aquella que acepta que, en realidad, son dos caras de lo mismo. De nuevo nos encontramos con las dos mitades foucaultianas y con el ámbito jurídico que regula el conflicto de poder entre ambas: simbología en el caso de Foucault y normatividad en el caso de Canguilhem (1971). Aquí la enfermedad es más productiva, en ella se encuentra la capacidad de resistencia. En esos quistes se solaparán las mitades que garantizan el derecho —y el valor— de la autenticidad periférica. Lo que sí parece innegable es que desde la dialéctica de esta filosofía, la exclusión se convierte directamente en oportunidad de desarrollo.

Sin embargo, como decíamos, estas perspectivas parecen compartir una constante en torno a la misma importancia de lo biológico, de la vida, que define el concepto de *biopolítica*. Un concepto que corre parejo en su desarrollo al de las disciplinas modernas que, como el urbanismo, definen y configuran los ecosistemas humanos. Rizomas en el desarrollo de los saberes y, como vimos, campos de batalla y juegos de poder. Pero los *saberes* tradicionales también reclamaban su espacio. Esto, aun aceptando la colonización de la vida por los modernos. El ‘más allá’ todavía era suyo. La Diócesis de Cáritas lo llamará el “área que le corresponde” en su *Comentario al Plan* (1962), frente a un urbanismo que aparecerá como el saber apropiado para “conjugar el hecho insoslayable de la civilización” (CGOUM, 1963, 0:4) con los valores que definen al régimen. Todas estas perspectivas que se expresan en el nuevo urbanismo franquista no contradirían las anteriores. De alguna manera, serían formas de su evolución natural. La que guió el Plan lo expresará claramente. Es “consecuencia de la evolución de las ideas y de nuevas necesidades” (CGOUM, 1963, 5a:60). La intención sigue siendo construir “un espíritu de comunidad que permita [...] ser miembro de una comunidad cristiana e hispanica [...] alejados de los propósitos exclusivamente materialistas a los que conduce no sólo el marxismo, sino con mayor facilidad la masificación capitalista” (ibídem, 0:15). Se trataba, por tanto, de evitar que la modernización *desnaturalizase* la ciudad. Y para ello era necesario no olvidar las “consecuencias metaeconómicas” (Trías, 1964:18) de los valores materialistas, como habría sucedido en otras ciudades y “como con respecto a Londres ha denunciado bien recientemente el gran urbanista y sociólogo Lewis Mumford (sic.)” (CGOUM, 1963, 0:16). Pero algo quizá sí había cambiado. Ya no se trataba tanto de construir la “ciudad de Dios” agustiniana, como de alcanzar el “bienestar y la justicia social” (ibídem, 27). Y es precisamente ahí donde aparece la “proyección transmateria” de los servicios sociales y económicos que posteriormente reclamará Móstoles para convertirse en ciudad. En ellos descansará el potencial para hacer que “la gran metrópoli moderna sea un centro de convivencia humana” y no solo un “simple agregado de viviendas” (ibídem, 19). Ahora el urbanismo será el *quo* que haga de Madrid, y con ello a Móstoles, una metrópoli moderna.

De esta manera, la filosofía liberal que dirigió el Plan pretendía construir una metrópoli con una estructura *fluida*, capaz de ser el “molde estructural socio-económico y cultural de un área” que definirá “el devenir de las actividades de su población” (CGOUM, 1963, 5c:4). Una “verdadera sinfonía” (ibídem, 0:26) que armonizase Madrid para los siguientes quince años, como marcaba la revisión del Plan

de 1944 (ibídem, 0:5). Sin embargo, la vista apuntaba hacia el año 2000 (ibídem, 5a:4). Esta lejanía hacía sus predicciones demasiado arriesgadas y así se quiso hacer “constar explícitamente” (ibídem, 1:118). Aunque desde el anterior Plan del 44 y estudios de la época ya se había situado esa fecha en el horizonte. Esto pudiera contradecir la continua insistencia del Plan en construir hipótesis acertadas para su éxito, pero el riesgo corría parejo a la confianza en las nuevas disciplinas urbanísticas. Eran necesarias magnitudes “técnicas, jurídicas, políticas y sociológicas” (Trías, 1964:15) para establecer las previsiones que requería la construcción del nuevo ámbito metropolitano. En un “mundo apasionado y tormentoso” (ibídem, 27) lo importante sería encauzar y prever, mediante “pericia científica, industrial y comercial” (ibídem, 28).

Desde esta perspectiva, la nueva burguesía y su ciencia se permitirán ciertas críticas, siempre reconociendo y alabando los esfuerzos previos del régimen, ante la precariedad de la situación de partida: una “absoluta” (CGOUM, 1963, 5c:41) carencia de datos en algunos ámbitos; “la escasez y poca fiabilidad de muchas de nuestras estadísticas económicas” (ibídem, 0:22); o las deficiencias en otros planes que no tuvieron en cuenta el “tono vital” de Madrid (ibídem, 5c:49). Pero esto no dejaba de ser una cuestión menor. En realidad, se trataba de una perspectiva más amplia basada en la “autocrítica del propio planeamiento” (Trías, 1964:28)³⁰. Nos encontramos de nuevo con aquella hipo-crítica o hipocresía que define la patogénesis del mundo burgués (Koselleck, 2007). Un proceso al que España llegaba tarde, que es capaz de combinar la dominación despótica con el desarrollo económico. Con ella es posible parafrasear a Paul Valéry en unas cortes franquistas: “el ordenamiento de la vida diaria se debe situar cada vez más ante la irrupción de lo inesperado” (Trías, 1964:29), como manera de justificar las carencias pasadas y futuras. Aunque en ello Larrodera acentúe la intención de “que lo inesperado no nos encuentre desprevenidos” (1976, 32), el plan no fue ni mucho menos capaz de frenar los movimientos especulativos que tanto le preocupaban y la mayoría de previsiones del Plan sobre el Área Metropolitana acabarían mostrándose erróneas. Algunas de ellas incluso solo tuvieron en cuenta datos relativos a la ciudad de Madrid, como ocurrió con la población activa por sectores, los estudios de edificación, los “sectores productivos, transportes y comunicaciones, etc.” (UPM, 1984:155). El caso del transporte es especialmente significativo. El Plan ya reconoce que las previsiones se hicieron “arbitrariamente” (CGOUM, 1963, 5c:65) y solo tuvieron como referencia el “interior de Madrid” (ibídem, 76). Este es precisamente uno de los elementos que el urbanismo inmediatamente posterior reclamará para la construcción de “barrios extremos” que satisfagan las necesidades habitacionales del centro y que se reflejará en la situación geográfico-moral que situará a Móstoles en el ‘más allá’:

“[...] para que adquieran vida los barrios extremos de Madrid, para que la población no continúe aglomerada en el centro, para que se ensanche y se extienda, para que el pueblo, en fin, pueda disfrutar de los parques y jardines

³⁰ Son significativas otras críticas algo más agudas provenientes también del ámbito urbanístico. De alguna manera muestran que algo estaba cambiando en el régimen. Véanse por ejemplo las realizadas por Fisac en *La molécula urbana* (1969), donde culpaba al Estado “tal como existe hoy” y al concepto de “Patria-Nación”, de ser el máximo obstáculo para el auténtico progreso de la Humanidad.

[...], para que las clases trabajadoras puedan habitar en puntos distantes, para que Madrid tenga [...] servicios a la altura de sus necesidades, es [necesario] completar el ferrocarril de circuito” (Fernández, 1975:188).

Lo que puede interpretarse del Plan, aparte de sus errores de cálculo -algunos de ellos los trataremos posteriormente debido a su afección sobre Móstoles-, es, por continuar la metáfora musical, su tónica: su *armadura*. Y esta no parece ser otra que la del intento de la nueva y floreciente burguesía, que había germinado y crecido al amparo del régimen franquista, por pilotar el proceso de transformación del país. La otra alternativa, y Franco parecía ser consciente de ello, era condenar al país al ostracismo internacional y, por tanto, a la pobreza. O a lo que seguramente era todavía más temido: algún tipo de confrontación social a gran escala que hubiese hecho perder al régimen las riendas del país. Y para ello era necesario controlar y desarrollar su centro: su “cerebro” (Pérez, 1964). Quizá no se tratase tanto de un problema de unidad en el régimen sino de cómo éste variaba su rumbo. La estrategia del centralismo es sencilla: controlando una cosa se controla todo. Y para ello había que reducir la “multiplicidad de instituciones descoordinadas incapaces de prever sus planes venideros” (CGOUM, 1963, 5c:78). Esta parece ser la razón, junto a la gran cantidad de “iniciativas legislativas dispersas” (ibídem, 1:3) existentes en la región de Madrid, que llevó a la creación de la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid (COPLACO). Institución que desde entonces tendría la potestad para ejecutar “las parcelaciones y re-parcelaciones”, así como la formulación y aprobación de oficio de “los proyectos oportunos” (ibídem, 13) en el Área Metropolitana³¹.

2.2.2 La colonización del Área Metropolitana en la simbología del Gran Madrid

Estos eran los instrumentos con los que el régimen trataba de reorientarse, armonizando un fenómeno, común en toda Europa desde principios de siglo pasado hasta 1960, asociado al crecimiento y desarrollo de las ciudades (Sambricio, 2004). Aunque la dimensión del fenómeno metropolitano moderno sí era nueva, en los términos biopolíticos en que se mueve la naturalización del progreso urbano, expresaría un modelo universal de expansión del poder desde las ciudades sobre sus zonas rurales limítrofes. Se trataría de una colonización organológica que extiende el dominio nuclear del centro hacia sus afueras. Sin embargo, ya Tocqueville (1856) había cuestionado la naturalización de esas formas expansivas de conquista que llevan a la centralización. Pero desde una perspectiva biopolítica, al contrario, este fenómeno urbano aparece como la universalización de la dominación biológico-parasitaria, que convertiría a esos ‘más allá’ de las ciudades en una oportunidad de crecimiento para su clases menos favorecidas. Así, quienes ya se hubieran inmunizado ante las amenazas biológicas producto del desarrollo de las ciudades, sus “quistes”, se dotarían de una fuerza capaz de imponerse sobre los menos inmunes en las zonas rurales (McNeill, 1984). Este sería precisamente el éxito de una “sociedad

³¹ El organismo fue constituido legalmente en la Ley 121/1963, de 2 de diciembre, sobre el Área Metropolitana de Madrid. Capítulo I, Artículo primero.

metropolitana" (ibídem, 74), como la que se buscaba construir. Quizá por ello, como veremos posteriormente, sea en estos primeros arrabales donde surjan las primeras formas de expresión de la cultura urbana periférica.

Así, en este proceso de reconversión de las primeras periferias y de colonización de nuevos territorios, aparece una relación de reciprocidad entre las áreas periféricas de la ciudad. Madrid necesitaba colonizar y ordenar sus afueras, y para ello era necesario eliminar el primer cinturón de arrabales. Como Le Corbusier reclamaba: "trasladar éstos más lejos" (1962, 59). El primer 'más allá' en Madrid se ubicó en un círculo establecido desde el río Manzanares (*El País*, 1976) como referencia de medida de su radio. En él, el chabolismo, un "neologismo, fruto de nuestra guerra civil" (CGOUM, 1963, 5a:67) había sido su primer efecto y una de las más importantes manifestaciones de su problemática urbana. Por ello, en 1955 se había puesto en marcha el "Plan de absorción de chabolas" del Ministerio de la Vivienda (ibídem, 5), que buscaba el "saneamiento y ordenación de las zonas insalubres" mediante el traslado de sus "moradores" a "poblados de absorción" (ibídem, 34). Posteriormente, en 1978, COPLACO realizaría una taxonomía urbana que tipificaba las formas de edificación en "abierta, singular y cerrada". En ella, las chabolas eran definidas como "exclusivamente las viviendas construidas con materiales de desecho" (COPLACO, 1978:6), junto a casas bajas en un conjunto de "viviendas de difícil definición" (ídem). En definitiva, esta taxonomía muestra todavía en esos años la dificultad existente para que esas infraviviendas fueran eliminadas en favor de los poblados de absorción que emergieron como nuevas infra-ciudades.

Por ello, el proceso de reordenación y descongestión de Madrid implicaba construir una sólida área metropolitana en la que concentrar y contener las energías sociales que debían irradiar hacia todo el territorio nacional e incluso europeo. Este pretendía ser el alcance del nuevo centro y en esto Madrid partía con desventaja. Su industrialización había sido "forzada, al principio" (CGOUM, 1963, 5c:5) y ahora buscaba, imitando el modelo litoral, impulsar las regiones atrasadas del centro. Regiones que hasta 1955 había empobrecido, al absorber "sus factores de evolución", pero que en los años 60 ya se veían como beneficiarias del nuevo "polo autónomo de crecimiento". Aunque el Plan no preveía que esa influencia se desplegara antes de 1975, cuando la ciudad debería verterse sobre su "*hinterland*", interrumpiendo su crecimiento "condensado", y evitando así "una grave distorsión en la estructura del país" (ibídem, 6). Madrid debía convertirse en la "caja de resonancia [...] del país" y "extravertirse" hacia las comarcas limítrofes para llenar el "desierto" entre ellas y capital (Trías, 1964:29). Sin embargo, el dominio centralista de Madrid permanecerá fuertemente arraigado en los conflictos territoriales en España hasta la actualidad. Entonces se buscaba que Madrid fuese un centro "dominante, debido a sus relaciones peculiares con el medio, puede regular y controlar las condiciones en que han de subsistir todas las otras especies de la comunidad" (Diez, 1972:179). La especialización funcional, que aparecía desde el Plan de 1944, y que se consolidará posteriormente, se mueve en la misma metáfora biológica de lo urbano que quiso hacer de Madrid el elemento dominante bajo el modelo "a lo costa" (ibídem, 221). En 1972 Madrid ya era la más "Dominante" de las ciudades españolas, mientras Getafe,

la siguiente ciudad de su alfoz³², aparecía en el puesto 110 en la categoría de “subinfluyentes” (ibídem, 214-17). En este ejemplo se expresa claramente el objetivo que dirigió el Plan de 1963: “permitir que el planeamiento urbano sea un sistema positivo del desarrollo de una área metropolitana, en lugar de incómoda armadura que dificulte el desenvolvimiento *biológico* de la ciudad”³³ (CGOUM, 1963, 0:24). Madrid necesitaba hacer ciudad lo que antes se encontraba más allá de sus fronteras y para ello eran necesarias técnicas “jurídicas, urbanísticas y económicas” (ídem).

Pero, quizá, con ello no hacía sino extender la “*anti-city*”, que es como Mumford (1961:509) llamaba a los suburbios masificados. La estrategia ya era consciente de la debilidad del extrarradio: cualquier actuación en Madrid podía desbordarse hacia él produciendo un “desequilibrio de crecimiento” (CGOUM, 1963, 0:21). Por eso quería encauzar su fuerza colonizadora. Precisamente lo que no sucedió en Móstoles, convirtiéndole en el último suburbio: el ‘más allá’. El Plan parecía conocer sobradamente qué era aquello que quería evitar. En él, el suburbio es definido como: “una infraciudad [...] una zona urbana no suficientemente desarrollada” (CGOUM, 1963, 5a:65), y también tiene claro qué es aquello que le define frente a una zona urbana *stricto sensu*: la escasez de servicios. Estamos de nuevo ante la dimensión transmaterial del *quo* urbanístico que definiría la ciudad. Los suburbios serían en este sentido incluso más carentes que las zonas rurales. En ellas se pueden dar carencias similares pero no existiría la necesidad de los servicios urbanos que sí se hace ineludible en los suburbios. Su dependencia de la gran ciudad hace que “debieran ser [zonas] urbanas y por diversas causas no lo son” (ibídem, 68). Ese fue exactamente el *desbordamiento* urbano que sufrió Móstoles. Junto a otros municipios, como Fuenlabrada y Parla, no incluidos en el área metropolitana que definió el Plan, quedó en una particular situación de exterioridad y servidumbre (Fernández, 2012). Fuenlabrada fue llamada “la periferia más áspera” (Heitkamp, 2000:215), Móstoles, antes, el ‘más allá’. Ambos compartían ser “pueblos no planeados en la periferia de Madrid” (ídem).

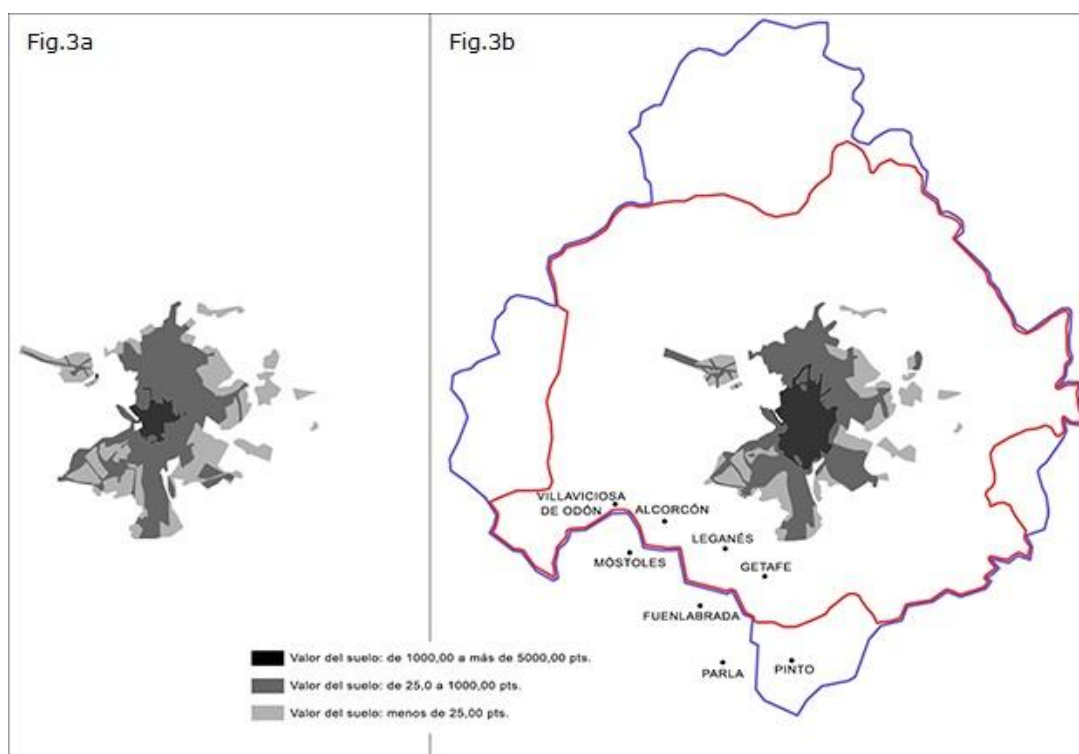
Se hace difícilmente comprensible por qué Móstoles, Fuenlabrada y Parla no fueron incluidos, ya que sí lo fueron municipios más alejados de Madrid³⁴. La definición de un área metropolitana siempre es un asunto complejo, ya que establece una frontera que marca el destino de quienes quedan dentro y fuera de ella. Su definición no tendría que ver solo con los alrededores de una gran ciudad (Pérez, 1964). Parece existir cierto acuerdo en torno a la idea de que debe configurarse según su ámbito de influencia: “toda la extensión sometida a la influencia económica cultural, comercial y demográfica de una gran población” (ibídem, 21). Así, el criterio básico sería “la identificación del área de competencia del *órgano* metropolitano, con el marco

³² Es significativo que el Plan del 63 rehabilitase ese “término castizo y específico” (Trías, 1964:40), porque es de origen árabe (Véase RAE: Del ár. hisp. *alháwz*, y este del ár. clás. *hawz*). El régimen franquista, como buena parte de la cultura española, tuvo -y tiene- poco aprecio por la influencia cultural árabe. Sin embargo, parece que su significado pudo expresar con ‘especificidad’ la finalidad del Plan (Véase RAE: 2. m. Conjunto de diferentes pueblos que dependen de otro principal y están sujetos a una misma ordenación).

³³ Cursiva de los autores.

³⁴ Aunque no se cumplió, parece que la referencia de la distancia radial eran 25 Km desde la Puerta del Sol (CGOUM, 1963, 1:51).

geográfico de los fenómenos metropolitanos” (MOPU, 1979:23), que luego podría ser matizado con otros criterios. Pero también parece existir cierto acuerdo en que, aunque el “fenómeno metropolitano” (ibídem, 13) se pueda identificar técnicamente, “la demarcación geográfica de competencias” se realiza “en base a criterios políticos [...] más bien [...] políticamente viable, que no en una estrictamente funcional” (ídem). El criterio de viabilidad política se torna así esencial. Parece que entonces se barajaron para Madrid modelos que iban desde los que establecían una práctica autonomía de los municipios incluidos en el área, hasta modelos como el de Londres, una “‘built-up area’ o zona de edificación continua, que rebasa todos los límites geográficos y administrativos para agrupar en un único ‘moderno Leviatán’ a ocho millones de personas” (Pérez, 1964:20).



Figuras 3a. y 3b. Detalle: índice de valor del suelo en 1940, y detalle: índice de valor del suelo en 1960. Elaboración propia a partir de CGOUM (1963, 6:91) y variación del límite del Área Metropolitana con los últimos pueblos incluidos (en rojo la delimitación inicial y en azul la delimitación final del PGOU del Área Metropolitana de Madrid de 1963).

Fuente: Elaboración propia a partir de CGOUM (1963, 6:90), y elaboración propia a partir de (CGOUM, 1963, 8:2-3)³⁵.

Ese difuso criterio de viabilidad política parece que fue el que trataba de sostener la articulación de la capitalidad madrileña y su área metropolitana. Se trataba de una cuestión de Estado que debía garantizar la dominancia de su centro. Para ello, se

³⁵ Pueden encontrarse planos similares en: MOPU (1982). *Área Metropolitana de Madrid. Descripción y problemática General* (pág. 33); y Universidad Politécnica de Madrid (1984). *Evaluación crítica del Plan General de 1963* (págs. 64 y 183).

evitó hacer de Madrid un macro-ayuntamiento dando cierta autonomía a los municipios del área. Porque los “problemas diarios de Administración local se resuelven más adecuadamente bajo una perspectiva de mayor proximidad y relación humana entre administradores y administrados” (Trías, 1964:22). En cuanto a los criterios técnicos, para delimitar el área se usaron “teorías de Kingsley Davis (1959), dando prioridad a los factores de continuidad en la definición” (UPM, 1984:154). Sin embargo, en esas teorías la continuidad se matiza con otros factores “que en la aplicación española quedaron en segundo plano” (ídem). En definitiva, el Área Metropolitana de Madrid se fue definiendo en el propio proceso de elaboración del Plan según unos criterios difícilmente comprensibles. En los documentos para la aprobación inicial del Plan solo se incluían 16 municipios, pero en los documentos gráficos de ordenación aparecían 21, que ya el documento de *Memoria* recomendaba incluir. Es más, en esta fase inicial se incluyó incluso el pueblo de Barajas, que en 1950 había sido ya anexionado al municipio de Madrid (Trías, 1964:63). Se analizaron densidades poblacionales y ritmos de crecimiento de pueblos extremadamente dispares sin criterio previo alguno. Así, por ejemplo, en 1940 Alcalá de Henares ya contaba con 18.419 habitantes (UPM, 1984:185) y tampoco fue incluida en el Área Metropolitana. Parece que se aplicaron las “directrices regionales de la DGU, se acepta la delimitación interregional sobre la subregional de la que no se habla en absoluto y la delimitación del Alfoz aparece en la tabla de la página sobre proyecciones poblacionales sin ninguna explicación previa” (ibídem, 155). Por tanto, sería una trasposición de la delimitación comarcal del Plan del 44, incluyendo datos del resto de municipios “en las proyecciones y determinaciones del plan” (ídem).

Sin embargo, aunque en la *Evaluación crítica del Plan* llevada a cabo por la UPM se dice que los municipios de Pinto y Colmenar fueron “incluidos ex-novo en la Ley del Área Metropolitana de Madrid” (1984:62), parece que lo fueron previa solicitud en el trámite de audiencia antes de la promulgación de la ley³⁶ (CGOUM, 1963, 7:61). De hecho, la ley incluía expresamente la posibilidad de incluir más municipios en el área si se consideraba necesario, como había “sucedido en París y Londres” (Trías, 1964:22, 36 y 63). La potestad para ello recaía en el Ministerio de la Vivienda. Y así sucedió con el municipio de Las Rozas, incorporado al Área Metropolitana por Decreto Ley en 1964 (Ministerio de la Vivienda, 1976: anexo I y UPM, 1984:62). Ya no serían incluidos más municipios al área metropolitana *legal*. Posteriormente trataremos su conversión en *funcional* y, por último, en *corona metropolitana*. Pero la postrera inclusión de Pinto es especialmente significativa para los pueblos del suroeste de Madrid. Geométricamente dibujaba un corte aún más agudo en la zona. El único apreciable en el área finalmente delimitada (véase figura 2b).

2.2.3 El Móstoles excluido y la aparición geográfica del ‘más allá’

Pero existen más factores que dificultan la comprensión de la no inclusión de esa zona en la definición del área. El Plan del 44 ya señalaba: “un tercer anillo recoge en su recinto todas las zonas circundantes de posible relación con la vida diaria de la Ciudad.

³⁶ Sabemos que Móstoles también presentó un escrito en el trámite de audiencia (CGOUM, 1963, 7:52), pero desconocemos su contenido. Y de su efecto solo podríamos deducir que fue aprobado, ya que no se menciona en ninguno de los grupos de rectificaciones.

Sus límites se definen por los Montes del Pardo y Viñuelas, al Norte; el río Guadarrama, al Oeste; el Arroyo Culebra, al Sur y el río Jarama, al Este” (Bidagor, 1987:84). Siendo el río Guadarrama el límite Oeste, Móstoles quedaba plenamente incluida en esas zonas “de posible relación con la vida diaria de la ciudad”. Como así fue. Además el Plan del 63 recogía esta misma apreciación en las “zonas circundantes de posible relación con la ciudad” (CGOUM, 1963, 5a:25). Se había observado “una clara expansión de la ciudad hacia el este”, pero también, aunque en menor medida, se había producido “en dirección sur y sur-oeste” (ibídem, 39), guiada por la carretera de Extremadura. De hecho, en esa zona ya se apreciaba cómo la expansión del valor del suelo estaba aumentando (véase la comparación entre la figura 3a y 3b), y es significativa la indeterminación de usos que aparece en ella. Incluso las zonas ‘verdes’ se difuminan. Pareciera que *más allá* de Alcorcón, Leganés y Getafe no hay nada hasta Toledo o Cádiz (véase Figura 4). Sin embargo, el Plan pretendía evitar “el prevailecimiento de movimientos especulativos” (CGOUM, 1963, 0:25) y la “excesiva dispersión de la ciudad”, agotando previamente las zonas urbanas existentes. Se quería evitar la ocupación de terrenos baratos que ya había hecho desaparecer prácticamente los anillos verdes. Esa era una de las ideas rectoras del Plan: “cuando afecten a zonas verdes o espacios libres de edificación” que habrían de ser “garantía de planeamiento en aspecto tan vital para el futuro de nuestras ciudades (...) y paralelamente garantizar la seguridad jurídica en la calificación del suelo. Con ello evitaremos que grupos de presión o especulación puedan con facilidad obtener alteraciones en el planeamiento en perjuicio del interés general de la población” (Trías, 1964:9). Precisamente lo que acabaría sucediendo y que Larrodera, un gran experto que escribió varios artículos sobre esta problemática³⁷, años más tarde y por diversos motivos, reconocía que no había sido capaz de atajar el Plan (Castro, 1972). De sus palabras puede incluso interpretarse que las instituciones no habían querido atajarlo.

³⁷ Véase: Larrodera, E. (1966). El problema del suelo urbano, en *Revista Arquitectura*, COAM, Núm. 95, pp. 27-29.

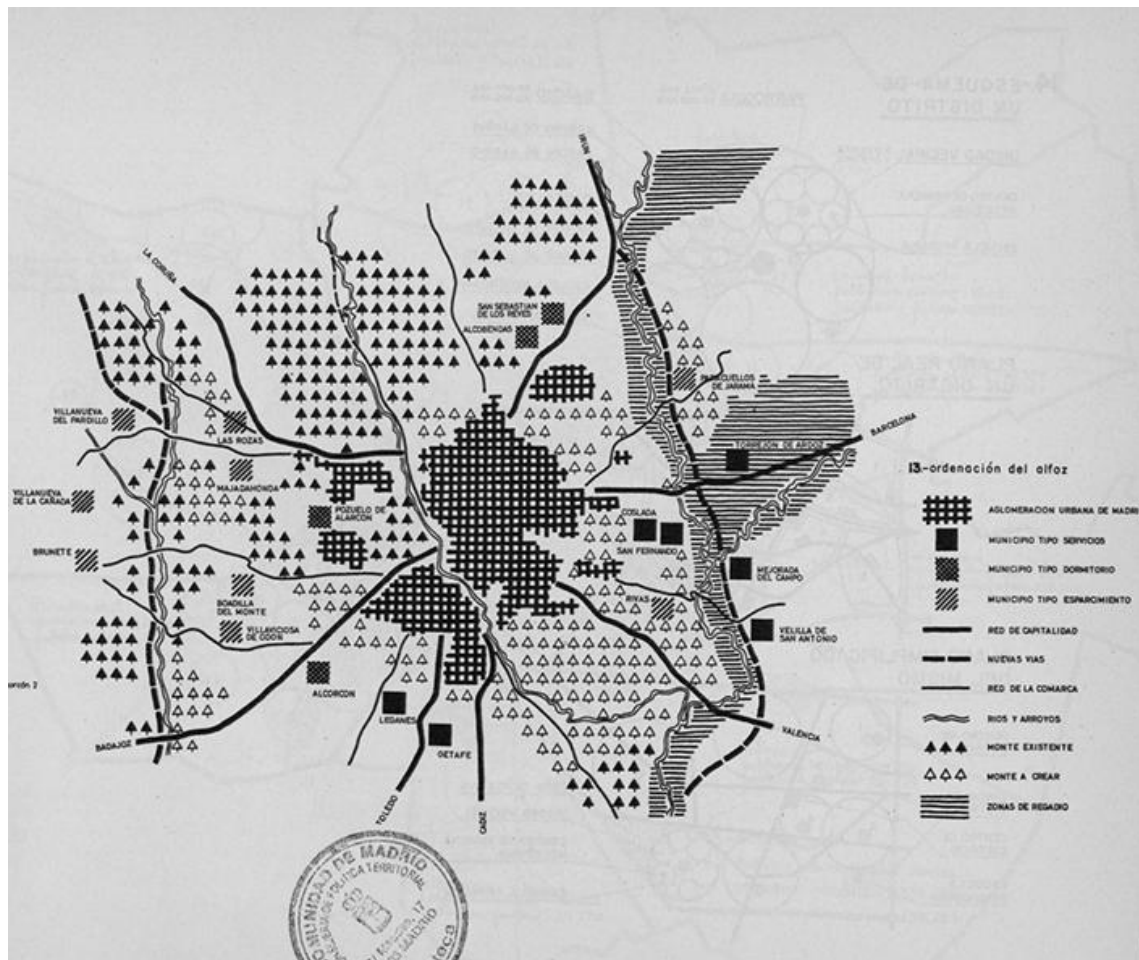


Figura 4. Ordenación del alfoz.

Fuente: CGOUM (1963, V. [13]:99). Centro de Documentación de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid.

Tampoco los errores del Plan acabarían ahí. Si bien es cierto que, en otro sentido, podrían ser considerados aciertos. Aparte de los pingües beneficios que pudo significar para ciertas entidades privadas, el Plan fue “el verdadero introductor masivo” de la edificación de “bloque abierto”. Un modelo de éxito para el diseño urbano posterior, ya que actuó como “soporte para la intensa etapa de promociones privadas unitarias (polígonos residenciales) que caracterizarán las décadas de los años 60 y 70”. Además, el modelo fue utilizado en parte para “legalizar actuaciones públicas anteriores [...] sobre zonas verdes del Plan de 1944” (López et al., 2016:73). Por ello, para comprender el alcance del Plan en vigor en el período en que se produjo el “salto metropolitano” (ibídem, 77; De Terán, 2006; UPM, 1984:35; OCDE, 1982:29), y que configura el esquema territorial del modelo centro-periferia (De Terán, 2006), es necesario situarlos en una dimensión más amplia. La dimensión que alcanzará un centro expansivo que acapara actividades y población sobre unos bordes provinciales que se encontraban en una dinámica regresiva (De Terán, 2006). Pero el Plan llega incluso *más allá*: “es muy clásico en su concepción urbana radiocéntrica

limitada por un cinturón presuntamente verde”, pero —casi rupturista— en sus pretensiones territoriales de escala inusitada, que rebasan con mucho el ámbito metropolitano” (López et al., 2016:70).

El Plan preveía que el desarrollo de Madrid se hiciera extensivo a las provincias colindantes. El “gran arco [...] cuyos extremos será Guadalajara y Talavera de la Reina y cuyo punto más importante deberá ser Toledo”, tendría que absorber el excedente poblacional para evitar que se desarrollará “monstruosamente algún sector del organismo urbano” (CGOUM, 1963, 5a:53). Justo esa monstruosidad será el sustrato en que germine el ‘más allá’ mostoleño. El arco opuesto, el de la cara norte-noroeste, quedaría para el disfrute del “oxígeno libre” (ídem). Se esperaba que en esa “zona de descongestión” se asentaran entre 1 millón y 1 millón y medio de personas, creando incluso ciudades paralelas a Madrid, en un “desarrollo polinuclear lineal [...] en orden a la colonización e industrialización de las vegas allí existentes” (ibídem, 0:10). Una idea proveniente del anterior Plan, que ya quería hacer de Madrid “la capital imperial, guardiana de las esencias históricas y garante del orden de la nación” (De la Cruz, 2021). Aquel Plan miraba al extrarradio como “focos naturales de insubordinación” en los que “la vida es agria” debido a su “anarquía moral” y falta de servicios (ídem). El Plan del 63, como ya dijimos, con un *tono* relativamente distinto, propondrá también la formación de una “constelación” de “poblados satélite” relativamente autónomos. Los satélites serán encuadrados en tres tipos. El segundo de ellos ya parece anunciar las características urbanísticas de Móstoles: zonas colindantes a los primeros suburbios que hacen de “albergue de población modesta” (CGOUM, 1963, 5a:29) y con dificultades de acceso al centro. La cuestión es que fue este Plan el que consiguió el desarrollo del “modelo planetario” (UPM, 1984:35) que ya buscaba el anterior Plan. Aunque, paradójicamente, no precisamente donde quería y “en condiciones muy diferentes a las previstas en el propio planeamiento” (ídem). El Plan del 44 no lo había conseguido por falta de suelo calificado sino por “las específicas condiciones de la promoción y edificación” (ídem).

El “desbordamiento regional” sobre el *hinterland* madrileño no se producirá hasta el decenio 1996-2006, cuando aparece la “prolongación de la conurbación madrileña a lo largo de los principales corredores radiales” y se produce el “efecto frontera” (López et al., 2016:94) en los municipios exteriores de Guadalajara y Toledo. El desarrollo industrial en las ‘zonas de descongestión’ fuera del área metropolitana, que hubiera tenido que tener más población activa que ésta, quedó “sobre el papel dada la ausencia total de inversiones en suelo e infraestructuras que la hicieran posibles” (ibídem, 70). Pero es que, ya a finales de los años 70, cuando esa afección se empezaba a notar y se producía un replanteamiento del modelo territorial, consecuencia de la transición democrática, se aprecia un claro rechazo de la intromisión de Madrid en otras provincias, por ser ya el “máximo ejemplo de dualismo ibérico”. Lo que le planteaba un “cambio de imagen [...] cambiar en positivo el signo” (MOPU, 1979:24). En ello subyacían dos visiones territoriales de Madrid “la residual, y la protagonista” (ibídem, 25), que también se planteaban ante la posibilidad de modificar la demarcación de su Área Metropolitana. Después volveremos sobre este asunto, pero es significativo que en ese momento, aunque la demarcación no variase, se viera ya como un “hecho residual, por exclusión o rechazo” (ibídem, 13), y que no

se hiciera coincidir el perímetro metropolitano con el provincial para evitar la “presión de instituciones provinciales sobre las municipales” (ídem).

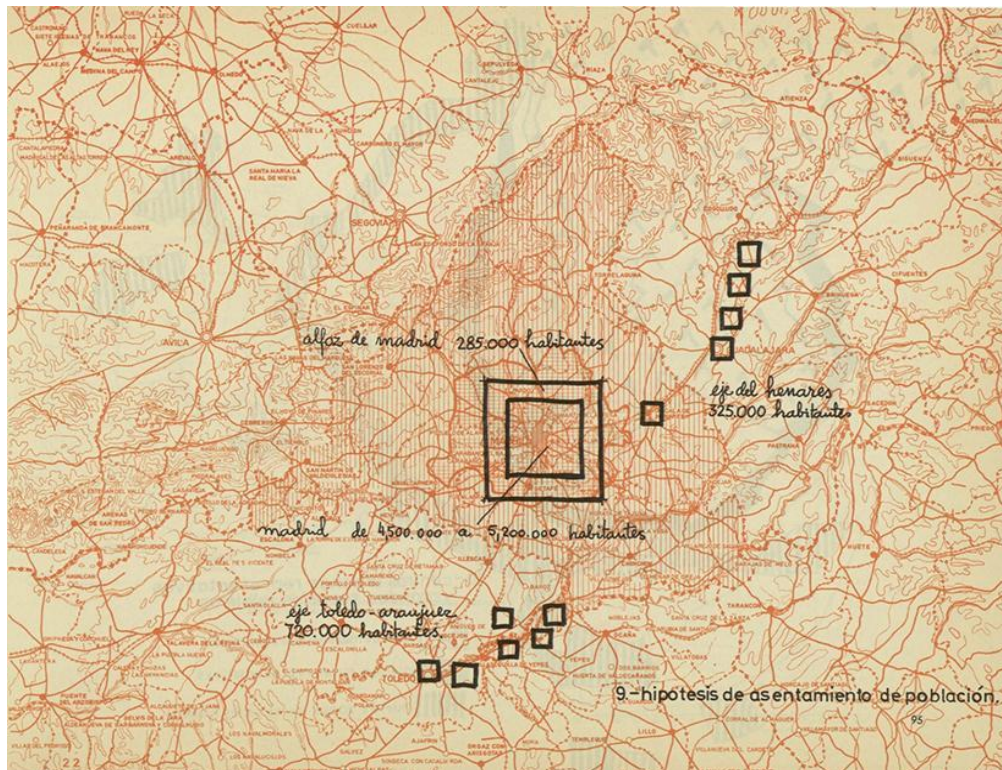


Figura 5. Hipótesis de asentamiento de población.

Fuente CGOUM (1963, V.[13]:95)³⁸. Centro de Documentación de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid.

Pero en torno al monstruoso desbordamiento que sufrió especialmente el suroeste madrileño aparecen más cuestiones. Lo ideal, en una “organización urbana bien concebida” (CGOUM, 1963, 5a:51), hubiera sido que la capital no superase los 4,5 millones de habitantes en los 40 años siguientes, y que el resto lo absorbieran las otras zonas: el alfoz 285.000 habitantes, el eje del Henares 325.000 y el de Toledo-Aranjuez 720.000 (véase figura 5). Si tenemos en cuenta que la suma de las dos provincias de aquel “gran arco” en la actualidad no supera el millón de personas³⁹, aparece con meridiana claridad la magnitud del desbordamiento poblacional sobre Móstoles y otros pueblos de la zona. Afortunadamente, de alguna manera, fueron capaces de encauzar ese desbordamiento cumpliéndose solo en parte los peores augurios del Plan para otro crecimiento poblacional vertiginoso: “desequilibrios no sólo sociales y económicos sino humanos y políticos” (ibídem, 0:10). Aun así, es llamativa la previsión sobre el alfoz: “La realidad se encargará de desmentir

³⁸ Ya hemos apuntado la baja calidad de algunas producciones del Plan, como también ha sido resaltado en otras ocasiones (UPM, 1984). En esta ni siquiera se respetaron las mayúsculas de los topónimos. Esta misma imagen, en blanco y negro, aparece también en CGOUM (1963, 5a:52). Puede encontrarse una imagen similar de mayor calidad en CGOUM (1963, 6:15), pero no recoge las cifras relativas a Madrid ciudad y su alfoz.

³⁹ Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística. Fecha de consulta mayo de 2022.

rápidamente estas limitadas previsiones [...] Mientras Madrid apenas rebasará nunca los tres millones, los quince principales núcleos metropolitanos casi doblan en 1980 la cifra planteada por el Plan para el año 2000 (765.000 habitantes frente a los 417.000 previstos)⁴⁰ (López et al., 2016:71).

A la imagen cuantitativa habría que sumar la de aquellos otros valores "transmateriales" a los que tanta importancia daba el Plan: los servicios públicos. El mismo ya alertaba de que en la periferia de Madrid se estaba desarrollando un tipo de edificación abierta en bloques aislados que comprometía su instalación. Se trata de la misma alerta que ya Mumford había planteado como expresión típica de la degradación suburbial. Una alerta que además señalaba en un sentido más amplio las implicaciones políticas del desarrollo suburbial: "Lo que el suburbio conserva en la actualidad, en gran parte son sus debilidades originales: el esnobismo, la segregación, la aspiración a escalar socialmente y la irresponsabilidad política" (Mumford, 1961:506). En Madrid, las sociedades inmobiliarias privadas o públicas habían buscado ese modelo de edificación como medio de agrupación residencial. Pero al dedicarse la construcción casi exclusivamente a la vivienda, se estaba produciendo un significativo "desfase con la instalación adecuada de los servicios urbanos". Más agudo incluso si tenemos en cuenta que además habían "surgido nuevas necesidades [...] de carácter social" (CGOUM, 1963, 0:14). A ello se sumaba la inadecuación entre lugares de residencia y puestos de trabajo. Si bien el Plan planteaba idealmente la coincidencia entre ambos, "lo cierto es que la libertad individual y la realidad vital impone sus exigencias con la secuela de contradicciones e inconvenientes difícilmente superables incluso en la ciudad ideal de Sto. Tomás Moro o Campanella" (ibídem, 15). Con esta afirmación el Plan reconocía las limitaciones en su capacidad de acción y, de alguna manera, se excusaba ya ante los posibles desajustes. Sin embargo, sobre ellos el Plan también generaba una cierta ilusión de control al tratar de garantizar un encuadre automático y ordenado "de acuerdo con las previsiones de su ejecución por etapas" (ibídem, 5a:24). Esta ilusión de control se expresaba también en el proyecto, todavía pendiente, de construcción de un "anillo verde metropolitano" (ibídem, 5c:71). Un cinturón forestal que definiría el perímetro urbano, con una clara "misión sanitaria social y en definitiva urbanística". Pero las primeras hectáreas de ese Bosque Metropolitano, "la mayor infraestructura verde que se está construyendo en Europa" (Granullaque, 2022), no se inauguraron hasta marzo del 2022. La idea, de hecho, proviene del urbanista Arturo Soria y Mata, quien, ya a finales del siglo XIX, "con su concepto de 'Ciudad bosque', (...) se anticipó al modelo anglosajón de 'Ciudad jardín'" (ídem). La idea subyacente en el proyecto es que la vegetación forma parte del ecosistema humano y, siendo uno de los elementos para su progreso, incluso serviría para evaluar la viabilidad de ese ecosistema. Así, la idea confluye en el "concepto de 'ciudad de los quince minutos' o 'ciudad verde'" (ídem). Un lugar común *-topos-*, que como veremos aparece en otras filosofías urbanas, pero que a la postre no parece ser sino una *-utópica-* quimera.

⁴⁰ La disparidad entre la cifra de 417 mil y la de 285 mil que aparece previamente y en la figura 5 obedece a la horquilla que prevé el Plan. Que va desde una proyección mínima de aproximadamente 225 mil habitantes hasta una máxima de 765 mil. Véase UPM (1984:191). Volveremos a plantear estos datos, pero hay que tener en cuenta ya que solo Móstoles, no incluido en esa cifra, tenía en ese momento 150.259 habitantes (ídem).

Sin embargo, parece que el Plan al menos sí consiguió su “complemento” (CGOUM, 1963, 5a:6) en parques y jardines a escala de distrito y barrio. Esta era una “pequeña pero eficiente teoría” (ibídem, 0:17) que, como veremos, dará lugar en Móstoles —y en toda la periferia— a conflictos entre comunidades de vecinos y ayuntamientos, consagrando tangencialmente uno de los lugares por antonomasia de la *resistencia* juvenil periférica. En definitiva, el Plan General del Área Metropolitana de Madrid de 1963, queriendo controlar y encauzar el crecimiento económico y poblacional que estaba teniendo lugar en Madrid, al dejar a Móstoles fuera de sus fronteras, configuró el sustrato urbanístico para el florecimiento de un ‘más allá’ madrileño. Ese sustrato, que como hemos visto se define biológicamente y se configura moralmente desde una perspectiva liberal, asentará la mitificación de esos nuevos territorios de conquista y colonización urbana. El conflicto al que ello dará lugar, encontrará, por supuesto, respuestas en el mismo plano en que se ubica.

2.3 El ‘más allá’ como expresión del conflicto urbano en Madrid

2.3.1 Las consecuencias ‘no queridas’ del urbanismo centralista

El Plan General de Ordenación Urbana elaborado por el Ayuntamiento de Móstoles, que se haría efectivo en 1985, fue el primer intento de construir Móstoles desde sí mismo. Esto implicaba contrarrestar el ‘más allá’ en que le había situado el Plan del 63, precisamente cuando su mito se estaba formando en el imaginario colectivo español. Para ello, la disciplina urbanística se situó ahora en el lado de la periferia, intentando controlar la influencia que el centro ejercía sobre ella. El proceso comenzó a mediados de 1980 y hubo de necesitar dos intentos hasta hacerse efectivo⁴¹. Una buena expresión de la situación urbanística en que se encontraba Móstoles cuando se inició el Plan, es que se suspendieron licencias de construcción en una cantidad que suponía aproximadamente el 20% de la superficie total del municipio (véase figura 6).

⁴¹ Utilizaremos principalmente la versión definitiva. Ya que el primer intento es utilizado y recogido prácticamente en ésta.

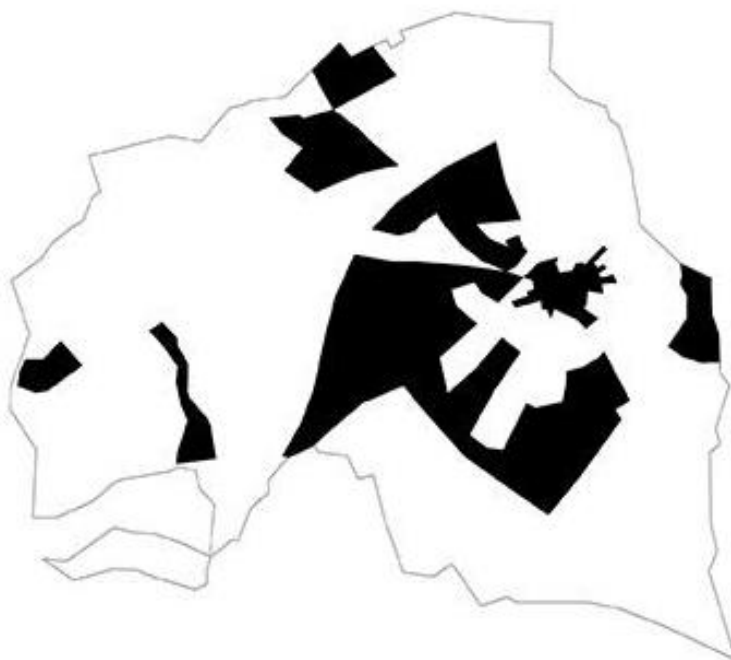


Figura 6. Suspensión de licencias de construcción en el término municipal de Móstoles en 1981.

Fuente: Elaboración propia sobre cartografía AM (1985:4724).

Con el PGOU del 63 Madrid había conseguido prácticamente lo que pretendía. Su influencia y centralidad para el resto de España era ya determinante y todo había quedado "atado y bien atado"⁴². En 1981 era la provincia más poblada de España, en 1970 lo había sido Barcelona, y se había convertido también en la tercera región⁴³ más poblada de España. Como ya vimos, las zonas adyacentes que el Plan del 63 pretendía fortalecer, sus cinco provincias limítrofes y su propio entorno provincial más alejado, continuaban el declive poblacional iniciado en los años 50 (OCDE, 1982). Sin embargo, desde mediados de los años 60, el crecimiento demográfico en la primera periferia de Madrid se trasladó a los pueblos limítrofes al Área Metropolitana. Buena parte de él a Móstoles, donde, de nuevo, se produjeron "crecimientos demográficos explosivos" impulsados por la "primacía de la corriente migratoria sobre la componente vegetativa" (AM, 1983:6). Pero que todas esas personas se fueran a vivir concretamente a esa zona no solo tiene que ver con la movilización inmigrante. La iniciativa privada del sector inmobiliario explica buena parte de ese hecho (De Terán, 2006). Recordemos, en el momento en que el país viraba significativamente el rumbo de su política económica y se reconfiguraban sus élites gobernantes.

⁴² Estas fueron las famosas palabras que Franco pronunció en el discurso de Navidad de 1969.

⁴³ Todavía no había sido constituida la Comunidad Autónoma de Madrid. Entonces Madrid era una provincia de la Región de Castilla la Nueva.

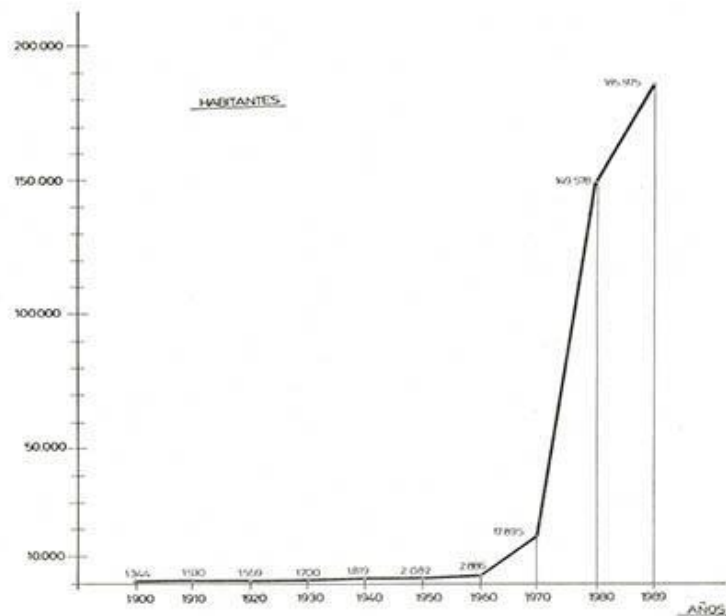


Figura 7. Evolución de la población de Móstoles en el siglo XX.

Fuente: Peris (1999:152).

La magnitud de su crecimiento poblacional fue abrumadora. Fue la más alta en el que sería Área Metropolitana funcional⁴⁴. Concentró el 53,5% del incremento en la zona suroeste y había multiplicado por 51,8 su población desde 1960. Aunque el ritmo de crecimiento descendió paulatinamente a partir del año 1976, llegó hasta los 185.000 habitantes en 1989. La inmigración hacía que su población fuera eminentemente joven, solo un 3% de ella era mayor de 65 años, y de clase social baja y media-baja en busca de un futuro mejor (AM, 1983:7-9).

⁴⁴ La creación de esta nueva definición territorial subsanó aquel arbitrario corte en el suroeste de Madrid. Véase la comparativa entre la figura 2b y la 7. Al Área Legal se le sumaron Móstoles, Fuenlabrada, Parla y Alcalá de Henares.

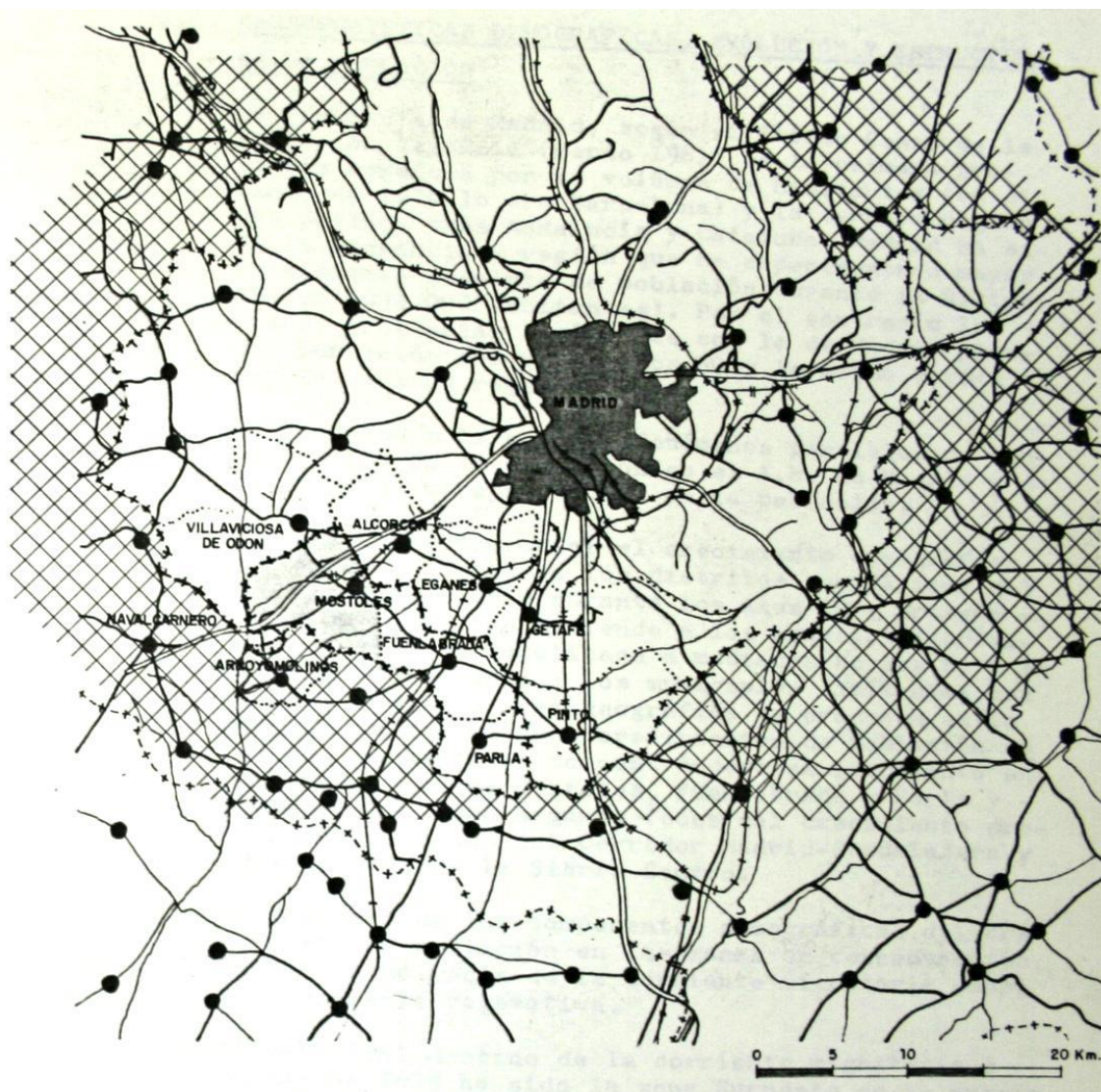


Figura 8. Móstoles en el Área Metropolitana Funcional.

Fuente: AM (1983:9).

Sin embargo, en aquel masivo crecimiento poblacional el problema no era la falta de vivienda, sino, por el contrario, el ritmo vertiginoso al que crecía su construcción sin llevar aparejada la creación de los servicios públicos necesarios. Desde los años 60, la principal actividad económica en el municipio pasó a ser la construcción (DGAV, 2004:192). En 1965, los jornaleros, que en 1935 eran el 65% de la población, representaban ya solo el 21,45% (Peris, 1999:167). La situación había dado lugar a un crecimiento urbano desordenado, carente de “una vida equilibrada y consolidada”. Móstoles se había convertido en un pueblo “con un carácter mixto ciudades dormitorio/asentamientos industriales [...], presentando una fuerte dependencia del A.M. [Área Metropolitana] y de Madrid-capital” (AM, 1983:5). En la práctica, aquel “crecimiento ‘a saltos’ basado en los núcleos periféricos” planeado en 1963, había

dado lugar a zonas de “escasa infraestructura existente (de carácter radial)”⁴⁵ (COPLACO, 1981:52). Precisamente, porque las zonas de urbanización habían rebasado los límites del Área Metropolitana administrativa, dando lugar a “un área metropolitana funcional de mayor magnitud” (ídem). Con ello, Móstoles sería incluido finalmente en la “extensa corona periurbana” (CM, 2002:7) de la todavía hoy indefinida legalmente Área Metropolitana de Madrid⁴⁶.

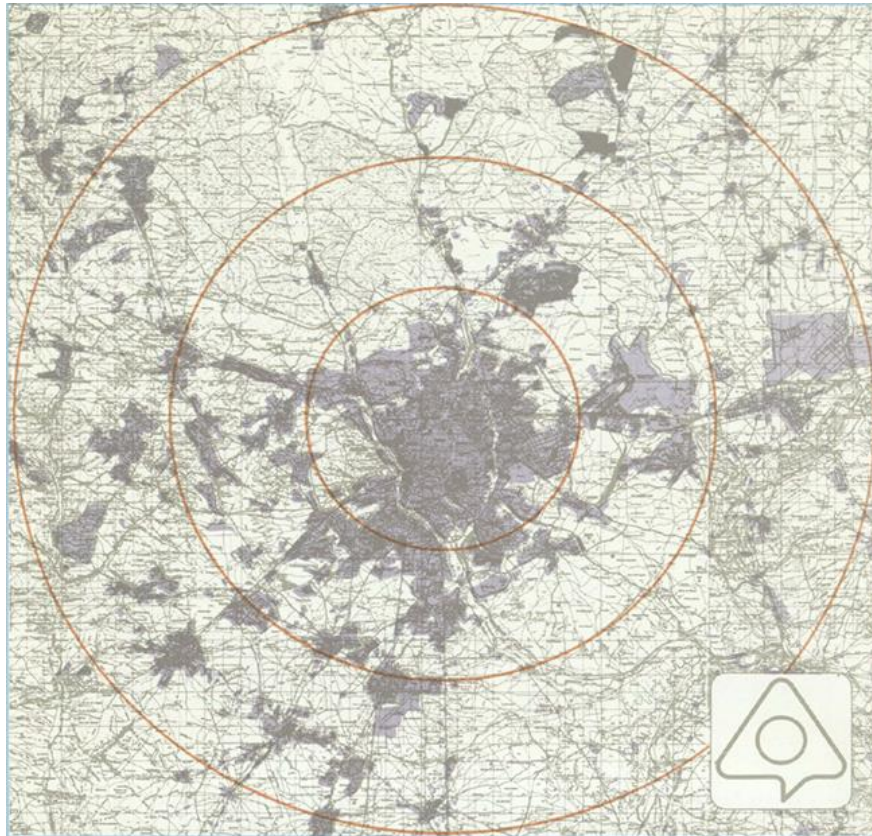


Figura 9. Portada del documento: “Directrices de planeamiento territorial urbanístico para la revisión del Plan General del Área Metropolitana de Madrid”. COPLACO (1981).

Fuente: Centro de documentación de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid.

Pero que Móstoles acabase siendo una ciudad dormitorio en detrimento de su carácter semi-industrial nos remite de nuevo al Plan del 63 y al contexto urbanístico de Madrid. Desde mediados de los años 60, tras la aprobación del Plan se produjo el “salto metropolitano” que hemos mencionado. Y con ello, “la configuración de una ciudad-región fragmentada y dispersa” (López et al., 2016:77). El factor principal de esta configuración fue una “iniciativa privada fortalecida y redimensionada” (ídem),

⁴⁵ Ese carácter radial y centripeto será el que presida todas las representaciones de la relación de Madrid y su entorno. Véase Figura 9.

⁴⁶ Podemos hablar de la “denominada Corona Metropolitana [que] incluye 28 municipios y el Área Metropolitana 29” (López et al., 2016:29), que incluiría Madrid, pero no aparece ninguna de esas demarcaciones en el Registro de Entidades Locales del actual Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital. [Véase https://ssweb.seap.minhap.es/REL/frontend/inicio/areas_metropolitanas Consultado en julio de 2022].

en una "nueva etapa de actuaciones, sobre suelos estratégicamente adquiridos por las propias empresas" (De Terán, 2006:337). Se trataba de importantes reservas de suelo en los municipios exteriores, comprados a "precio de suelo rústico durante la década de los 60" (López et al., 2016:77). Este fenómeno ocurrió en todo el Área Metropolitana, pero especialmente en el suroeste donde el suelo era todavía más barato y había quedado al margen de las restricciones que pudo suponer la legislación metropolitana, que en la práctica tampoco acabarían siendo muchas. Esta sería la razón que explicaría la "fuerte bajada del ritmo de concentración demográfica en la capital que contradice por completo las previsiones del Plan" (ídem). Además, COPLACO actuó muy limitadamente, permitiendo que los ayuntamientos superasen las previsiones del Plan. Algo que tampoco era de extrañar, ya que los problemas de su engranaje institucional venían desde el momento mismo de su creación. Como recoge Trías, su financiación no estaba clara en el momento de su constitución y era importante que no estuviera "condicionado políticamente a ella" (1964:41). Tampoco el Plan encontró mejor amparo en el ámbito legislativo. Aquí la ambigüedad del dispositivo legal no dejaba claro si era "un auténtico documento de planeamiento general" o solamente "un conjunto de directrices" (UPM, 1984:62). Así será, paradójicamente, como un Plan "redimensionado o transgredido" produzca el "modelo nuclear ansiado" (ibídem, 35), o, más bien, un "desarrollo muy nucleado, en nebulosa" (OCDE, 1982:30).

Aparentemente no fue el modelo planeado. Se edificó en los municipios exteriores, que entonces eran zonas rurales "con una carretera y un mínimo de servicios" (ibídem, 29), dejando grandes extensiones de terreno vacante entre ellos y la capital. En el caso de Móstoles, la carretera de Extremadura siempre fue un gran aliciente. El Plan se modificó, se dieron licencias al margen de él incluso superando la posibilidad de suministro de agua o tratamiento de residuos y los ayuntamientos trataban de traspasar al territorio del vecino las reservas de suelo necesarias para equipamientos e infraestructuras metropolitanas. Todo ello se hizo especialmente agudo en la corona suroeste, compuesta por Móstoles, Parla y Fuenlabrada. Su urbanización se ejecutó "sin reservas para el equipamiento y espacios libres, sin las infraestructuras más elementales, como son el agua y el saneamiento, y apoyados en una infraestructura de transporte precaria" (MOPU, 1978:28). Por lo que las soluciones no solo se presentaban costosas sino prácticamente imposibles debido a la falta de suelo. En general, "una vez puesto en marcha casi por sorpresa, aquel proceso *desarrollista*, [...] hubo que ir improvisando" (De Terán, 2006:337)⁴⁷. Esa parece ser la tónica que, pese a las previsoras intenciones del Plan del 63, acabó guiando la 'sinfonía' en el Área Metropolitana de Madrid. Entre los años 60 y 70 crecieron mucho los municipios del Área Metropolitana *legal*, pero fue el Área Sur *funcional* el que cuadruplicó "su número de habitantes de 1960 en este decenio, ostenta ya el 52% de la población total de la Corona Metropolitana" (UPM, 1984:190). Mientras que Madrid en 1970 había crecido la mitad de lo previsto, el "proceso en la periferia metropolitana va a ser el inverso. En 1960 solo cuenta con 120.900 habitantes [...] se triplica [...] hasta los 413.300 [...] en 1970 [...]. Y esta población volverá a triplicarse en los años 70 hasta la cifra de 1,24 millones en 1981" (López et al., 2016:76). En 1980 Madrid

⁴⁷ Cursiva propia.

ciudad seguía con un crecimiento estacionario levemente inferior a la previsión del Plan. Por el contrario, su corona exterior la duplicaba. Pero “todavía es más reveladora la comparación con el Área Metropolitana Sur *funcional* que alcanzaba los $\frac{3}{4}$ de millón en 1980” (UPM, 1984:192). En definitiva, la nueva corte madrileña -y nacional- había hecho que los “agentes dominantes” que había puesto en marcha para el crecimiento y desarrollo de Madrid, saltasen “sin contemplaciones, toda la lógica de las proyecciones sobre la corona metropolitana, tanto si se considera su definición legal como la funcional” (ídem). Mientras los ejes del Tajo y del Henares, donde se previó la descongestión de Madrid, apenas se habían desarrollado.

Además, la segregación funcional de actividades que había guiado el Plan del 63 (véase figura 4), y que asignaba indirectamente a Móstoles y directamente a otros municipios la función de dormitorios de Madrid, establece ya algunas de las características que definirán el urbanismo madrileño -como el de la mayoría de las urbes modernas- *sine die*. Los “modelos clásicos de dominancia y sustitución de la ecología urbana” (OCDE, 1982:30), al tratar de maximizar los beneficios sectoriales de Madrid como centro urbano, irán atrayendo actividades terciarias que elevan el precio del suelo y expulsan a la población residente hacia el extrarradio. Lo que agrava la disparidad entre el centro de trabajo y la residencia. En 1978 Madrid concentraba el 93% del empleo en el sector terciario y “la práctica totalidad de oficinas (...) [era] la gran oficina provincial” (ibídem, 10). Asociado a ello, se configura el sustrato para el *boom* de las segundas residencias, que atraen el valor medioambiental que han perdido las zonas urbanizadas y las contiguas por sus expectativas de desarrollo. El resultado, en definitiva, fue una situación solo aparentemente contradictoria. A partir de mediados de los años 70 el crecimiento económico de Madrid se ralentiza por la crisis económica y se traslada cada vez *más allá* de sus fronteras. Esto produce una “descentralización espontánea” (De Terán, 2006:337), que induce el crecimiento de los municipios metropolitanos más distantes. Frente a la etapa anterior en que la necesidad era “organizar la concentración, la estrategia responderá ahora a la necesidad de organizar fundamentalmente la dispersión” (ídem). Pero quizá ambas tendencias sucedieron a la vez, dando lugar a un “un doble proceso de concentración y descentralización, tan solo aparentemente contradictorio” (UPM, 1984:192). La política de descongestión en las provincias limítrofes a Madrid había fracasado, pero la exportación del crecimiento a su periferia inicia un proceso que definirá posteriormente no solo el urbanismo madrileño sino el nacional: “Los altos precios del suelo, el juego de las expectativas/retenciones y los controles del planeamiento más rígidos son las causas combinadas de esta evolución” (ibídem, 93). Con ello se inicia la “*tónica* general (...) una generosa política de recalificación de suelo rústico, origen a su vez de la explosión de urbanizaciones residenciales de los años siguientes”⁴⁸ (López et al., 2016:77). Por eso la concentración/dispersión sea quizá *solo* aparentemente contradictoria. Trías ya era consciente de que el “gobierno metropolitano pide mayor centralización y más descentralización” (1964, 24). De ahí que COPLACO debiera depender formalmente tanto del Ministerio de Vivienda como de los Ayuntamientos. Quizá la construcción de la realidad metropolitana en Madrid,

⁴⁸ Cursiva nuestra.

y su organizada desorganización, o viceversa, no se alejara tanto del modelo que operaba tácitamente.

Esta dinámica se mantuvo y es la que parece acompañarnos hasta nuestros días. Entonces, sobre todo en los municipios metropolitanos, se percibió en seguida la necesidad de revisar el Plan del 63. Pero "los intentos de COPLACO, (...) fracasaron, en buena parte por la oposición de las propias administraciones sectoriales, en particular la del Ministerio de Obras Públicas" (López et al., 2016:77). Una institución que había surgido ya de la *legislatura constituyente*⁴⁹. Tampoco se consiguió algún tipo de coordinación efectiva con "otras Administraciones, solo Planes Especiales pero a largo plazo" (MOPU, 1978:28). Solo se alcanzó una mínima visión de conjunto y algunas iniciativas concretas, sin que en paralelo se diera planeamiento territorial alguno. Las normas subsidiarias que se desarrollaron para algunos municipios de la provincia, como sucedió con Móstoles, "no sustituyen una estrategia global" (ídem). Es más, el fracaso que activó estas iniciativas significará "una profunda crisis del planeamiento territorial de la que aún no se ha conseguido salir" (López et al., 2016:77). Las *Normas Subsidiarias y Complementarias del Planeamiento para el Término Municipal de Móstoles* que COPLACO estableció para Móstoles en 1974, trataban de mitigar la "carencia, [...] de un dispositivo de planeamiento para la promoción ordenada de suelo urbanizable". Sin embargo, a petición del propio Ayuntamiento de Móstoles, esas normas hubieron de ser modificadas "de urgencia" dos años después. En esa revisión, se consiguió poco más que, junto a Fuenlabrada y Parla, Móstoles fuera integrado en la zona "Suroeste 1", entrando a formar parte del segundo cinturón industrial de Madrid (AM, 1985:5 y CM, 2002:193).

Tampoco esto tuvo mucha utilidad. Ya dijimos que Móstoles no parece haber sido analizado nunca con la singularidad que requiere su caso. Al no formar parte del Área Metropolitana *legal* quedó excluido directa o indirectamente de la mayoría de estudios -y no fueron pocos- que se llevaron a cabo en ese periodo. Sin embargo, en los informes, seminarios, symposiums, etc., parece que su sombra siempre está presente. Que aun no pudiendo formar *legalmente* parte de ellos se convierte en el elefante en la habitación del urbanismo madrileño. En el paroxismo de todos los hechos que se quieren analizar y a la vez el lugar hacia el que no está permitido que se dirija mirada alguna. Ya mencionamos que el documento que más se aproxima a la singularidad mostoleña, encargado por COPLACO antes de realizar las *Normas Subsidiarias*, ya recogía algunas interesantes apreciaciones. De inicio ya advierte del problema que supone "la posibilidad de cuestionar" las determinaciones que establecía el *Avance del Esquema Director de la Subregión Centro: Madrid 2000*, que COPLACO había realizado un año antes, y que de ello se pudiera derivar "un cambio del enfoque inicialmente planteado" (EVP, 1973:7). La actualización de las previsiones poblacionales para ese año en el avance establecía un total de 7.593.000 habitantes en la subregión central. Ahora el Área Metropolitana llegaría a los 6.303.000 habitantes y, de nuevo, las comarcas circundantes albergarían casi 1.300.000 personas. En el Área Metropolitana la distribución prevista sí cambió significativamente: Madrid y el subsistema Norte albergarían 3,5 millones de

⁴⁹ Se inició el 15 de junio de 1977. Fecha de las primeras elecciones generales democráticas.

personas; el corredor Madrid-Guadalajara 750 mil; y el sector suroeste algo más de 2 millones. También variaba la limitación de su desarrollo llegando hasta 40-50 km de Madrid. Aparte del siempre pendiente desarrollo de las comarcas limítrofes, el estudio alerta expresamente de las altas densidades poblacionales que se derivarían de esos cálculos, ya que la estructura propuesta “se adapta solo parcialmente a las líneas de fuerza (*country magnets* [sic.] generados por las megalópolis españolas futuras” (ibídem, 24). Por ello, recomiendan un mejor “estudio de las repercusiones sobre la estructura urbana actual” (ídem). Y proponen, como forma de controlar la “tendencia espontánea” en la zona, que la intervención pública se oriente “más en descentralización que en descongestión”. Esto, para hacer posible “un crecimiento autogenerado y más equilibrado a medio y largo plazo”. El sector suroeste debería absorber 600 mil habitantes de 1970 a 1980. Por lo que, “estos subsistemas deben ser prioritarios en la elaboración del diseño urbano” y el nivel de planificación y actuación “muy elevado para hacer frente a este crecimiento” (ibídem, 187).

Sin embargo, las *Normas Subsidiarias* estuvieron lejos de mitigar esa “espontánea” pero rentable tendencia. La misma que hizo que el crecimiento industrial en Móstoles, que en los años 60 y 70 era similar al residencial, acabará siendo prácticamente irrelevante (AM, 1983:15, 16 y 21). Convirtiéndole así, y definitivamente, en una ciudad dormitorio. Es muy significativo que en el año 1981 COPLACO todavía viera en esos ‘pueblos’ una posibilidad para abastecer de productos agrícolas a la ciudad de Madrid, que satisfacía el 80% del continuo aumento en su demanda de alimentos fuera de la provincia. Se vio incluso en ello una oportunidad para frenar la especulación. Pero como decimos, COPLACO no pasó de “tramitar expedientes e infracciones” (MOPU (1978:28), sin llegar a alcanzar siquiera algún nivel mínimo de gestión metropolitana. Nunca fue un centro de datos ni ejerció como representante de las administraciones locales. Por ello, tampoco conocía su realidad ni se encontraba en condiciones de analizarla o evaluarla. Esas eran las referencias y directrices, junto a los “derechos adquiridos y/o otorgados” (COPLACO, 1981:3), que Móstoles tenía como referencia al iniciar su Plan General de Ordenación Urbana.

Su situación en aquel momento se caracterizaba, en definitiva, principalmente por la intensa carencia de servicios. El crecimiento del sector terciario no había sido proporcional al desarrollo urbano y en la zona suroeste se estimaba un déficit de 17.000 empleos de este tipo. Ante ello, COPLACO quiso frenar su concentración en la ciudad de Madrid, mejorando las infraestructuras en la periferia y tratando “de manera diferencial” al sector (COPLACO, 1981:23). Pero tampoco parece que lo consiguiera. Además, como también aludimos previamente, se daban fuertes desequilibrios en la relación empleo-residencia, con una implicación muy directa sobre los medios de transporte. Precisamente, para las disciplinas urbanísticas, uno de los pilares en que se expresaría la dimensión territorial del ‘más allá’. Esta segregación espacial era una constante en el Área Metropolitana pero, como dijimos, en el suroeste se concentraban los mayores desequilibrios. En Móstoles, Fuenlabrada y Parla, la concentración residencial doblaba el número de empleos (ibídem, 24). Y, por último, a todo ello se sumó la crisis mundial de los años 70, que afectó especialmente a aquel Madrid en desarrollo. El descenso del empleo se notó principalmente en la

construcción, aumentando significativamente los niveles de desempleo en los tres municipios del suroeste a partir de 1978 (ibídem, 26).

2.3.2 El urbanismo al otro lado de la frontera

En aquella España revuelta que caminaba sobre su transición política, Móstoles, situado en una encrucijada -frontera- que superaba ampliamente cualquier dimensión estrictamente territorial, inició el proceso para controlar su desarrollo urbano. El 26 de junio de 1980 la corporación municipal aprobó la contratación de la asistencia necesaria. Entonces, los servicios técnicos del ayuntamiento ya anunciaban lo peculiar de la situación institucional: "organismos de la administración y Empresas Monopolistas que en la actualidad ignoran el trámite de información pública y más tarde se oponen a todas las directrices contenidas en los proyectos de Planeamiento" (AM, s/f. 4630.1:5)⁵⁰. El PSOE gobernaba la corporación y en la posterior aprobación del Pliego de Condiciones para la selección y contratación del equipo de apoyo técnico-urbanístico, el concejal de Urbanismo dejó clara su "filosofía de planeamiento". Se trataba de "un urbanismo vivo y cotidiano, en el que (...) se vayan resolviendo (...) los innumerables problemas heredados". Y para ello, se hacía necesario revisar la "normativa vigente en materia de urbanismo" (ibídem, 9). La situación legal e institucional era confusa, pero tampoco en ese momento la corporación tenía claro cuál hubiera de ser el instrumento con el que atajar la situación. El Pliego de Condiciones licitaba "la contratación de los trabajos técnicos de redacción del PGOU, o figura de planeamiento por la que se opte (...) en virtud de las circunstancias que se vayan descubriendo y produciendo" (ídem). Ello, con una significativa cláusula de confidencialidad, "por la natural reserva que estos trabajos exigen" (ídem), que dejaba clara la intención de evitar el control de las antiguas instituciones centralistas franquistas, al evitar pasar por el visado de colegio profesional alguno. Ahora la inmunidad *urbanológica* se construía desde la periferia frente al centro. Sin embargo, como ya adelantamos, el primer equipo no fue capaz de llevar esa voluntad política al diseño urbano.

⁵⁰ Los valores numéricos hacen referencia a las carpetas donde se ubican los documentos en el Archivo Municipal de Móstoles.

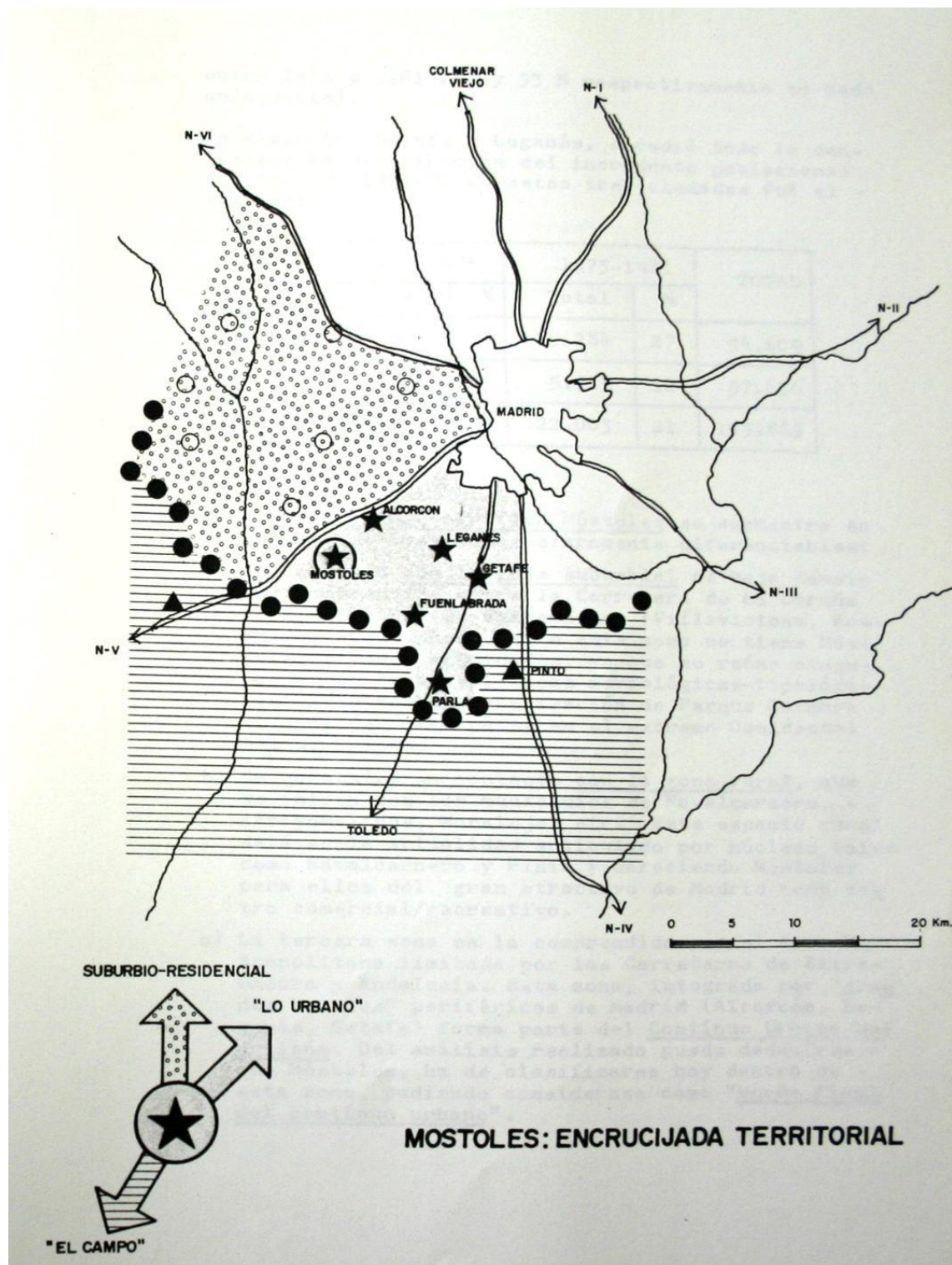


Figura 10. Móstoles en el límite de las categorías territoriales: "Encrucijada Territorial".
Fuente: AM (1983:56).

Es muy significativa, en esos años de conflicto urbano e institucional, la persistencia en plasmar la voluntad política en planes urbanísticos: “los planes de urbanismo no serían tanto un documento técnico como la plasmación de unos criterios políticos” (López et al., 2016:84). De hecho, el “tratamiento del conflicto” (Lozano, 1981:53) sería, junto al tratamiento de la complejidad e incertidumbre, uno de los tres principales problemas del planeamiento metropolitano en ese momento. El “reconocimiento del carácter político del planeamiento” (ibídem, 54) se había convertido en una constante en el contexto de cambios ideológicos, político-institucionales y económicos que estaban teniendo lugar en España. Un contexto en el que se daban “poderosas presiones de los poderes fácticos [franquistas] para consolidar posiciones de cara al proceso de transición” (ibídem, 55), mientras la mayoría de los municipios más significativos del Área Metropolitana, incluido Madrid, habían pasado a estar en manos de gobiernos de izquierdas, tras las primeras elecciones municipales celebradas en abril de 1979. La tensión se hizo notar claramente en la elaboración del Plan General de Madrid desde principios de los años 80⁵¹. El equipo técnico del Ayuntamiento se vio forzado a “negar la necesidad de un planeamiento director de ámbito metropolitano, ya que ese documento estaría tutelado por COPLACO, controlada todavía por la UCD, mientras que el Ayuntamiento estaba ya en manos de la izquierda (PSOE y PCE)” (López et al., 2016:85). Con ello Madrid se desligaba del ámbito metropolitano, planteando meramente la necesidad de un proceso solidario de compatibilización entre Ayuntamientos. Proceso que significará la “desaparición de hecho del planeamiento territorial en la región urbana de Madrid durante los siguientes tres decenios” (ídem). Aunque existió una “clara voluntad política y técnica de mantener el enfoque metropolitano” (Lozano, 1981:67), ya se advertía de que “solo será el tiempo el que demuestre que es posible” (ídem). Como vemos, mostró inmediatamente que no lo era.

Mientras esto sucedía en el Madrid que se desligaba de sus implicaciones metropolitanas, en Móstoles el gobierno socialista siguió expresando con claridad su intención de llevar al planeamiento urbano su voluntad política. Tanto el Secretario General como el asesor jurídico-urbanístico que el ayuntamiento había contratado, y que a la postre formaría parte del segundo equipo técnico, solo consideraron viables dos de las propuestas presentadas a concurso (AM, s/f. 4630.1:19). Entre ellas, por no considerarse suficientemente competente y haber sido presentada fuera de plazo, no estaba la que finalmente fue aceptada. Además, se advertía de las dificultades que aparecerían en “la redacción de un plan como el de Móstoles” (ídem) y la posibilidad de que el equipo se rompiera ante divergencias que probablemente trascenderían el ámbito técnico. A pesar ello, en el pleno celebrado en noviembre de 1980, la comisión de urbanismo cambió el criterio inicial sobre las propuestas. Ante la extrañeza de la oposición, representada en el grupo municipal de UCD, el concejal de urbanismo expresó que existían “implicaciones políticas” que lo avalaban. Implicaciones

⁵¹ Proceso que también propició varios estudios sobre las circunstancias del conflicto en que estaba teniendo lugar. Véase, por ejemplo: García, J. (1981). Notas sobre ideologías y conflictos en el proceso de revisión del Plan General del Área Metropolitana de Madrid: Sus perspectivas futuras, en *Ciudad y Territorio. Ciencia Urbana*. Núm. 50, págs. 93-97.

expresadas todavía con mayor claridad en palabras de otro de los concejales del Partido Socialista: “desde el punto de vista de una corporación de izquierdas el equipo [...] es el más indicado por sus planteamientos progresistas en el terreno del urbanismo y el más acorde con el pensamiento ideológico de esta corporación”. La propuesta fue aprobada (ibídem, 21) y el contrato se haría efectivo en febrero de 1981.

Sin embargo, el contrato con ese equipo fue rescindido dos años después, ya en la tercera fase de ejecución, por incumplimientos previos (ibídem, 1). En la moción presentada por el concejal de urbanismo en diciembre de 1982, se expresará de nuevo la dificultad de la situación: “resultado de aplicar durante años unas Ordenanzas antisociales”, cuando, por fin, iban a dotarse “de la herramienta imprescindible para ‘hacer ciudad’” (AM, s/f. 4631.1:1). La situación que generaba la rescisión del contrato era “catastrófica” (ídem), ya que la suspensión de licencias de construcción que había sido aprobada, quedaría automáticamente levantada en marzo del siguiente año. Evidentemente, la respuesta de la oposición fue recordar su advertencia previa. Los responsables del consistorio reconocieron su error, argumentando lo positivamente democrático que era hacerlo y tratando de mostrar una filosofía distinta a la que había guiado hasta entonces el urbanismo en la región. Según ellos, una de aquellas empresas que en Móstoles había sido informada favorablemente se encontraba en una situación similar en “otro ayuntamiento de la provincia”. Esto demostraría “lo excesivamente exigente que (...) es el Ayuntamiento de Móstoles, en línea con toda la periferia madrileña” donde se ubicaban “ayuntamientos de alta conflictividad urbanística, cuya problemática es difícil de plasmar en soluciones reales y positivas” (ídem).

Inmediatamente se tomaron medidas cautelares y transitorias en colaboración con el equipo saliente. La defensa que éste hizo de sus posiciones aún muestra algunos elementos importantes del conflicto urbano. Argumentaron que el Ayuntamiento todavía estaba redactando convenios urbanísticos con propietarios y promotores, y desarrollando una estrategia de inversión municipal. Mientras que la incertidumbre normativa seguía sin dejar claro cómo debían articularse las referencias existentes para el Área Metropolitana con el municipio de Móstoles (ibídem, 11). Sin embargo, la respuesta de la Comisión de Urbanismo en febrero de 1983, cuando se resolvió el contrato, argumentaba que, respecto al ámbito jurídico, el equipo solo había aportado criterios generales sin resolver “las incertidumbres derivadas de la nueva Ordenación”. En el ámbito político, como adelantamos, el asesoramiento no había sido capaz de traducir a términos técnicos la “voluntad política de la corporación”, o, en su defecto, haberlos ajustado lo máximo posible a las “soluciones técnicas y a la propia filosofía urbanística que las motiva” (ídem). Ni el equipo con el pensamiento ideológico más ‘progresista’ había sido capaz de ubicar esa voluntad política en el conflicto urbano.

Rápidamente se seleccionó otro equipo. Ahora sí estableciendo con claridad cuál era la figura de ordenación urbana buscada. Este segundo equipo estaba más compensado en sus áreas de conocimiento y, como dijimos, en él se incluía quien previamente había sido contratado como asesor jurídico-urbanístico (AM, 1983:1). El contrato se firmó el 22 de abril de 1983 y guardaba interesantes similitudes y

diferencias respecto al anterior. Ahora, "contra lo que es habitual", la asesoría iría solo hasta la aprobación inicial del Plan, quedando el ayuntamiento "en libertad" (AM, s/f. 2082) para actuar después como considerase oportuno. Aunque a la postre, en el año 1984, el equipo sería nuevamente contratado para los "trabajos técnicos de finalización del PGOU y asesoramiento a la gestión", incluyendo el estudio de las alegaciones y las "negociaciones/conversaciones" (AM, s/f. 4630.2) con todo tipo de entidades. El contrato ya avanzaba que el ayuntamiento actuaría en paralelo para hacer "una campaña de información y sensibilización (...) sobre la trascendencia del plan y la conveniencia de colaborar a sus decisiones" (AM, s/f. 2082). Pero mantenía igualmente aquella cláusula de confidencialidad que *inmunizaba* al ayuntamiento frente a injerencias externas.

Una inmunidad que el Ayuntamiento consideraba necesaria en la complejidad político e institucional de esos años. Precisamente el momento de formación de la Comunidad Autónoma de Madrid. Su constitución remite a aquellos desequilibrios que Madrid provocaba sobre su *hinterland*. Por ello, la provincia de Madrid, perteneciente a la antigua región de Castilla la Nueva, se constituyó como Comunidad Autónoma uniprovincial. Fue la última en hacerlo desde el proceso autonómico iniciado en 1978, aprobándose su Estatuto de Autonomía el 1 de marzo de 1983. Además, con su constitución, desaparecería COPLACO. Esto significaba toda una nueva forma de entender la política urbana para una *Comunidad* que en su inicio, y en la mayoría de los municipios del sur, estuvo gobernada por el Partido Socialista. Son los años en que empieza a formarse el 'más allá', tan mostoleño como madrileño; los años de la 'movida', de aquel: "¡Rockeros: el que no esté colocado, que se coloque ... y al loro!" pronunciado por Tierno Galván en 1984. Pero no todo era tan *chic*. Cuando ya era un "tópico hablar del crecimiento anárquico de Madrid" (Cruz, 1977), se continuaba consolidando la dependencia centrípeta del extrarradio madrileño, ahora bajo unos nuevos parámetros. De hecho, las políticas urbanas que el Partido Socialista implementaría en Móstoles ya habían sido previamente planteadas en COPLACO en un intento de adaptarse al nuevo signo de los tiempos. Desde 1977 se hablaba de una "reforma sustancial de la estructura heredada, basada en principios democráticos y de eficiencia administrativa", que implicaba cambios en la "representatividad de los ayuntamientos" en la institución, pero, sobre todo, en "la participación directa de los afectados por dicha planificación" (ídem). En 1981, bajo la influencia de organismos internacionales como la OCDE, COPLACO situaba ya la "responsabilidad contable" (...) responsabilidad del poder político sobre los efectos directos e indirectos de la actuación administrativa" (Lozano, 1981:54), en el primer lugar de los objetivos del planeamiento metropolitano. Esto, cuando algunos de sus directores técnicos ya se habían enfrentado a "una forma de crecimiento metropolitano que se apoyaba en los núcleos de población de la periferia, a través de una presión sobre el desarrollo del planeamiento local y la sobrecalificación especulativa de suelo para consolidar derechos, de cara asimismo a la transición política, y se apoyaba en el conflicto entre el poder local, todavía no democrático, y COPLACO" (ibidem, 56). Un proceso constituido en "dato del problema" que en ese momento representaba el "urbanismo heredado" (ídem) del franquismo, como posición antagónica en el diseño urbano. Sin embargo, la transición política en los municipios del Área Metropolitana, la que

trastocó el poder del centro sobre ellos al sustituir a los alcaldes franquistas, tampoco evitó la desaparición de COPLACO.

Una de sus últimas iniciativas, y primeras bajo esta nueva filosofía de planeamiento, fueron "los PAIS o 'Programas de Actuación Inmediata'" (López et al., 2016:84), puestos en marcha a partir de 1978. Con ellos se inició una novedosa estrategia participativa y de comunicación en los barrios, "sin antecedentes en España" (De Terán, 1999:112), que a través de la publicidad buscaba las aportaciones vecinales en el proceso de elaboración de los Planes. Esto parece mostrar cómo iniciativas posteriores quizá no fueran tan novedosas. En el conflicto urbanístico en que se plasmaban importantes afecciones de la transición, el nuevo delegado del Gobierno en COPLACO decía: "no he venido a hacer política y mucho menos a poner dificultades a ayuntamientos de izquierda. (...) prueba de ello es que un sector de UCD se opuso a mi nombramiento" (García, 1979). Aunque COPLACO desapareciera, tampoco parece sostenible afirmar que la transición no le hubiera afectado.



Figura 11. Folletos de los PAI.

Fuente: De Terán (1999:112).

La estrategia de comunicación que posteriormente desarrollaría el Ayuntamiento de Móstoles para la difusión del avance de su Plan, se encuadró bajo el eslogan: "Otro Plan de vida". Su filosofía tampoco era nueva, podemos reconocerla en la obra de Constant (1959) "Otra ciudad para otra vida". Y aparte de otras actividades de publicidad y difusión realizadas por el Ayuntamiento, todavía entonces COPLACO (1983a) realizó un interesante vídeo que, desde la historia urbanística de Móstoles, apoyaba la utilidad del Plan y llamaba a la participación en el proceso de alegaciones que se abría tras su información pública. Una iniciativa que tampoco fue exclusiva de Móstoles. Al menos otro vídeo similar fue realizado en Carabanchel ese mismo año: "Para cambiar de vida sin cambiar de barrio" (1983b). Una estrategia similar sería usada también ese año para la difusión del Plan General de Madrid de 1985. Se trataba de un Plan "alternativo", hecho "de abajo arriba", cuyo objetivo primordial era "la recuperación social de la ciudad como lugar de vida colectiva", luchando "contra la segregación social" (López et al., 2016:84,86)", e impulsado por una inversión pública recuperada en la democracia y "las reivindicaciones del movimiento vecinal (...), especialmente combativas durante toda la década de los 70" (ibídem, 82). Igualmente, para la difusión de su avance, se realizó "una interesante Exposición que marcará un hito en los esfuerzos de comunicación gráfica y documental de los contenidos del planeamiento al público" (ibídem, 86). Fueran hitos o continuidades, la *otredad* tácita o explícita que figura en sus lineamientos no parece anular la complementariedad de las posiciones que se ubican en un mismo conflicto filosófico-urbanístico: "la diferencia entre la conciencia dirigida desde fuera y la conciencia que se dirige a sí misma desaparece puesto que lo que aparece como el interior no es más que el exterior investido y disfrazado, interiorizado y legitimado" (Lefebvre, 1984:181).

El vídeo que COPLACO realizó para Móstoles comienza con una curiosa y breve mención, ya que no tiene ni mucho menos la presencia y trascendencia que se pretenderá después para lavar la imagen de Móstoles, a los acontecimientos de 1808: cuando "Móstoles entró en la historia". Dando además por bueno el relato de los alcaldes instigadores de "la famosa declaración de guerra a Napoleón" (COPLACO, 1983a: 00' 45" - 00' 55"). Urbanísticamente, señala la construcción de la variante de la carretera de Extremadura, aquella que había hecho de Franco "alcalde perpetuo de Móstoles" (Museo de la Ciudad, 2009:17), como el momento en que empezó a crecer la población; naturalizando al mismo tiempo la pertenencia de Móstoles al Área Metropolitana de Madrid. De su condición periférica, resalta la afección sobre los medios de transporte, ya que 9 de cada 10 viajes fuera del municipio se realizaban a Madrid (ibídem: 04' 30" - 04' 37"). Por ello, el Plan reclamaba la conexión de ferrocarril, el autobús para los desplazamientos realizados dentro del municipio, e incluso una solución tan contemporánea como el uso de la bicicleta para estos últimos. El ayuntamiento mostraba su deseo de "acabar con la tendencia a mantener y acrecentar el carácter dependiente de Móstoles" (ibídem: 07' 10" - 7' 17"), construyendo una base económica sólida que superase su condición de ciudad dormitorio. Porque "una ciudad sin bases económicas es una ciudad muerta, una ciudad dormitorio es una ciudad fantasma" (ibídem: 05' 45' - 5' 54"). Ante esto, desde la dimensión social del urbanismo, se pretendía paliar los efectos de la crisis económica y del crecimiento desmesurado actuando en dos ámbitos: calificando suelo

industrial con medidas agresivas para atraer empresas y evitando el crecimiento residencial, cubriendo además las necesidades de la población ya existente. El plazo para lograr ese 'otro plan de vida' era de 8 años. Sin embargo, como veremos, esas medidas no se alcanzaron y Móstoles *saltará* de vuelta al imaginario madrileño y nacional convertido en el mito del 'más allá'.

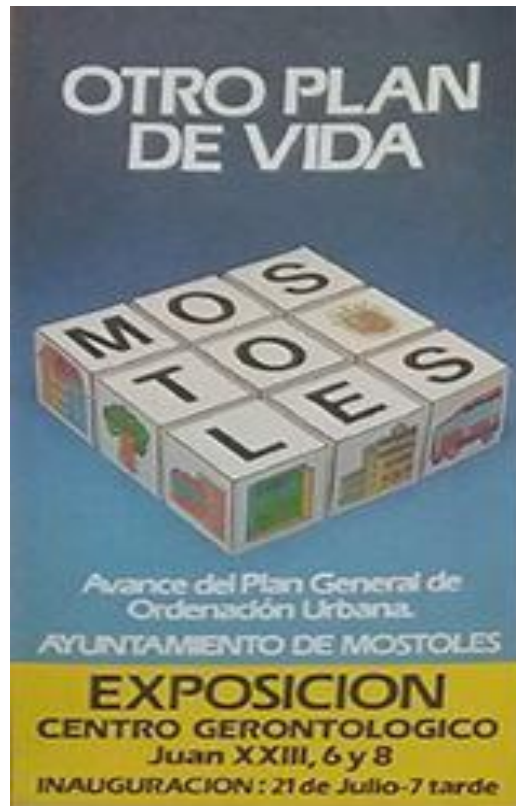


Figura 12. Portada del folleto informativo de la exposición Otro Plan de Vida. Ayuntamiento de Móstoles (1983).

Fuente: Archivo municipal de Móstoles.

En julio de 1983 el Ayuntamiento abrió el proceso de consulta y alegaciones al Avance del Plan (AM, s/f. 2083). Se presentaron más de 180 escritos, algunos, incluso de particulares, con un sorprendente nivel de detalle. Pero los más significativos fueron los de algunas entidades con intereses contrarios a los del Plan. Por ejemplo, una inmobiliaria con licencia para construir las últimas viviendas de una urbanización de bloques, otorgada en 1978 y suspendida posteriormente con el inicio del Plan, solicitaba acogerse al régimen de protección oficial de promoción privada, al destinar el nuevo Plan parte de ese terreno a uso terciario-comercial (AM, s/f. 2093). Pero más significativas aún son las alegaciones de varios terratenientes. Una de ellos, propietaria de 54 parcelas en el municipio y con residencia en una de las zonas más caras de la ciudad de Madrid, reclamaba en primer lugar que el periodo de participación había sido insuficiente, cuando este había llegado hasta el 30 de septiembre de 1983. Se basaba en la paralización de la vida social y administrativa

española en agosto y en la trascendencia de las modificaciones. El Plan era “distinto de los anteriores” y alteraba “totalmente las posibilidades legales” (AM, s/f. 2093.2:2). Similar a este fue el argumento defendido por la coalición de oposición (AP-PDP-UL) en el pleno realizado a finales de octubre para aprobar las alegaciones y continuar con el Plan. Previamente, habían solicitado la ampliación del periodo de exposición en un mes e insistían en que no se habían tenido en cuenta las alegaciones. El nuevo concejal de Urbanismo defendía que pocas de ellas se referían a criterios generales y el resto que no se habían tenido en cuenta no planteaban incoherencias con los dictámenes. Finalmente, se desestimaron las sugerencias presentadas aprobando a su vez los dictámenes que reflejaban los criterios del Plan (ibídem, 5 y 17).

Este conflicto expresa la tensión aludida entre las filosofías urbanas precedentes y nacientes, pero en esta última también afloraron tensiones propias del urbanismo suburbial periférico. Y en este caso sí podría hablarse de una gestión apresurada e irresuelta. A finales de septiembre de 1983, prácticamente sin tiempo, se había convocado a las comunidades de vecinos a reuniones sobre “la problemática urbanística en la zona (...) concretamente de los acondicionamientos de los espacios libres interbloques” (AM, s/f. 2082). En estos espacios existía un conflicto, que se mantendrá hasta la actualidad, sobre a quién correspondía su gestión y mantenimiento. Ya vimos la importancia que el propio Trías (1964:9) daba a estos espacios. Diseñados como espacios verdes o parques en origen, tenues imitaciones de aquel romántico y saludable suburbio primigenio (Mumford, 1961), se convirtieron en espacios que quedaron fuera del control socio-urbanístico. Este es uno de los problemas típicos del “tipo de polígonos construidos en el periodo 1950-1970” (López et al., 2016:164). Espacios de “dudosa legibilidad, poco aptos para el tránsito o la estancia, y en la mayoría de los casos percibidos como inseguros” (ibídem, 165). Todavía actualmente se proponen opciones para la gestión de estos espacios resultantes de la edificación de bloque abierto, sobre todo para mitigar el esfuerzo económico que supone su mantenimiento para las administraciones locales. Pero, aunque se ha alegado la “falta de mecanismos de participación pública” (ídem), todavía hoy no parece haberse hallado un sistema de gestión efectiva y su deterioro continúa. Sin embargo, en ellos, en esos espacios *libres* donde las formas de control social se difuminan, la cultura urbana periférica encontró su territorio natural: “Las Tierras sagradas del proletariado juvenil” y “un espacio central en la cultura popular madrileña de finales del siglo XX y principios del XXI” (Santiago, 2016:115). Espacios de dudosa belleza abiertos a la conquista de la resistencia periférica. Espacios, en fin, a los que “La quiebra de los ayuntamientos, [...] está afectando todavía más: ruina y sequedad” (ibídem, 116), pero en los que a la vez ese vacío de poder normativo abrió posibilidades de conquista y crecimiento para nuevos actores en la contienda.

Finalmente, el proceso administrativo del Plan continuó hasta su aprobación definitiva. A finales de diciembre se ratificará de nuevo la suspensión de las licencias de construcción (AM, s/f. 2093:7), aprobándose inicialmente el Plan de Ordenación Urbana (ibídem, 6). Con ello se abría de nuevo un periodo de alegaciones de 45 días. Se presentaron más de 1300, incluso de otros ayuntamientos. Ya en marzo de 1985 se presentó un informe sobre su análisis en el que se hacía constar que, aun con las

dificultades, el Plan había conseguido su fin global: “la recuperación urbana de Móstoles, que permita convertir la ciudad dormitorio desestructurada de hoy en la ciudad equilibrada del mañana” (AM, s/f. 2093.2:3). Sin embargo, en su aprobación provisional todavía seguía presente la controversia sobre la filosofía urbanística. El grupo de la oposición sostuvo su abstención argumentando que expresaba la “disensión de su grupo con la filosofía que ha presidido la redacción del planeamiento urbanístico en este municipio”. Ello no impidió que, finalmente, el 30 de julio de 1985 la Comunidad de Madrid emitiese su autorización definitiva al Plan. El Ayuntamiento de Móstoles haría lo propio el 18 de octubre de 1985 (ibídem, 1). En ese momento Móstoles ya empezaba a circular por el imaginario nacional con el halo simbólico del ‘más allá’.

3. COLONIZACIÓN, RESISTENCIA Y RECONQUISTA EN EL ‘MAS ALLÁ’

3.1 Colonización

Una de las primeras ocasiones en que fue usada la expresión ‘más allá’ para designar a la periferia madrileña y su condición urbana, fue en un reportaje de *El País* en mayo de 1976. Abordaba la problemática de las “áreas más allá del Manzanares”⁵² con deficiencias en el transporte, mencionando explícitamente los municipios de Alcorcón, Móstoles, Fuenlabrada, Parla, Pinto y Getafe, como límites imprecisos de una “expansión extraurbana que no parece detenerse” (*El País*, 1976). Hoy en día, los ríos que definen los límites del ‘más allá’ son de asfalto: “las emmes”⁵³. *Más allá* de la M-30, M-40, M-45, M-50, o incluso “más allende” (Sanchez, 2021). Sin embargo, aún hoy, un anuncio de un conocido portal inmobiliario sigue recordando con esa expresión la fuerza de la vida que no se ubica en el centro: “hay vida más allá de la M30”⁵⁴. El anuncio no es sino un intento de promocionar, curiosamente con la misma metáfora biológica de la vida, aquella “tierra incógnita que se escondía más allá del río y de la M30, los lugares fundados por los obreros llegados de más allá del campo” (Fanjul, 2019:23).

⁵² El río es una recurrida frontera literaria. En sentido periférico, como metáfora social de esos años, aparece en la obra ya mencionada de Javier Cercas, *Las leyes de la frontera*: “todos los que vivían más allá del Ter y el Onyar eran (...) los que vivían en los albergues. (...) cada vez que cruzaba el Ter o el Onyar (...) era como si cruzase la frontera azul, la frontera entre el bien y el mal y entre la justicia y la injusticia” (2014, 41). La obra, además, se divide en dos partes: ‘más allá’ y ‘más acá’, que expresan las distintas vidas a ambos lados de esa frontera.

⁵³ Vías concéntricas de circunvalación a Madrid que han sido construidas, aumentando su perímetro, en la medida en que la expansión urbana ha ido limitando su capacidad de circunvalar la ciudad.

⁵⁴ La intención de resignificar el valor de la periferia se pone de manifiesto a través de carteles situados estratégicamente a lo largo de la M30 (figura 13); así como en un reportaje elaborado por la propia empresa (Cuántico Visual, 2019).



Figura 13. Publicidad estática de un conocido portal inmobiliario.

Fuente: <https://www.copymelo.com/5-campanas-fisicas-copy-inspiracion/>

Así, la polisemia de la expresión 'más allá', la indefinición sobre los límites a los que remite, toma referencias en dimensiones sociales y urbanísticas que en el caso de Móstoles plantean cuestiones como las que ya se derivaban de su exclusión del Área Metropolitana: ¿dónde empieza y acaba el extrarradio?, ¿qué o quién marca sus límites? o ¿qué sostiene la relación entre un *allá* (dependiente) y un *acá* (dominante)? En definitiva: cómo se establecen los resortes territoriales que sostienen el imaginario

de esa geografía moral. Es en el acto de nombrar el territorio excluido, representado y re-significado desde el centro hegemónico —un ‘acá’ que nombra un ‘más allá’—, cuando se instaura la determinación material que subyace en su colonización discursiva: “Cómo se nombran, en este caso, un barrio o una calle, se habla del lugar, pero quizás aún más de cómo o por qué se popularizó cierta denominación” (Fernández, 2014:213). Móstoles satisfacía las necesidades biológicas -*vitales*-, como dormir y comer, de Madrid. Por ello, era conocida como “ciudad dormitorio” y “ciudad fantasma” (COPLACO, 1983a: 5’ 45”), y por ello cayó en ella tan bien la “empanadilla” como metáfora de la nutrición de los jóvenes de provincias llegados a las afueras de Madrid para hacer la ‘mili’⁵⁵. Justo el año en que puso en marcha su Plan General de Ordenación Urbana, Móstoles aparecerá en uno de los sketch que marcará la historia humorística española bajo esos parámetros discursivos⁵⁶.

Lo estrambótico de su situación urbanística pronto sería sustrato para modernos chistes populares. Quizá el primer registro del uso de la expresión ‘más allá’ referida a Móstoles, que todavía guarda la referencia a ese periodo de transición política pero también religiosa y moral, es “un chiste entre los castizos madrileños”. Un chiste que planteaba “la cuestión de saber qué es el Más Allá”, esparciendo el término acuñado para Móstoles sobre los municipios colindantes:

“No lo voy a saber yo, que vivo en Móstoles. Pues no en Móstoles, pero si en Alcorcón, que viene a ser lo mismo, vive el flamante alcalde de Madrid, Juan Barranco [...] es un hombre sin demasiada suerte la verdad. El señor alcalde, le llegaron a robar su autorradio nada menos que en cuatro ocasiones. En el más allá, claro” (Época, 1986).

Al año siguiente, en un artículo publicado en la misma revista, se planteaba, en el mismo tono de revisión religiosa, la creencia en su existencia para abordar cuestiones más amplias de la política nacional. Dando ya por sentada la vigencia del símbolo e incluso su antigüedad:

“La campaña electoral europeísta de Herri Batasuna fuera del país vasco no puede catalogarse de brillante. [] Sobre todo cuando los mítines se convocan en el más allá. El cuento es tan viejo como divertido. [...] el sacerdote pregunta a uno de los ejercitantes. —Hijo mío, ¿crees en el Más Allá? (...) -Sí, padre; creo en el Más Allá desde que vivo en Móstoles. En Móstoles, en el más allá más cercano de acá, que no es lo mismo que en el más allí más cercano de aquí. Herri Batasuna se ha visto obligada a suspender uno de sus ardorosos actos preelectorales. La razón es muy sencilla [...]. Al mitin sólo asistieron dos personas, que para más “inri” tenían que hablar... decidieron suspender el acto en espera de mejores tiempos. Por tomarse a broma el más allá” (Época, 1987).

Móstoles emergía así en la confusa definición de una ambigua e incierta lejanía urbana: el ‘más allá’ más próximo del ‘acá’. Una lejanía que parecía recordar las letanías perdidas en un país que acababa de iniciar los pasos hacia su laicización. Y,

⁵⁵ Término popular con que se significaba el servicio militar obligatorio que los jóvenes varones españoles debieron realizar hasta su suspensión por la Ley 17/1999 de Régimen del Personal de las Fuerzas Armadas.

⁵⁶ El que protagonizó el dúo *Martes y Trece* retransmitido en la Nochevieja de 1985.

además, una ambigua lejanía de exclusión y oportunidad que expresaba la transición moral que ya se venía produciendo en el país desde los años 60. No es difícil relacionar la filosofía liberal que guió el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid del año 1963 con el contexto político y social, resultado de la transición, que satiriza la película *Bajarse al Moro* (1989). Precisamente la obra donde será consagrado el mito mostoleño del 'más allá'. La película fue una producción española que, tras el éxito alcanzado, llevó a la multinacional Warner a hacerse cargo de su distribución. Así aparece Móstoles en ella: "El tío la preñó, se casaron y se fueron a vivir al más allá, en Móstoles" (Colomo, 1989: 45' 49" - 45' 55"). Con ello parece significar la pérdida del barrio tradicional: Lavapiés, el 'acá'; y la oportunidad que presenta ese 'más allá' donde son asequibles los pisos "lujosos" que no lo son en la ciudad ni en su periferia próxima: "Oiga, pero eso pilla muy lejos ¿no? Doña Antonia" (Colomo, 1989: 1h 13' 19" - 1h 13' 22"). El campo discursivo del símbolo se superpone, además, sobre el significado de la expresión y título de la película: *Bajarse al Moro*. Los protagonistas iban a Marruecos a comprar hachís, a buscar oportunidades en este caso *más allá* de las fronteras nacionales.

La película comienza metafóricamente justo a la vuelta de uno de esos viajes fallidos a Marruecos. Desde una azotea del centro de Madrid, el plano se abre hacia su lejanía: su horizonte, donde se ubican esos nuevos territorios de oportunidad (Colomo, 1989: 3' 50" - 4' 10"). Sin embargo, en su desarrollo parece cuestionar aquella supuesta superioridad biológica (McNeill, 1984) y moral de aquellos que se alejan de la perversión de los barrios tradicionales para buscar nuevas oportunidades en las *afueras*. Cuando los jóvenes 'formales' se vayan buscando un futuro más prometedor a Móstoles, la respuesta de Doña Antonia a la interpelación sobre la lejanía de Móstoles será: "en los días claros, se ve Madrid" (Colomo, 1989: 1h 13' 39" - 1h 13' 41"). Es el 'más allá' el que devuelve el reflejo deformado del 'acá'. Una vez establecida la relación, la reciprocidad se vuelve imperativa para la ciudad: Móstoles no está tan lejos. Bajo esa determinación moral, Móstoles sí actuará como *espejo roto* de Madrid. Incluso la reciprocidad, en el ámbito de las relaciones globales que empezaban a definir a Madrid, puede trasladarse también a las costas que separan Marruecos y España: tan cerca y a la vez tan lejos. En la letanía secular que simboliza Móstoles, se instalan entonces los sueños de los jóvenes que buscan un futuro mejor. La oportunidad que representa este terreno ignoto contrasta con un cartel colgado en la puerta del portal donde viven los que se quedan: "el barrio ha muerto".



Figura 14. Fotograma de la película *Bajarse al Moro* (Colomo, 1989: 1h 12' 54"). En él aparece el cartel "El barrio ha muerto" frente a quienes se mudan al territorio de las nuevas oportunidades.

Fuente: Colomo, 1989

La película era una adaptación cinematográfica de la obra teatral homónima escrita por José Luis Alonso, estrenada en Madrid en 1985. En el manuscrito aparece una referencia similar a Móstoles y su lejanía, pero todavía no nombrado como 'más allá'. Por ello, puede deducirse que fue precisamente entre el año 1985 y 1989, al realizar quizá una adaptación aún más contemporánea del lenguaje en la versión cinematográfica, cuando se consolidó el símbolo del 'más allá' mostoleño en el imaginario nacional. Sin embargo, como decíamos, también en el primer manuscrito aparece la ambivalencia territorial y moral de Móstoles sobre el Madrid en expansión: "[...] hay unos pisos estupendos, en Villaverde. Pero mejor en Móstoles. Eso ha dicho mi marido" (De Santos, 1985:68). Su ubicación se situaba entre la descortesía que hace posible rechazar una invitación: "No, no. Es que Móstoles está muy lejos" (idem:89) y la defensa de una cercanía que no anula las relaciones interpersonales: "Oye, no me voy a la India, ni me he muerto. Voy a Móstoles" (idem:92). El 'más allá' es solo imaginario, la *vida* fluye también en él. Pero sí define una frontera que sirve de contraste moral frente a "los que viven el día" en Madrid. Los que "viven otro mercado, otro orden, otros valores que no cotizan" (Xesteira, 1989). Aquellos que viven en ese 'acá' donde ya no queda vida. En armonía con el ambiente de la transición, quienes se adaptan a los nuevos tiempos y buscan nuevas oportunidades sin renegar de su herencia, se lanzan hacia un éxito pírrico que se sitúa en la lejanía: "Se han largado juntos. Los dos. Los dos y sus padres, los cuatro. Bueno ya está, se van a casar, han cogido un piso en Móstoles" (Montolío, 1987: 1h 38' 32"- 1h 38' 50")⁵⁷.

⁵⁷ Director de la adaptación de la obra teatral realizada para Televisión Española.

3.2 Resistencia

Aunque la expresión 'más allá' sigue en la memoria de Móstoles, ya no despierta el mismo contexto simbólico en el que cobró sentido. Y si lo hace, aparecerá bajo un discurso que revaloriza y resignifica su carga peyorativa. Móstoles hizo todo lo posible por dejar atrás aquel papel cómico "de la *empanadilla*" (Sánchez, 2008) y su fama de ciudad dormitorio. Y para ello, "para construir una identidad también son necesarios los símbolos" (ídem). La cuestión parece ser entonces cómo se dota a esos símbolos de la performatividad necesaria para ser productivos —y reproductivos—, socioeconómicamente. Los discursos producidos en Móstoles seguirán mostrando la ambivalencia que por un lado busca revalorizar el mito del 'más allá' sin destruirlo y, por otro, deshacerse de él para construir una nueva identidad de la ciudad. Un territorio que busca a la vez ser independiente del centro y tener una identidad propia *dentro* de la red simbólica de la Comunidad de Madrid.

En el Plan de 1985 Móstoles ya aparecía como una "nueva ciudad" o uno de los grandes "barrios de formación reciente en la periferia metropolitana de Madrid" (PGOU, 1985:58). Sobre esa imagen se había ido formando la dominación centro-periferia y su implícita servidumbre funcional. El contraste perceptivo entre el sueño familiar y la lejanía y carencias estructurales en que se ubicaba, reclamaba ya una identidad propia dentro de la geografía madrileña. Para ello era necesario vincularse a un futuro que valorase sus glorias pasadas: "un futuro que sepa aportar un pasado más rico" (Lledó, 2006:12). Móstoles quería ser una ciudad "tan orgullosa de su historia como de sus protagonistas [...] una ciudad referencial dentro de la Comunidad de Madrid" (Parro, 2006:5). Es así como el juego de reciprocidades abre el campo a todo tipo de mitos. Aunque en ese terreno probablemente habría que llamarlos mejor símbolos o fetiches.

Uno de los personajes que mejor y más productivamente desempeñó esa tarea de resignificación simbólica y económica de Móstoles fue el futbolista Iker Casillas⁵⁸. Un valor diferencial para la ciudad, representante de todas aquellas personas que se sienten orgullosas de su lugar de origen, es decir, de lo fundacional de su identidad. Lugares que, además, por su condición modesta agrandan el recorrido sobre el que se eleva su hazaña. Con su ya famoso: "No soy galáctico, soy de Móstoles" (véase figura 15), que sirvió incluso de eslogan para una conocida marca deportiva⁵⁹, se le ha llegado a atribuir la proeza de haber enterrado definitivamente "la empanadilla y el más allá" (Sánchez, 2008).

⁵⁸ Conocido futbolista que jugó en el Real Madrid Club de Fútbol entre 1999 y 2015. Y en la Selección Española desde el año 2000 hasta 2016. Curiosamente, fue apodado 'El Santo' por sus proezas defendiendo la portería. Véase, por ejemplo, *Iker Casillas, la leyenda de 'El Santo'*.

[<https://www.rtve.es/deportes/20200804/retirada-iker-casillas-perfil/2037301.shtml> Consultado en julio de 2022].

⁵⁹ La campaña publicitaria tuvo un claro y profundo efecto en España. Pero fuera de sus fronteras no fue exactamente así: "Los anuncios que protagonizaron Allen Iverson (jugador de baloncesto) e Iker Casillas (futbolista) generaron asociaciones en su mayoría negativas. (...) La mayoría de los encuestados encontraron que los anuncios de 50Cent, y en parte también los de Allen Iverson e Iker Casillas, chocaban con el propósito de la campaña" (Temperley y Tangen, 2006:103).

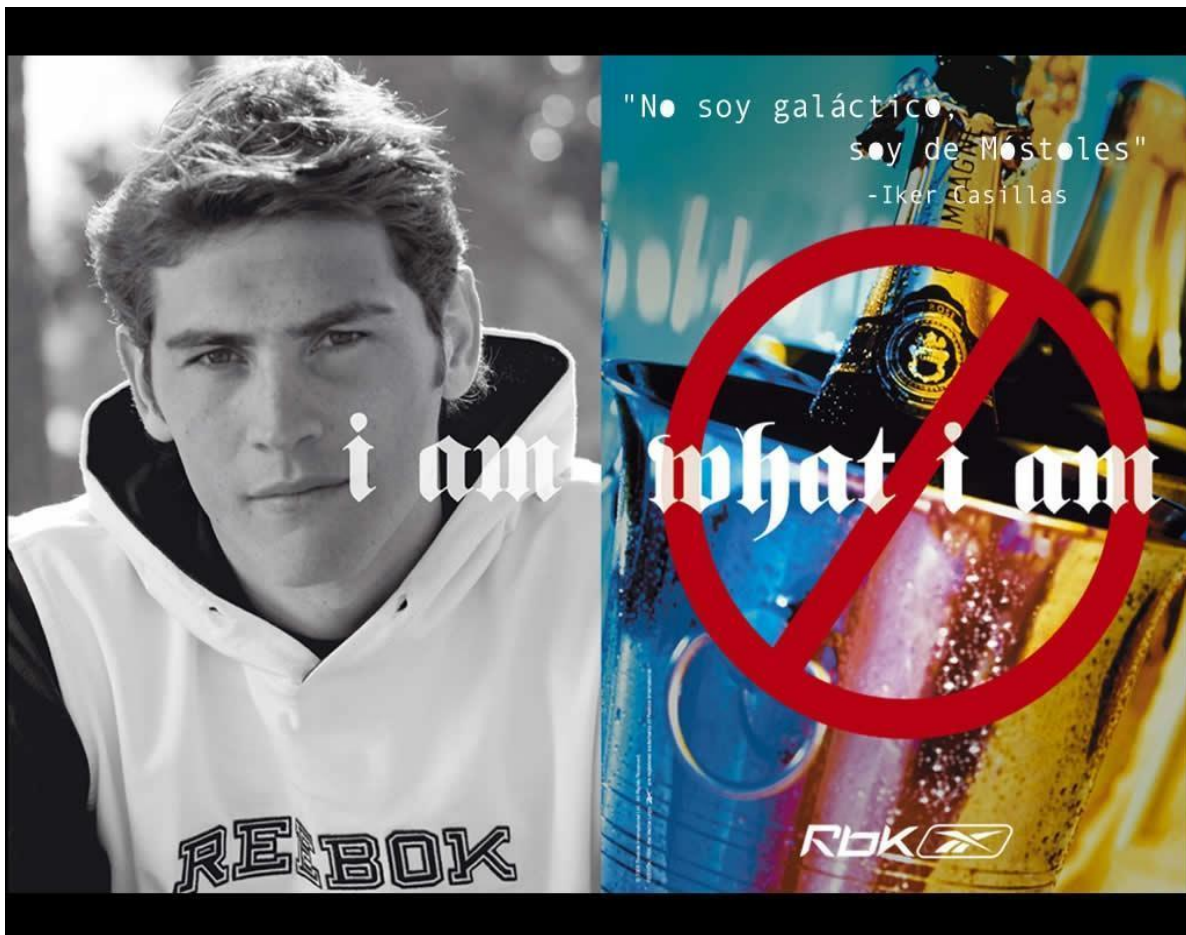


Figura 15. Formó parte de una campaña publicitaria que, con otras *celebrities* a nivel internacional y bajo el lema *I am what I am* (aquello que Yahvé dijo a Moisés [Éxodo 3: 14–15] cuando este le preguntó su nombre), apareció en diversos soportes estáticos y gráficos en el año 2005.

Fuente: Temperley y Tangen (2006, 111).

Sin embargo, aunque en la actualidad no reside en Móstoles sino en Boadilla del Monte, uno de los municipios con mayor renta per cápita de España, “en la localidad le consideran un vecino más” (ídem). Y la productividad económica para Móstoles de mantener ese nexo simbólico es indiscutible: “ha puesto su ciudad en el mapa y eso reporta importantes beneficios. [...] si una gran empresa se plantea instalarse en Móstoles sabrá que lo está haciendo en el municipio de Casillas” (ídem). Pero Casillas no es el único personaje famoso oriundo de Móstoles. Todos sirven para visibilizar un lugar que solo había existido como ‘más allá’ y todos forman parte de la misma estrategia que reclama el valor de un territorio excluido —y dominado— por el centro. Pero, a la vez, territorio en el que florecen oportunidades como las que simbolizan estos personajes. Casillas representa la reconversión de “la marca de Móstoles” (ídem) en algo capaz de destruir y enterrar las huellas que dejaron acontecimientos y discursos pasados. Pero también existen otras marcas que quizá no quieran destruir ese pasado simbólico, sino, como decíamos, rentabilizar sus ruinas en nuevos valores productivos. Las Supremas de Móstoles, quienes “llevaron la ciudad hasta Miami” (ídem), expresan a la perfección esa revalorización de la estética periférica que hace

posible hablar de “El glamur de la ‘costa marrón’⁶⁰” (Matallanas, 2019) o de un “neocasticismo” capaz de generar “engagement” (García, 2022) en el consumidor.

Así, la fórmula “Móstoles es *mucho más* que Móstoles”⁶¹ (VIAJESDAVE, 2022), puede aparecer incluso como reclamo turístico que trata de revalorizar, y a la vez destruir, las representaciones imaginadas de Móstoles como ciudad periférica de escaso capital simbólico, es decir, de hacer productivas sus ruinas tanto materiales como simbólicas. Las nuevas representaciones invierten el polo sobre un mensaje territorial que no quita, sino que ofrece oportunidades. En ámbitos en los que además se juega un valor artístico, la carga positiva aparece, aunque de una manera peculiarmente distinta, por ejemplo, en una exposición que bajo el título “Más Allá” tuvo lugar en el Centro de Arte Dos de Mayo entre los años 2015 y 2016. En ella, el artista Fernando Sánchez Castillo quiso sugerir una mirada reflexiva sobre su propia obra a través de un “regreso a su ciudad natal” (Brunner et al., 2015:4). Para ello planteaba una relación retrospectiva que valorizaba el capital simbólico mostoleño frente a la oscuridad del pasado franquista. El reflejo deformado que Madrid proyectaba sobre Móstoles sirve ahora para iluminar la deformidad inherente al régimen franquista. Un discurso similar puede hallarse en un número con formato especial de la revista experimental *La Más Bella*⁶², editado en Móstoles en 2017, que fue titulado *La Más Allá*⁶³. La edición era materialmente una fiambarrera circular de acero inoxidable (8,5 cm de alto y 14 cm de diámetro), que remitía “tanto a un platillo volante, como al sustento de los trabajadores que construyeron la ciudad de Móstoles”⁶⁴. De nuevo, un ‘más allá’ imaginado y un ‘más allá’ real que es revalorizado en un símbolo de las funciones vitales de la ciudad. El objeto quería representar al mismo tiempo el pasado y la proyección hacia el futuro de Móstoles. Y lo hacía en una manera similar, aunque más sofisticada, a como lo había tratado de hacer ya la filosofía que guió el Plan General Municipal de 1985.

⁶⁰ La expresión era otro chascarrillo: “humor negro del desencanto”, usado en el suroeste de Madrid para señalar cuando alguien se quedaba sin vacaciones fuera de Madrid: “Vamos a la *costa marrón*: Getafe, Móstoles y Alcorcón” (Matallanas, 2019). Cursiva del autor. No indica un topónimo concreto y se usa con cualquiera de esas ciudades dormitorio que antes fueron pueblos, siempre manteniendo la rima consonante en ‘Alcorcón’.

⁶¹ Cursiva de los autores.

⁶² Véase [<https://ca2m-coleccion.org/catalogo/obra/la-mas-bella-revista/> Consultada en junio de 2022].

⁶³ No fue posible acceder a ejemplares de la revista. Aunque, supuestamente, se habían reservado algunos para ser entregados a Bibliotecas o colecciones de revistas raras de España, como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Reina Sofía, la Biblioteca Central de Móstoles, el Centro de Documentación del CA2M, o la Colección Antonio Gómez, no se encuentran disponibles en ninguna de ellas. [<https://ca2m-coleccion.org/catalogo/obra/la-mas-alla/> Consultado en junio 2022].

⁶⁴<https://www.mostoles.es/fr/noticia/hemeroteca/revista-experimental-bella-crea-mostoles-ultima-edicion-all> [Consultado en febrero de 2022].



Figura 16. Ejemplar de *La Más Allá*.

Fuente: Centro de Arte 2 de Mayo [<https://ca2m-coleccion.org/catalogo/obra/la-mas-alla/> Consultada en mayo de 2022].

Todo ello dibuja una nueva centralidad para Móstoles en el extrarradio que le sitúa como eje cultural de la corona sur metropolitana. Esto conlleva la implementación de diferentes propuestas de producción cultural. Precisamente la labor del Centro de Arte 2 de Mayo (CA2M), operativo desde 2008. El "único museo dedicado en forma exclusiva al arte contemporáneo en Madrid"⁶⁵, que, como contenedor descentralizado, desempeña un papel muy destacado en el contexto de las resistencias morales al mito del 'más allá'. En primer lugar, como ya aludimos previamente, su propio nombre quiere recobrar la performatividad del mito histórico para el contexto cultural urbano actual. Un ejemplo de ello es el eclecticismo de su fachada, que mezcla y trae al presente la estética rural del pueblo sosteniendo la modernidad de la arquitectura contemporánea.

⁶⁵ Véase: [<https://ca2m.org/el-museo/sobre-nosotros> Consultado en mayo de 2022]



Figura 17. Fachada principal del Centro de Arte 2 de Mayo.

Fuente: <https://ca2m.org/> Consultado en junio de 2022.

Es ahora, bajo una mirada artística que trata de resignificar el pasado histórico de Móstoles, pero también mirada económica y moral, cuando recobra su fuerza el mito del 2 de mayo. Los hechos históricos se sitúan aquí como capital discursivo en el campo de batalla por la reconquista cultural de la periferia. El mito urbano se alimenta del histórico para construir la identidad de la ciudad. Se eleva sobre las ruinas de aquel pueblo rural que sostiene simbólicamente la modernidad del *Centro* de Arte. De nuevo, el *angelus novus* vuelve la cabeza sobre las ruinas al alzar el vuelo hacia el futuro (Benjamin, 2012):

“La comunidad de Madrid le invita a reflexionar sobre este fenómeno de la periferia en el aniversario del CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, que abrió sus puertas al público apostando por una ubicación periférica con respecto a la metrópoli, en Móstoles, Madrid, con el reto de convertirse en centro de referencia del arte y el pensamiento contemporáneo” (Fisas, 2009).

Los dos mitos, el histórico y el urbano, se entrelazan así en la red del imaginario simbólico, conectando e intercambiando sus cargas y generando la energía, el pulso, que alimenta las fuerzas que debe ejercer como centro de actividad cultural. Actividades que buscan construir Móstoles *desde sí y para sí* mismo: “Hay otros Móstoles pero están en Móstoles” (Ciudad Sur, 2021), expresión que remite al método psicogeográfico utilizado por los situacionistas franceses y aquella *otredad* a la que ya apuntaba el PGOU mostoleño de 1985. Este es el método empleado en el programa

educativo Ciudad Sur 2021-23⁶⁶. Un programa de referencia en el Centro de Arte y que tiene sus orígenes en 'Móstoles en transición 2015'⁶⁷, cuyo objetivo es fomentar la conciencia geográfico-territorial de los habitantes, aprendiendo a mirar la ciudad de otra manera, aprendiendo a descubrir sus *tesoros*⁶⁸. La fantasía poética será ahora la encargada de organizar la resistencia y revalorizar el territorio desde una mirada capaz de redescubrir aquello que se había supuesto carente de valor. En definitiva, el CA2M busca fomentar los procesos de re-imaginación y re-valorización de Móstoles, apuntando principalmente a métodos participativos e inclusivos que ponen el acento en tres conceptos fundamentales: periferia, participación e identidad. Con ello, se quiere llegar a una nueva institucionalidad cultural basada en modelos de gestión que miran hacia la re-imaginación del tejido urbano. Fines que, por lo que hemos visto, no se alejan de los que ha pretendido la disciplina urbanística anterior y que, a su vez, se sitúan en el mismo plano del campo en que se desarrolla el conflicto que alimenta la reconfiguración del mito.

3.3 Reconquista

Como venimos tratando de mostrar, el conflicto tampoco es nuevo. Ya antes incluso de que existiera el CA2M tuvieron lugar iniciativas que se situaban en una esfera relativamente similar. Una esfera que también trataba de poner en valor desde una perspectiva estética a Móstoles⁶⁹. Como manifestó el entonces Alcalde del municipio, se trataba de un trabajo de investigación que buscaba soluciones a la "ciudad externa dispersa", a la "ciudad difusa" mediante la participación de estudiantes de Bellas Artes: "La ciudad se puede embellecer a través de un trabajo en conjunto entre ciudadanos, artistas locales y el mundo universitario" (Fernández, 2000:11). En los debates que tuvieron lugar en las "jornadas sobre la identidad de una ciudad"⁷⁰, se percibe la continuidad del mismo malestar que subyace en las iniciativas actuales que tratan de reconquistar el valor cultural de Móstoles. Aunque entonces, no era lo productivo que llegó a ser después: "Móstoles es una ciudad que nos preocupa porque está muy mal. [...] Edificios repetitivos, edificaciones muy altas y espacios pequeños" (Picazo, 2000:144). Frente a la imposibilidad de transformar radicalmente la morfología urbana, las intervenciones artísticas podían ayudar a embellecer el espacio público. Y esas intervenciones serían elegidas mediante procesos participativos⁷¹. Así, los artistas harían la labor de facilitadores sociales de la voluntad estética popular.

⁶⁶ "Ciudad Sur participa en el proyecto de I+D Humanidades Energéticas (PID2020-113272RA-I00, HUMENERGE), codirigido por Jaime Vindel y Emilio Santiago Muíño en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC" [<https://ca2m.org/pensamiento/ciudad-sur> Consultado en julio de 2022]

⁶⁷ 'Móstoles en Transición 2015' buscaba promover la organización popular y nuevas miradas hacia el futuro delineadas a través de la acción poética: "Será una vez... Móstoles 2030". Los videos de todas las charlas pueden consultarse en la web. [<https://institutodetransicion.rompeelcirculo.org/> Consultado en junio de 2022]

⁶⁸ Fue el título que se le dio a uno de sus encuentros: "Los tesoros de Móstoles otras miradas hacia el entorno urbano".

⁶⁹ La iniciativa fue el resultado del convenio firmado en junio del año 2000, por un periodo de cuatro años, entre los Departamentos de Escultura y Pintura de la Facultad de Bellas Artes de la UCM y el Ayuntamiento de Móstoles.

⁷⁰ Los debates tuvieron lugar en el centro cultural Villa de Móstoles los días 25, 26, 27 y 28 de octubre del año 2000.

⁷¹ Estas perspectivas siguen muy presentes en la actualidad. Como señala De la Riva (2021): "es necesario facilitar el marco de participación a partir de un lenguaje inteligible para todas las partes. De lo contrario, se analizarán realidades paralelas. (...) Cada vez más se reclama la participación ciudadana en el desarrollo de las ciudades".

La iniciativa es muy reveladora, porque precisamente Móstoles fue una de las cunas del arte urbano en Madrid: “Desde los primeros años de la década de 1980 ciudades como Alcorcón o Móstoles comenzaron a ver sus paredes decoradas con estas singulares expresiones” (Observatorio Metropolitano, 2007:489). En 1985 “el año mágico [...] estaba todo Móstoles firmado. El más grande fue Bero es Dios y de los más destacados El mito, Loki, [...]. No había sitios libres en las paredes” (Manolove, 2014). Las paredes de Móstoles y de otros lugares de la periferia se convirtieron en “sitios míticos donde también había murales de calidad” (Gálvez, 2022:17). Sitios de peregrinaje para los jóvenes de todo Madrid con el mismo valor simbólico que los que se ubicaban en la capital. 38 años después esa cultura suburbana terminaría expuesta en “un museo nacional” (Reyes, 2022:3).



Figura 18. Fotografías de grafitis en Móstoles en la exposición *Todo empezó en el ochenta y cuatro. Orígenes del grafiti en España*.

Fuente: Museo Nacional de Antropología de Madrid.

Aunque en aquella iniciativa cultural del año 2000 el valor de la periferia no fuera tan apreciado como ahora, expresaba ya el proceso de institucionalización de esas prácticas *outsiders*. Por otro lado, aunque la reflexión sobre la comunicación entre instituciones y vecinos formaba parte de la iniciativa, existía cierta desconfianza sobre su eficacia. Algunos de los participantes ya habían conocido aquel “otro plan de vida” y no guardaban una idea demasiado positiva de la eficacia de su participación. Reinventar la ciudad y reconvertir su valor no es tarea fácil: “Los mitos y su contenido también pueden impedir una reforma significativa. Entender esta tradición de construcción ideológica de la subordinación como un mal en las representaciones [...] es un paso para entender la ciudad y cambiarla” (McDonogh, 1987:182). Desde ese paso, a la postre, la dificultad aumentará el valor de la autenticidad periférica. Porque esos territorios malditos serán el caldo de cultivo de las resistencias *auténticas*.

Sustrato de las *flores del mal* que definirán el discurso propio del extrarradio y de las pulsiones urbanas que alimentarán instituciones como el CA2M, que tratan de situarse en esa misma posición periférica sin desvirtuarla.

En términos urbanísticos, el sustrato en que florecen las resistencias capaces de reconquistar el valor simbólico de la periferia aparece asociado a la falta de planificación de los espacios públicos. En Móstoles, como en muchos otros espacios urbanos periféricos, el modelo de edificación había hecho que la ciudad se extendiera “espontáneamente y ‘por paquetes’”, haciendo que cada nueva promoción constituyese un “ghetto” cerrado (AM, 1985:58). En ese “hacinamiento carcelario para los llegados del campo a la ciudad se cocinó el caldo de una generación fracasada” (Riaño, 2022). Sin embargo, en ese mismo fracaso también pueden hallarse poéticas de resistencia urbana. Poéticas que encuentran en los vacíos urbanos de poder, en esos espacios libres, a los que hemos hecho previamente alusión, su hábitat natural. El mismo en el que germinó también la anterior generación periférica: “La calle, el parque, el descampado son espacios referenciales de los quinquis originarios. Es su espacio. Son los hijos del éxodo rural, los baby boomers de clase baja, que se criaron en barrios de nueva construcción en el extrarradio de las principales urbes” (León y Navarro, 2021). El modelo de edificación abierta genera, como vimos, conflictos por la gestión de un espacio que no ha sido planeado. Pero a la vez también genera espacios urbanos cuya carencia de valor económico difumina las formas de control y coerción social. Así, aparecía aquella “tierra sagrada” (Santiago, 2016) de las nuevas biopoéticas urbanas. Sus habitantes, una “generación fracasada”, o en su paroxismo: “Generación LOGSE *game over*: huérfanos de un futuro que nos ha dejado en la estacada” (ibídem,115), encontrarán en ella el abono necesario para la reconquista desde *fuera*.

En el fracaso de una identidad fallida respecto al trascendentalismo del poder central, en sus afueras, florece una autenticidad marcada ahora por una identidad inmanente. No cabe trascendencia alguna porque para el ‘más allá’ no puede haber *más allá* alguno. Aunque visto en la perspectiva evolutiva del proceso biológico, lo que sí parece producirse es un desplazamiento continuo -territorial y moral- de esa frontera entre el acá y el allá, entre el adentro y el afuera o entre el centro y la periferia. En esa lejanía indómita, de las ruinas de los sueños rotos nacidos en los espacios alejados del control urbanístico, surgirían biopoderes con un valor estético propio e irrefutable. Si bien su cosmología no parece distanciarse demasiado de la órbita teológica que hace de Casillas un ser ‘galáctico’. Aunque aquí la dialéctica esté invertida, es inmanente, se mueve en el mismo campo discursivo. Y en ese campo – de batalla-, como ya apuntamos al inicio, la lista de candidatos al trono es inagotable. De hecho, irá siendo ocupado según el ‘más allá’ se vaya distanciando cada vez más del centro. Actualmente podemos hablar incluso de una *híper-representación* de los espacios periféricos. Su revalorización habría dado lugar a una mercantilización reflexiva que mira a la periferia como una proyección ideológica desde el centro (Mendizábal, 2020):

“La estructura centralista que se esconde tras la apariencia de un poder capitalista circunvalado por pequeños satélites orbitales, podría ser el tipo de imagen a través de la cual se han representado hasta el momento las relaciones

entre dominadores y opositores. Una manera de concebirse basada en el asedio constante a la centralidad, encierra el peligro de engrosar el poder de ese centro protagonista” (Cabello y Cancellor, 2020:118).

En esa huida periférica impulsada desde el centro, las ruinas en que florece su autenticidad irán situándose entonces cada vez más lejos. Porque el centro, “Como las ondas que se forman en el agua al caer una piedra” (Gallelo, 2021), irá haciendo propios los territorios que antes quedaron fuera de sus fronteras. En esa dinámica expansiva y dispersiva de la “*anti-city*” (Mumford, 1961:505), los “paradigmas de barrios de extrarradio” (Jiménez, 2022;3) se van situando cada vez más lejos. Quienes antes fueron el 'más allá' en la geografía moral de Madrid: Carabanchel, La Ventilla, Hortaleza, Aluche, Tetuán, Vallecas, etc.; ahora se gentrifican⁷² y su autenticidad se siente como una pérdida:

“Mi barrio era La Ventilla, situado al norte de Madrid y compuesto por [...], viviendas de protección oficial franquistas, colonias edificadas [...] que poco se distanciaban de lo que entonces se calificaba como una “chabola”. Era el paradigma de barrio de extrarradio, obrero y gitano, de los ochenta. [...] Para mí el heavy, la música y el movimiento juvenil que desencadenó, me dotó de una identidad personal y de un sentimiento de pertenencia a un colectivo, lo que me permitió poner la vista en *algo más allá del barrio*” (Jiménez, 2022:3)⁷³.

En ello se aprecian dos fenómenos que discurren en paralelo, ambos asociados a la ambivalencia de su dimensión urbana. Por un lado, intervenciones urbanísticas como el Plan General de Madrid de 1985 consiguieron “normalizar y homogeneizar” la ciudad, pasando de “fragmentos y discontinuidades, [...] en la primera mitad de los 70, a un tejido urbano estructurado, continuo y equipado, que llega prácticamente – salvo en sectores aislados- a los límites que ha establecido la M-40” (López et al., 2016:88-89). Pero a la vez, esa normalización se muestra ambivalente ante la dudosa eficacia del Plan “como instrumento de conservación de los residentes originarios, [...] se ha configurado como herramienta eficaz en los procesos de ‘gentrificación’ habituales en los sectores más valorados de la ciudad consolidada” (ibídem, 82). Por otro lado, pero como decíamos, en paralelo, las identidades periféricas se desplazan al mismo ritmo que la normalización de sus predecesoras. Éstas, entonces, vuelven a situarse “al otro lado del mito” (Amat, 2022). La intensidad lírica de la marginalidad en los primeros barrios periféricos de los años 60 y 70 sigue presente, pero ya solo como reliquia en una cierta “mitificación actual del quinqui” (ídem). Las identidades surgidas de la planificación franquista y su contraste entre la marginalidad de los barrios creados para absorber el chabolismo y los centros de las ciudades, se movían entre la despersonalización inherente al alarmismo de los medios y la singularidad de los símbolos que compartían. Singularidad que los situaba *más allá* de las penurias de esos barrios. Pero la carga de autenticidad en esas identidades ya solo existe como

⁷² Cualquier referencia sería aquí válida: <https://carabanchel.net/la-desintegracion-de-los-barrios-y-su-ciudadania-es-gentrificacion/>

⁷³ Cursiva de los autores.

antepasados a los que invocar: “figuras epocales [sic.]” (ídem) o “aristocracia del lumpen” (Luque, 2022).

Un buen ejemplo de esta evolución hereditaria en la identidad periférica puede ser, y así se ha querido ver, el grupo musical Estopa⁷⁴. Su discurso se ubicaría ya en “la periferia de la periferia” (ídem) y en él, de alguna manera, la fuerza de la otredad periférica y su autenticidad empiezan a diluirse. Esta es ya una generación que habla inglés o lo conoce, ahora al fracaso se le llama *game over*, e hija de una reforma educativa: LOGSE, que por mor de obligar (ESO) tampoco nutre a sus adolescentes. La pulsión de la vida periférica sigue latiendo “abriéndose camino a dentadas, era el desorden humano sin los filtros de las convenciones burguesas” (ídem), y sigue construyendo sus identidades propias. Pero los quinquis de la generación anterior, aun estando sus intenciones muy alejadas de la política, expresaban algo de lo que “En el fondo todos somos culpables y a todos nos toca hacer algo por remediarlo” (*Perros Callejeros*, citado en Amat, 2022). Resuena aquí aquella “verdad de todos, que nos atañe a todos”, con la que el personaje de Cercas definía el mito. No es extraño, porque su obra trata sobre el mito de uno de esos quinquis. Pero en la representación de los mitos de la generación Estopa algo ha cambiado. Habiendo rechazado el “fetichismo de clase” (Luque, 2022), su simbología no parece haberlo hecho tanto con el de la mercancía: vende mucho. De hecho, es el grupo catalán que más discos ha vendido nunca.

Es cuestionable el significado trágico en las representaciones artísticas de las antiguas periferias. Su filmografía puede ser vista como una expresión de denuncia social, pero también se ha visto en ella una “actitud moralizante” y carente de “profundidad política” (León y Navarro, 2021). En cualquier caso, parece expresar el revés de “los modos festivos de la movida” y del “relato de la modernidad fomentado por la denominada cultura de la Transición” (ídem). Pero la representación de las nuevas identidades periféricas, sus mitos, y su relación con la política parece ser distinta. Se manifiesta en forma de *comunió*n: “un fervor completamente nuevo (...) otra forma de dar sentido a su vida que no fuera la de hacer el gamberro” (Luque, 2022). Con ello se instituiría una especie de religión secular al margen de las instituciones que representa, configurando “unos lazos básicos (...), que mantienen viva la periferia de la periferia”. Desde esta nueva simbología de la marginalidad, capaz de manejar el tiempo “como si se tratara de un pasado remoto y mítico es una mezcla de travesura y sabiduría de barrio”, y que conecta “tanto con la generación anterior (...) como con la generación posterior: C. Tangana y Alizzz” (ídem), la periferia se abre a la conquista de nuevos territorios en el espacio global: “han ampliado el radio de la periferia de la periferia (...) han tocado en Orlando y Miami (...) pero siguen siendo y cantando historias de barrio” (ídem). Evidentemente, con un tono distinto, pero ese es el alcance al que también llegaron las Supremas de

⁷⁴ El término tiene un doble significado que le sitúa entre lo basto o residual y la “Agresión, ataque físico o verbal” (RAE) de su sentido coloquial. En este último se sitúa en un campo curiosamente similar al concepto que Foucault rescata de la Grecia Antigua: *parrēsía*. Sin embargo, hay que recordar que en Grecia había otra palabra para referirse a la verdad: *Alétheia*. Una palabra que parece encajar menos en el contexto discursivo cristiano donde sí tiene cabida la *parresia*, y más en el contexto político de la *polis*.

Móstoles. Sin embargo, su fuerza también actúa en sentido contrario: también les sirve para reconquistar el centro.



Figura 19. Spok Brillor *I Need an Extra 25 Years of Youth*. Obra expuesta en la exposición *mapping the city*. Somerset House, London. 22 de enero - 25 de febrero de 2015.
Fuente: Spok Brillor.

En este proceso conflictual, del otro lado, el poder expansivo del centro se alimenta fagotizando las autenticidades periféricas. En su expansión polinuclear, la identidad periférica será reubicada cada vez *más allá*. Porque de lo que se trata no es tanto de reprimir como de desactivar el mensaje periférico (Oliva, 2022). La industria cultural —o la cultura entendida como industria—, es capaz de ubicar cada producto en el nicho —de mercado— que le corresponde. Es significativo como piezas de arte urbano reproducen esta misma taxonomía estetizada de la ciudad en distintos contextos globales. Podemos encontrarla en ciudades 'desarrolladas' en una versión más

sofisticada (véase Figura 19) y en una versión más cruda en las ciudades de los países periféricos 'del Sur' (véase Figura 20). Pero ambas expresan la misma taxonomía urbana que podemos encontrar en otras representaciones urbanísticas (véase Figura 1).

En cualquier caso, siempre parece haber sitio para los *afueras* en representaciones de lo urbano, al menos desde su perspectiva crítico-cultural. Lo patológico forma parte de lo normal y en ello está su posibilidad de evolución (Canguilhem, 1971). Aquello que era definido por su lejanía del conformismo y de la *ficción* inherente al bienestar del poder central, aquello que estaba fuera de la corriente, termina siendo engullido por el *main-stream*. Haciendo reproductivo el orgullo de su pertenencia *outsider* (El Bloque, 2021). "La actitud de Yung Beef o Cecilio G y la estética de C. Tangana o Rosalía nacen de este fenómeno con orígenes en el extrarradio y la precariedad" (León y Navarro, 2021). Estas actitudes identitarias son incluso capaces de revalorizar algunas expresiones de la arquitectura más 'brutal' y elitista: "Hay un maridaje entre baja y alta cultura gracias a estas nuevas generaciones de músicos populares que le dan una visión muy interesante a la ciudad" (Martínez, 2022).



Figura 20. *El tour* (2006). Obra del artista salvadoreño Danny Zavaleta que expresa la territorialización social, en contraste con las demarcaciones urbanísticas, del Gran San Salvador.

Fuente: <https://www.pinterest.es/pin/466263367654856161/>

Pero esta "tercera ola de quinquismo" ha quedado reducida a un cariz "casi puramente estético". Una sacralización mercadotécnica de las afueras del poder que encontraría más sencillo mitificar estos discursos identitarios que las luchas vecinales (Riaño, 2022). Las nuevas identidades se apropiarían de las anteriores "con la idea de consumirlas. Es más un juego, una forma de consumo irónica y kitsch que ahora se considera guay". Y su autenticidad, aunque quizá tenga más fuerza expansiva, es una "autenticidad higienizada y carente de peligro" (León y Navarro, 2021). Señas de una posmodernidad "que busca manipular y transformar la representación antes que

vivir la experiencia" (ídem). Pero hemos de tener presente que manejar la representación, el discurso, como nos advertía Foucault, no es otra cosa que una estrategia de poder. Así, incluso otros contendientes más 'radicales', adscritos al estilo musical conocido como *drill*, reclaman para sí el trono del territorio periférico en base a su nueva fuerza para reconquistar el centro:

"Hemos creado una subcultura muy fuerte y rica en las periferias, todo el rap, el trap, el ir en chándal, ¿quién os iba a decir que sería cool? Todo eso lo hemos hecho los chavales de las afueras, y vas al centro y flipan, con tus colores, con tu estilo. Hoy todos quieren ser calle y tener tu picardía. Y de las periferias partes para el centro y del centro, para el mundo, aunque otros lo aprovechan" (Ghetto boy en Aranda Millán, 2021).

Más allá de los prejuicios, se reclama el valor sociocultural de estas identidades *outsiders* porque "su perspectiva desde fuera, con una mirada fascinada, es importante" (León y Navarro, 2021). Pero quien le otorga ese valor es una "mirada ajena (...) atraída por él, (...) la que ha expandido este universo desde el extrarradio". Como en el caso de Estopa y su abandono del fetichismo de clase, su capacidad para constituirse como referente identitario se hallaría en su condición de "espacio que da una libertad que a la vez permite romper los prejuicios de clase (...), ha trascendido y ha articulado una narrativa" (ídem). La misma articulación que hacía posible C. Tangana con la arquitectura brutalista (Martínez, 2022).

Lo poderosamente significativo es que exista un paralelismo tan directo entre esta evolución cultural y sus narrativas, y la evolución urbanística y sus disciplinas en la periferia de las grandes ciudades. De nuevo aparece la ambivalencia, asociada ahora al fenómeno de las intervenciones urbanísticas. Un fenómeno que corre parejo a la expansión urbana del centro y a la normalización y homogeneización de la ciudad. Desde la primera representación de aquellos suburbios, aquellas *casas señaladas* con grandes jardines de Móstoles, hasta el Plan General de Madrid de 1985, o la simbología de la 'tierra sagrada' para los hijos de la LOGSE en las nuevas periferias, la ciudad se va quedando en una caricatura de sí misma que es claramente reconocible en otro de los grandes hitos del urbanismo madrileño y español desde principios de los años 90, los PAU: "pequeñas islas verdes y azules delimitadas por el gris de la carretera, y donde vive gente que fue a la EGB" (Dioni, 2021:14). Nuevas periferias que, si bien tienen un grado de marginalidad menor, y por tanto también de autenticidad, expresan igualmente el desplazamiento simbólico del 'más allá' sobre los territorios todavía no colonizados por el centro:

"Todo tiene un Más Allá, y también la Villa de Vallecas. Si uno toma la barca de Caronte llega al territorio fantasma del PAU (Plan de Actuación Urbanística) del Ensanche de Vallecas. -Nos estamos olvidando de cómo construir ciudades- me dijo un día un urbanista. [...] En otra ocasión otra urbanista me dijo que a los PAU los llaman 'ciudad encapsulada'" (Fanjul, 2019:154).

Aquí, de nuevo y bajo otro modelo urbanístico, el 'más allá' recobra su sentido sobrenatural en otro territorio urbano 'fantasma'. Estamos ahora ante otras fronteras, pero siempre fronteras que sitúan la vida en la nueva "ciudad al borde"

(Garreau, 1992). Territorios resultado de su colonización que igualmente aparecen como infra-ciudades o ciudades incompletas. Su caso es especialmente significativo porque su germen se halla en el mismo proceso que configuró las ciudades dormitorio. Al construir en los territorios exteriores del Área Metropolitana, por su menor coste, se fueron dejando “grandes extensiones de terreno vacante en la periferia próxima” (OCDE, 1982:29). Terrenos que, al mejorar las infraestructuras de las zonas más alejadas, se hicieron más accesibles, aumentando así su “potencial” – y su valor- para formar parte de “obras públicas programadas en planes sectoriales” (ibídem, 30), como finalmente acabó sucediendo. Pero esto no les sirvió para estar en mejores condiciones urbanísticas: “En comparación con los ‘nuevos ensanches’ de finales de los ochenta (...), se puede hablar de un claro retroceso, (...) en la calidad de los espacios públicos y en las relaciones de continuidad de sus tramas con el resto del tejido urbano. El carácter de ‘insularidad’ (...) se agrava” (López et al., 2016:122). Si a ello le sumamos, como es costumbre en esas zonas, la instalación de grandes superficies comerciales, el “resultado es una ciudad de vivienda colectiva sin apenas carácter de urbanidad, espacios públicos desiertos, zonas verdes desprovistas de significado y calidad” (ídem). Puede que su marginalidad cree menos autenticidades, pero su condición urbana no es mucho más alentadora: “es la repetición a gran escala, en una muestra opresiva de la arquitectura más vulgar. Un inmenso secarral de mediocridad que se intenta maquillar aquí y allá” (ibídem, 126).

En todos los casos nos encontramos con una ciudad que se expande creando y conquistando ‘más allá’. Siempre quedarán territorios donde los fantasmas de la ciudad convertida en fetiche puedan transformarse en sueños de una vida mejor. Una imaginaria que también puede ser encontrada en urbanizaciones turísticas que prometen llevarnos *más allá* de lo material para acercarnos a los sueños.

Pero todavía es posible encontrar más ‘más allá’. Ahora, desde otra mirada que también revaloriza positivamente la periferia, en una lejanía más próxima a la ciudad: los descampados. En el caso de Madrid, los que rodean a esa ciudad ‘normalizada y homogeneizada’ hasta la M-40. Un territorio que, si bien forma parte de la ciudad, al situarse en su *alrededor* más inmediato, no participaría de sus dinámicas estandarizadas. Su carácter de “Paisajes revolucionarios” se funda en esa ambivalencia que venimos tratando entre el *adentro* y el *afuera*. Es parte de la ciudad pero carece de “construcciones como entorno dominante. Acepta las *ruinas* de lo efímero. Y la vida lo coloniza de forma espontánea en ciclos estacionales y diversos” (Rivera, 2022)⁷⁵. Sería otra pulsión vital donde se desarrollan otras formas de vida y otros usos y significados del espacio que se mueven entre la marginalidad y quienes cuidan de ellos realizando actividades más cercanas a lo *saludable*. En la situación actual de las ciudades, el significado del territorio que aparece en los descampados serviría entonces para proyectar en ellas una imagen distinta. Podría “ser diferente (...) dando valor al proceso y no a los puntos de inicio y final que, paradójicamente, en los descampados a veces son lo mismo” (ídem). Como siempre, el valor jurídico de su simbología se fundamenta en el solapamiento de dos mitades. Ahora representadas en las dos en que fue dividida la ciudad: urbana y rural. Bajo esta

⁷⁵ Cursiva de los autores.

perspectiva biofílica, donde sigue resonando la ciudad jardín, lo rural se reintegraría de nuevo en la ciudad⁷⁶ para no tener que escapar de ella buscando la naturaleza, creando así un nuevo ecosistema urbano y sus "cartografías emocionales" asociadas. Un nuevo espacio territorial y discursivo en el que "el proceso de la vida y el diseño son una misma cosa" (ídem). Esta -supuestamente- nueva forma de entender el diseño urbano –y su disciplina-, trata igualmente de optimizar el funcionamiento de una ciudad donde ya prácticamente no queda suelo por ocupar. A partir de ahí, propone saltar después, en un intento por equilibrar todo el territorio, de "la pujanza económica y relacional del centro" a "ese otro Madrid vaciado en la sierra". El 'más allá' más lejano: el *último* territorio de conquista.



Figura 21. Cartel promocional de una urbanización turística.

Fuente: Camarasa y Marzo (2004, 178)⁷⁷.

Pero antes de llegar tan lejos hay más territorios por conquistar. Territorios donde la fuerza irradiadora del centro ya se ha hecho notar. La 'expulsión' del centro continúa y el Área Metropolitana no ha dejado de crecer. El boom inmobiliario de

⁷⁶ Iniciativas similares se han desarrollado en el CA2M. [Véase https://ca2m.org/pensamiento/ciudad-sur?pk_campaign=ciudad-sur-noviembre-tercer-mail&pk_kwd=dirigido-ciudad-sur-jei-up Consultado en mayo de 2022].

⁷⁷ Los autores elaboraron también un interesante vídeo con el mismo título que el eslogan del cartel [https://www.hamacaonline.net/titles/mas-alla-de-la-tierra-mas-cerca-de-los-suenos/ Consultado en junio de 2022].

principios de siglo y el aumento en el precio del suelo que llevó aparejado generó un desplazamiento demográfico similar, aunque a menor escala, al que situó a Móstoles en el 'más allá' madrileño. Por eso la Comunidad de Madrid es "cada vez más su periferia": "La capital ha pasado de contener el 57% de la población regional en 1996, a raspar el 49% en 2020" (Gallelo, 2021). El desplazamiento habría llevado a esa "primera franja de municipios a un segundo plano", situando como protagonistas a otras periferias todavía más alejadas del centro: de nuevo *periferias de la periferia*. Y con ello, aparece otra vez el fenómeno de la ciudad dispersa que nunca alcanza su normalización y homogeneización. Y otra vez, como en un anhelo infinito, otro 'más allá'. Curiosamente, el que de inmediato sigue a Móstoles: Arroyomolinos. Conectado a Madrid por el mismo Camino Real de Extremadura que terminaría siendo autovía, y un municipio en que también se ubica la ya mencionada 'finca de Franco'. Arroyomolinos pasó "de tener 2.709 habitantes en 1996 a 16.207 en 2010 y 32.935 en 2020" (ídem). Otra vez, en poco más de 20 años, un pequeño pueblo se convirtió en un 'ciudad'.

Todo ello dibuja un nuevo panorama en la geografía moral madrileña: "en los años 80 y 90 se asiste ya a la configuración de una ciudad-región polinuclear (...) dando lugar a una estructura más compleja en la que se fortalecen los núcleos metropolitanos más importantes y se asiste a la generación ex novo de centralidades asociadas a los nodos de accesibilidad metropolitana, y por ello carentes de referente urbano a la centralidad tradicional" (López et al., 2016:94-95). Móstoles sería claramente una de esas nuevas centralidades que compite con la centralidad tradicional por la hegemonía en el conflicto moral madrileño. Pero no podemos olvidar que fue el crecimiento desbordado de la capital el que dio lugar a la "geografía mutante" que define el territorio "posmetropolitano" (ídem). De su expansión, de esos "procesos de suburbanización/periurbanización de población y actividades" hacia los municipios fuera del Área Metropolitana, dependería de nuevo el actual desplazamiento de las *fronteras*. Ahora la periferia aparece como el sistema urbano que "muestra un comportamiento más dinámico" (ibídem, 95). Pero su dinamismo depende directamente del crecimiento y mejora de las redes de transporte, tanto privadas como públicas. Desde una buena parte de las perspectivas en las disciplinas urbanísticas, en las redes de transporte, y en su capacidad de "encoger" (ibídem, 96) el espacio, recaería la potencialidad para configurar ciudades tan extensas como unidas, evitando así la aparición de nuevos 'más allá'. Aunque quizá no sea este sino el tipo de discurso que garantiza su eterna reproductibilidad.

En este contexto posmetropolitano, Móstoles, alejado ya del 'más allá', pero sin perder el rastro de la figura mítica que garantiza la autenticidad de su identidad periférica, se ubica en la geografía moral madrileña como un nuevo nodo en la red radial a la que dio lugar el desarrollo polinuclear de Madrid. Red pero a la vez campo de batalla en el que continúa luchando por el discurso performativo que sostiene su identidad como ciudad. Y campo en el que atesora la fortaleza simbólica que le constituye como referente para nuevos 'más allá'.

4. CONCLUSIONES

El desarrollo urbanístico que transformó el pueblo de Móstoles en una ciudad dormitorio conocida en toda España como el 'más allá', forma parte del proceso más amplio de desarrollo de la ciudad de Madrid como metrópoli contemporánea. Podemos establecer entonces una analogía entre ellas, en base a la reciprocidad de los procesos de desarrollo urbano acaecidos en ambas localidades. Analogía que podría hacerse extensiva a otros pueblos del Área Metropolitana y de la Comunidad de Madrid. Pero en el caso de Móstoles, el crecimiento del Gran Madrid se reflejó de tal manera que acabó convertido en su versión deformada. Móstoles, en su propio desarrollo urbano, se convirtió en reflejo de las fuerzas irradiantes que desde el centro se expandían hacia su Área Metropolitana. Las mismas que le convirtieron en un mito de ese nuevo Madrid (sub)urbano. Un mito con una dimensión urbana y urbanística muy palpable, resultado de los discursos y prácticas provenientes del centro. Fue el *topos* mostoleño el que llegó a adquirir dimensión nacional como representación social de ese proceso. Esta parece ser la dimensión territorial en que habría que situarlo. Aunque su fama, como vimos, desde el 2 de mayo de 1808 sería "mundialmente conocida", el discurso de su autenticidad no parece tener tanta fuerza performativa en el ámbito internacional, ni siquiera discurriendo a través de uno de sus mayores *ídolos*. Pero su fama sí parece tener un claro significado en el universo simbólico nacional. Así, el 'más allá' madrileño que representa Móstoles no solo diría de sí mismo, también lo haría sobre su 'acá', en tanto manifestación última y más extrema de lo que sucedía en Madrid a finales de los años 70 y principios de los 80 del siglo pasado. Cuando el mito surgió, los barrios del centro estaban muriendo y la vida parecía escaparse fuera de las murallas de la ciudad. Mientras allá, en la periferia, florecían sueños de una vida mejor. Vida nueva y renovada para sus colonos.

Sin embargo, la etiqueta de 'El más allá' parecía cuestionar esa nueva vida y sus oportunidades. Y con ello ponía en tela de juicio, porque "nos atañe a todos", no solo la imagen de Móstoles sino la de todo el proceso de transformación que vivió el país desde los últimos años del régimen franquista. Un proceso que se manifestaba de forma clara y directa en las transformaciones del espacio urbano. Pero, aunque la resonancia del 'más allá' mostoleño llegará solo hasta las fronteras nacionales, se relaciona con un fenómeno de orden global que todavía continúa en marcha: la expansión de los conglomerados urbanos y su configuración en áreas metropolitanas. En la actualidad la expansión de las ciudades se ha convertido en un problema de primer orden: "Un tercio de la humanidad vive en apenas dos mil ciudades y, para 2035, la mayoría residirá en áreas metropolitanas" (Iglesias, 2022). Por ello, ONU-Habitat está preparando un *Informe sobre el Estado Global de las Metrópolis* que ayude a encauzar la situación. Muchas ciudades se han enfrentado ya a sus desbordamientos urbanos y muchas lo harán en el mundo. Pero las oleadas de conurbación expansiva no parecen detenerse siquiera en las ciudades que ya han establecido sus cauces. Por lo que el problema urbanístico parece continuar presente. Un problema del que hemos tratado de mostrar su dimensión política a través de un mito surgido en uno de estos procesos de expansión urbana. Por ello, aunque la simbología del mito mostoleño no traspase las fronteras nacionales, sí alcanza por otra vía el estatuto jurídico de los símbolos globales. Porque reproduce un fenómeno

de esta dimensión simbólica y porque en este fenómeno subyace un conflicto por la construcción de la identidad urbana madrileña al que parecen enfrentarse todas las metrópolis -o megalópolis- modernas. Un conflicto que desde mediados de los años 60 del siglo pasado se ha tratado de encauzar en Madrid para ordenar su expansión metropolitana. Y un conflicto que se notó especialmente en Móstoles, entonces su última frontera y horizonte desde el que todavía podía verse Madrid en los días claros. Pero ese conflicto ya era visto, como se insistía continuamente en el Plan de 1963, dentro de los procesos naturales —biológicos— de modernización, desarrollo e industrialización que han tenido lugar en el mundo desde principios del siglo XIX. Procesos de crecimiento y desarrollo social que parecen haber corrido en paralelo al desarrollo de las disciplinas urbanísticas, y en general humanas, en este nuevo mundo globalizado.

La expansión metropolitana de las ciudades, y su encauzamiento, también fue una de las principales preocupaciones de Lewis Mumford. Una referencia para estas disciplinas y, como hemos visto, muy presente en los planes que han tratado de dirigir el ordenamiento urbano de ese periodo en Madrid. Y también, quien, curiosamente, tituló uno de los capítulos de su obra más importante “Los suburbios -y más allá”⁷⁸. De hecho, al mirar a las *polis* griegas, lo que más le llamó la atención fue que “el fracaso de la democracia griega caló más hondo que su fracaso en la tarea de solucionar el problema del gran número de habitantes” (1961:157). Pero de su mirada retrospectiva a la ciudad, quizá lo más reseñable sea el hecho de que las ciudades siempre han estado ahí. Al menos desde que conocemos eso que llamamos mundo civilizado. Es casi redundante esta afirmación. Pero el hecho es que habitamos ciudades. Las naciones o los países nunca han existido. Son construcciones simbólicas con las que nos identificamos, o no. Y no es esta una cuestión menor. Nos habla de la comunidad política que constituye la ciudad y los conflictos que en ella tienen lugar. Sin embargo, aunque Mumford no parece desacertado cuando plantea que aquello que hace a la ciudad ser lo que es, no descansaría en un mero agregado cuantitativo, parece olvidar que las *polis* griegas ya eran ‘regionales’, es decir, que en ellas no existía la división campo-ciudad que generalmente damos por supuesta. Porque buena parte de su tarea urbanística, como la de muchos urbanistas actuales, transcurrió intentando volver a unir lo que nunca estuvo separado.

El significado de la ciudad no queda encerrado en sus murallas. Si la política es lo que hace a la ciudad, cuando ésta se expande o *coloniza* otros territorios, el problema no es cómo estos alcanzan el valor jurídico que los posiciona simbólicamente en la ciudad. El problema de los límites físicos de la ciudad para que en ella sea posible la política es una cuestión muy extensa, tanto como las relaciones que podamos establecer entre política, lenguaje y violencia. Sin embargo, la ciudad no se define por el establecimiento de sus límites, por dónde empieza o acaba el extrarradio —o el área metropolitana—, o por quién tiene la capacidad para establecer esos límites, sino por las relaciones que tienen lugar dentro de esas fronteras. Ese es el *campo* donde se juegan las relaciones entre biología y política que aborda el urbanismo: “A

⁷⁸ La traducción pretende ser una interpretación acertada de la expresión “Suburbia -and beyond”, según el significado plural del término latino y del inglés ‘más allá de’ o ‘fuera de’ un límite. Su significado parece análogo a aquel con el que iniciamos este recorrido: el ‘más allá’ como ‘cruce de una frontera real o imaginaria’.

día de hoy, creo que sabemos mucho más sobre cómo debe ser un buen *hábitat* para el gorila de montaña o los tigres siberianos que para el *Homo sapiens*⁷⁹.

El mito del 'más allá' mostoleño se desenvuelve a la vez dentro y fuera de estas fronteras. En ese territorio difuso y conflictivo donde la ciudad establecería el límite de su identidad. Por eso es tan importante su significado. Porque los *males* de las ciudades contemporáneas quizá no sólo tengan que ver con el urbanismo neoliberal, sino con toda forma de urbanización del conflicto político inherente a la ciudad, es decir, con todos los conflictos identitarios en que es *leída* la ciudad. Quizá el mito del 'más allá' sea una clara expresión de ello. Las periferias siguen creciendo y dando lugar, desde mediados del siglo pasado, a una discusión continua sobre la relación entre ciudad y política, y, a su vez, a un amplio rango de perspectivas y posicionamientos sobre la relación entre centro y periferia (Monclús, 1998). Podríamos decir incluso que: "La irrupción de las periferias ha trastocado la política" (Álvarez, 2019:10). Sin embargo, la persistencia y ambivalencia posicional del discurso sobre la regionalidad de las ciudades, que en este caso se muestra en Madrid, no parece expresar sino su falacia constitutiva. Lo que hemos tratado de mostrar es cómo el conflicto identitario entre el centro y la periferia anula el conflicto político. Y es importante, porque quizá con ello podamos comprender mejor el significado de Móstoles en la *comunidad* de Madrid y por qué fue llamado el 'más allá'.

Aunque el estatuto urbano de Móstoles esté "fuera de dudas" y haya sido incluso "declarada 'gran ciudad'"⁸⁰, como parte de la región madrileña, quizá no sea sino lo que ya apuntaba su Plan en 1985: una "nueva ciudad" o uno de los grandes "barrios de formación reciente en la periferia metropolitana de Madrid" (PGOU, 1985:58). Móstoles ha sido y es parte de Madrid. Este es el significado mediante el que aparece en su comunidad política: es uno de sus territorios periféricos. Y la periferia, en la *polis* griega, era la ciudad misma. Mientras Móstoles siga siendo un 'más allá', o mientras siga reclamado desde ese fetiche identitario su valor simbólico para fundamentar algún tipo de crítica moral a la hegemonía centralista, seguirá formando parte de una geografía moral madrileña que le condenará, como satélite, a debatirse entre una servidumbre insostenible y una autonomía —emancipación— imposible. Y a la inversa también, el intercambio —el *don*— es recíproco. Madrid también depende de Móstoles. Que ya no sea su dormitorio no anula la presencia de la relación. De hecho, en la actualidad la continuidad física de Madrid prácticamente llega hasta Móstoles. Esto es ya más que evidente en el caso de las redes de transporte que antaño se anhelaban. Pero, además, Móstoles se ubica a menos de 20 km de Madrid y la Operación Campamento, que tantos años lleva pendiente y que recientemente ha vuelto a ser anunciada, lo situará ahora prácticamente en el límite de la continuidad física de la propia ciudad de Madrid. Continuidad que seguirá truncada por las carreteras radiales y que algún visionario urbanista probablemente propondrá soterrar o transformar, como ya sucedió con la M-30, para configurar un entorno más

⁷⁹ Con esta cita de Jan Gehl comienza una de las obras sobre urbanismo español que más éxito ha tenido recientemente (primera cursiva de los autores).

⁸⁰ "[...] por la asamblea autonómica madrileña en aplicación de la *Ley de Grandes Ciudades*, en vigor desde el 1 de enero de 2004" (Valenzuela, 2011:227).

humano. La continuidad urbana de Madrid no tardará en llegar incluso *más allá* de Móstoles. Sin embargo, Madrid quizá continúe olvidando que está *atada* -y la metáfora del 'cinturón' no puede ser más clara a este respecto- a sus territorios periféricos. La cuestión actualmente, como a mediados de los años 80, seguirá siendo hasta dónde llega la ciudad y qué define el límite de sus fronteras: ¿anillos verdes?

La periferia parece haberse constituido en *topikós* cargado de capital simbólico desde el que potencialmente se podría redefinir la ciudad en las agotadas y enfermas ciudades modernas. En las resistencias periféricas se hallaría lo que Baudrillard (2008) llamó la "inteligencia del Mal". Aquella "mezcla de travesura y sabiduría de barrio" que tan de moda hace estar a las representaciones periféricas. Pero *las flores del mal* tampoco son nuevas. La mitificación de la delincuencia que aparece implícita en la revalorización del fenómeno quinqui y en los mitos urbanos a los que dio lugar, se relaciona también, en una dimensión más amplia, con la dominación colonialista y otras posiciones periféricas. Los "gánsteres iluminarán el camino del pueblo" escribía Fanón (1971:69). Incluso habiendo tratado de renunciar al fetichismo de clase aparece el valor social del delincuente: "[...] actúa como una de esas 'compensaciones' naturales que contribuyen a restablecer el equilibrio adecuado y abren toda una perspectiva de ramas 'útiles' de trabajo. [...] obliga a descubrir a cada paso nuevos medios de defensa y se revela, así, tan productivo como las huelgas, en lo tocante a la invención de máquinas" (Marx, (1980 [1862])).

Sin embargo, la carga simbólica que recayó sobre Móstoles al ser situado como 'más allá' de Madrid, no parece indicar que Madrid tuviera que defenderse de lo que estaba sucediendo *allá*, sino de lo que estaba sucediendo en el propio Madrid: *acá*. El mito de Móstoles aparece entonces como un símbolo de esa duplicidad que representa el ejercicio del poder y, a su vez, de la necesidad de resistir ante él, es decir, de cómo la ciudad de Madrid necesitaba defenderse de sí misma. Construyendo, urbanística y simbólicamente, ese doble deformado que fue Móstoles, Madrid construyó su propio chivo expiatorio, es decir, su propio *phármakos*. Lo llamativo es que entonces el centro superará con ello el trauma de su expansión metropolitana y ahora sea esa misma periferia la que aparezca como referente moral para su resignificación urbana. Los papeles se han invertido pero la reciprocidad de la duplicidad simbólica que divide la ciudad sigue presente.

En el campo discursivo que establece el conflicto centro-periferia, los mitos, como cualquier otra supuesta "ilusión de verdad", no serían sino tópicos interesados que sirven a la defensa de posiciones en las luchas de poder. ¿Es así cómo debemos interpretar el mito del 'más allá' mostoleño? En ese conflicto moral en que se desenvuelven las ciudades contemporáneas así parece ser. Los mitos urbanos se convierten en instrumentos simbólicos para los juegos del poder. La ciudad, dividida en territorios en contienda, se convierte en un campo de lucha donde la política, aquello que hacía ser a la *polis* lo que era, queda reducida a un conflicto moral entre los dioses que habitan el centro amurallado y los monstruos de su exterior periférico. Este quizá sea el verdadero *quidproquo* "en el sentido propio del término: tomar el *quid* por el *quo*" (Aubenque, 2012:16). Una transubstanciación de la ciudad en un conflicto que vela su "*quo est*, eso 'por lo que' es" mientras exhibimos "lo que creemos que es su *quid est*, su esencia" (ídem). El conflicto urbanístico-territorial por ese *quid*

es el que convierte a la ciudad en un fetiche y subsume la política que la define en un conflicto jurídico y moral.

La colonización de periferias y extrarradios dio lugar a sub-urbios, infra-viviendas y, en definitiva, a toda una pléyade de infra-ciudades y 'más allá'. En toda esta terminología simbólica subyace una toponimia basada en la relación subordinante entre un 'acá' y un 'allá' que se traduce en la organización espacial del tejido urbano. Un tejido establecido sobre las marcas —las fronteras— que delimitan lo desarrollado y lo sub-desarrollado. Y, aunque su carga peyorativa pueda parecer menos hiriente, esta misma simbología estaba ya presente en el suburbio romántico y lo está también en ese otro tipo de diseños periféricos contemporáneos que son los PAU. Pero lo que hemos querido mostrar no pretende servir a la mejora del sistema de valoración de las posiciones en este combate urbano y, por tanto, a una mejor -o peor- organización espacial del tejido urbano. Esa es tarea de las ciencias urbanas que subsumen la política. Hemos querido develar la negación del conflicto político que significa la lucha por la dominación de ese instrumento jurídico-simbólico, es decir, por el dominio del relato que se representa en mitos'. Y así, dijimos que, en este orden de cosas, cuando hablamos de mitos urbanos parece más pertinente hablar de tópicos o fetiches. Ya dijimos que por lo que tomaríamos partido sería por la ciudad

Por último, con respecto a la dimensión que expresa la tan aludida visibilidad europea de Madrid y sus 'más allá', y volviendo sobre la dimensión regional de los fenómenos urbanos que inunda los discursos urbanísticos, existe incluso un *Comité Europeo de las Regiones* para articular estas entidades territoriales. Pero el lenguaje tampoco nos traiciona en este caso. El significado de la palabra 'región' nos sitúa de nuevo en el ámbito de las demarcaciones fronterizas que hacen posible una recta regencia, es decir, en el de las ciudades como luchas de poder que definen las geografías morales de los territorios. Su raíz es la misma que la de la palabra *rex*: rey. Si nos apartamos del manido problema de la visibilidad, quizá entonces podamos salir de la Europa de los reinados y recordar el espacio que significaba aquella vieja Europa de las *polis*. En definitiva, si el 'más allá', en tanto mito, no fuera sino una excusa —una "coartada perpetua" como nos decía Barthes— para hablar de otras cosas, quizá no sea mala opción utilizarlo para hablar de éstas. Quizá ahí se halle la grandeza y la miseria de Móstoles: en la *ubicuidad* que parece mostrar ante ellas. Y, quizá, en ello, también se juega quien habite la ciudad, es decir, el exilio: animales políticos o dioses y monstruos.

AGRADECIMIENTOS:

Sin la inestimable atención y disponibilidad de aquellas y aquellos que trabajan en el Centro de Documentación de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid y en el Archivo Municipal de Móstoles, hubiera sido imposible llevar a término este trabajo. De su celo por mostrar toda la información disponible sobre lo que el trabajo aborda y de las conversaciones surgidas en torno a ese mismo contenido, aparecieron referencias e ideas sin las que no sería el mismo. Queremos agradecer también la amabilidad y simpatía de aquellas y aquellos con quienes compartimos una actividad del proyecto Ciudad sur en el CA2M.

Listado de acrónimos y abreviaturas

AM: Ayuntamiento de Móstoles

AMF: Área Metropolitana Funcional

AP: Alianza Popular

CGOUM: Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores.

COAM: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

COPLACO: Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid

CM: Comunidad de Madrid

DGAV: Dirección General de Arquitectura y Vivienda

DGU: Dirección General de Urbanismo

EGB: Educación General Básica

ESO: Educación Secundaria Obligatoria

EVP: Estudios y Viabilidad de Proyectos

LOGSE: Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo

MOPU: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

PAIS: Programas de Actuación Inmediata

PAU: Programa de Actuación Urbanística

PCE: Partido Comunista de España

PE: Políticas y Estrategias

PDP: Partido Demócrata Popular

PGOU: Plan General de Ordenación Urbana

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

RNA: Revista Nacional de Arquitectura

UL: Unión Liberal

UPM: Universidad Politécnica de Madrid

5 BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, S. (2019). Nuevas periferias: geografías del malestar. En *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. Nº 147, pp. 5-11.

Amat, J. (2022). Los quinquis y macarras, al otro lado del mito. *El País*, 30-06-2022.

Aranda, G. (2021). Los jóvenes de la barriada quieren vivir del "drill", un nuevo rap más violento con millones de visitas en redes. *El Diario*, 24-5-2021.

Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.

Aristóteles (1974). *Poética*. Madrid: Gredos

Aristóteles (1994). *Metafísica*. Madrid: Gredos.

Aristóteles (2003). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza.

Aristóteles (2005). *Política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Aubenque, P. (2012). *¿Hay que desconstruir la metafísica?* Madrid: Encuentro.

Ayuntamiento de Madrid (1981). *Madrid: Cuarenta años de desarrollo urbano. 1940-1980*.

Ayuntamiento de Móstoles (s/f). Archivo Municipal.

Ayuntamiento de Móstoles (1983). *Políticas y Estrategia*.

Ayuntamiento de Móstoles (1985). *Plan General Municipal de Ordenación Urbana de Móstoles*.

Barthes, R. [1957] (1981). *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI editores.

Barthes, R. [1984] (1987). *El Susurro del Lenguaje. Más allá de la Palabra y la Escritura*. Barcelona: Paidós.

Baudrillard, J. (2008). *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Viviendo en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.

Belinchón, G. (2021). Compasión y respeto por los quinquis de la transición. *El País*, 6-10-2021.

Benjamin, W. (2012). *Angelus novus*. Granada: Comares.

Bidagor, P. (1941). Reformas urbanas de carácter político en Berlín, en *Revista Nacional de Arquitectura*. Núm. 5, pp. 2-25.

Bidagor, P. (1952). Ordenación de ciudades, en *Revista Nacional de Arquitectura*. COAM, núm. 132, pp. 17-25.

Bidagor, P. (1953). La arquitectura contemporánea en España, en *Revista Nacional de Arquitectura*. COAM, núm. 143, pp. 18-33.

Bidagor, P. (1964). Situación general del urbanismo en España (1939-1964), en *Revista de Arquitectura*. COAM, núm. 62, pp. 2-31.

Bidagor, P. (1987). Historia del urbanismo contemporáneo español, en *Revista de Arquitectura*. COAM, núm. 2, pp. 71-90.

Brunner, J., De Las Heras (ed.) (2015). *Más Allá. Fernando Sanchez Castillo*. Catálogo de la exposición CA2M. [Más allá. Fernando Sánchez Castillo by CA2M Centro de Arte Dos de Mayo - Issuu Consultado en febrero de 2022]

Burns, M.C. et al. (2009). El sistema metropolitano de la gran región de Madrid en *Urban*. N.14, pp.72-79.

Cabello y Cancellor (2020). Sobre los extrarradios nuevas centralidades: una introducción posible en *Extrarradio, reflexiones sobre las prácticas artísticas actuales más allá del centro*. Centro Cultural Montehermoso Kulturunea, Ayuntamiento de Victoria Gasteiz, pp. 112-124.

Camarasa, J. y Marzo J. L. (2004). Catálogo de la exposición *Tour-ismes. La derrota de la dissensió*. Barcelona: Fundació Tàpies.

Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá (1962). Información resumida sobre el PGOU del Área Metropolitana de Madrid. Madrid: Sección de Estudios.

Castro, C. (1972). Conversación con el director general de Urbanismo, en *Revista arquitectura*. COAM, núm. 162.

Cercas, J. (2014). *Las leyes de la frontera*. Barcelona: Mondadori España.

Ciudad Sur (2021-2022). *Pensar y vivir el Móstoles que queremos vivir*. Recuperado de: <https://ca2m.org/pensamiento/ciudad-sur> Consultado en mayo de 2022.

Colomo, F. (1989). *Bajarse al Moro*. Lolafilms, Ion Films.

CM (2002). *Atlas de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Editorial Complutense.

CGOUM (1963). *Plan General del Área Metropolitana de Madrid*. Madrid: Ministerio de la Vivienda.

COPLACO (1978). Estudio de uso del suelo en los municipios mayores de 7000 habitantes de la provincia de Madrid excluido el Área Metropolitana. Madrid: Técnicos Consultores Reunidos.

COPLACO (1981). *Directrices de Planeamiento Territorial Urbanístico para la Revisión del Plan General del Área Metropolitana de Madrid*. Madrid: Centro de Información y Documentación del Área Metropolitana de Madrid.

COPLACO (1983a). *Otro Plan de vida / Ayuntamiento de Móstoles*. Madrid.

COPLACO (1983b). *Para cambiar de vida sin cambiar de barrio / Junta Municipal de Carabanchel*. Madrid.

Constant, A. (1959). Otra ciudad para otra vida, en *Internacional Situacionista*, vol. 1, La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 2001.

Cruz, E. (1977). COPLACO, en el contexto de la transformación democrática del País. *El País*, 4-9-1977.

Cruz, C. (2008). Móstoles declara guerra a los franceses. *Madridiario*, 19-4-2008.

Cuántico Visual (2019). *idealista/news*. 30-1-19. [https://www.idealista.com/news/inmobiliario/vivienda/2019/01/29/771279-madrid-mas-alla-de-la-m-30-estos-son-los-cambios-hechos-en-urbanismo. Consultado en junio de 2022].

De la Cruz, L. (2021). El Madrid de Alfonso Sastre, de chico de Chamberí a autor de las periferias verbales. *El Diario*, 25-9-2021.

Delgado, A. (2021). Transformación territorial y transporte. *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. Vol. LIII (208) pp.353-370.

De la Riva, J. M. (2021). El lenguaje del urbanismo excluye. *El País*, 8-4-2021.

De Miguel, S. (2021). Hacia la Gran Ciudad del Mañana: Debates en torno a las relaciones Intercomunales entre Madrid y sus municipios limítrofes en el primer tercio del siglo XX, en *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. Vol. LIII, Nº 210, pp. 923-944.

De Santos, J.L.A. (1985). *Bajarse al Moro*. Editorial Anaya. Recuperado de: https://garrilengua.files.wordpress.com/2015/03/bajarse-al-moro-jose-luis-alonso-de-santos.pdf

De Terán, F. (1976). Notas para la historia del planeamiento de Madrid. De los orígenes a la Ley Espacial de 1946, en *Ciudad y territorio: Revista de ciencia urbana*. Nº 2-3, pp. 9-26.

De Terán, F. (1983). Pedro Bidagor, en *Cuaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, N.157, pp.131-133.

De Terán, F. (1999). *Madrid: Ciudad-Región. II. Entre la Ciudad y el Territorio, en la Segunda Mitad del Siglo XX*. Madrid: Comunidad de Madrid.

De Terán, F. (2006). *Entorno a Madrid. Génesis Espacial de una Región Urbana*. España: Lunwerg Editores.

Díez, C.; Monclús, J. (2020). *Ciudad de Bloques. Reflexiones Retrospectivas y Prospectivas sobre los Polígonos de Viviendas 'Modernos'*. Madrid: Abada Editores.

Diez, J. (1972). *Especialización funcional y dominación en la España urbana*. Madrid: Fundación Juan March.

Dioni, J. (2021). *La España de las Piscinas*. Barcelona: Arpa editores.

Dirección General de Arquitectura y Vivienda (DGAV) (2004). *Arquitectura y Desarrollo Urbano*. Comunidad de Madrid. Tomo XII. Zona Sur. Fundación Caja Madrid y COAM.

Dodds, E. R. (1973). *The Greeks and the Irrational*. Berkeley: University of California Press.

Dorfles, G. (1967). *Nuevos Ritos Nuevos Mitos Palabra en el Tiempo*. Barcelona: Editorial Lumen.

El Bloque (2021). *Making Flus. La música urbana: un cambio generacional, un nuevo paradigma cultural*. Madrid: P&J.

El País (1976). El transporte, problema crítico de los barrios del Sureste. Madrid:29-2-1976.

Época (1986). El más allá de Barranco. Madrid:10-2-1986.

Época (1987). HB y el más allá. Madrid:8-6-1987.

Esposito, R. (2007). *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

EVP (1973). *Estudio sobre definición de la estructura urbana óptima para el sector Sur-Oeste del Área Metropolitana de Madrid*.

Fanón, F. (1971). *Los condenados de la tierra*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Fairclough, N. (2000) Language and neo-liberalism, en *Discourse & Society*. London: SAGE.

Fanjul, S.C. (2019). *La Ciudad Infinita. Crónicas de exploraciones urbanas*. Barcelona: Reservoir Books.

Fernández, A. (1975). *El Futuro Madrid*. Barcelona: Los libros de la Frontera.

Fernández M. (2014). *Matar al Chino. Entre la Revolución Urbanística y el Asedio Urbano en el Barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus editorial.

Fernández, B. (2000). En Fernández, B. y Villegas, D. (ed.) (2003). *ACTAS. Jornadas sobre la identidad de una ciudad. Móstoles octubre 2000*. Móstoles: La Luz del Candil.

Fisas, S. (2009) Prefacio en *Periferias* catálogo de la exposición, Móstoles CA2M, 14 de mayo - 27 de septiembre de 2009.

Foucault, M. (1974). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Foucault, M. [1978] (2017). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1979). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, M. (1981). *Nietzsche, Freud, Marx*. Barcelona: Anagrama.

Gadamer, H. G. (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.

Galtung, J. (1981). Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipologías, en *La violencia y sus causas*. París: UNESCO.

Gálvez, F. (2022). Ramiro de Maeztu en *Todo empezó en el ochenta y cuatro. Orígenes del graffitis en España*. Museo Nacional de Antropología. Nº1, 76 páginas. Recuperado de <https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:52e64a2f-3930-4041-8452-ece0a0bc3ad8/fanzine-versi-n-web.pdf>

Gallelo, I. (2021). La Comunidad de Madrid: cada vez más periférica, dispersa y con más coches. *El País*, 22-08-2021.

Gandía, P. (2021). ¿De verdad hace falta un logo para revitalizar una ciudad? *El País*, 4-10-2021.

García, A. (1979). COPLACO será un órgano técnico. *El País*, 7-6-1979.

García, F. (2022). *Tu abuela es un negocio: los horteras del inglés son ahora los neocastizos casposos*. *El Confidencial*, 15 de mayo de 2022.

Garreau, J. (1992). *Edge City: Life on the New Frontier*. Palatine: Anchor Books.

Granullaque, J. (2022). La semilla del Bosque Metropolitano se plantó en el siglo XIX: el legado de Arturo Soria. *El Confidencial*. 26-03-2022.

Hansen, M. H. (2022). *La democracia ateniense en la época de Demóstenes*. Madrid: Capitán Swing.

Heitkamp, T. (2000). The integration of unplanned towns in the periphery of Madrid: the case of Fuenlabrada, en *Habitat Internacional* N.24, pp.213-220.

Iglesias, A. (2022). Gobiernos unidos, la clave ante la expansión de las ciudades. *El País*, 13-04-2022.

Jara, H. O. (2009). El desafío político de aprender de nuestras prácticas. En *La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano—una aproximación histórica*. Caracas: Diálogo de saberes, Núm. 3, pp. 118-129.

Jiménez, J. (2022). *Madrid Metal una historia ilustrada del Madrid "heavy" de los 80*. Centro Centro, Madrid. 52 páginas. Recuperado de: <https://mdestino.sharepoint.com/Extranet/Documentos%20compartidos/Forms/AllItems.aspx?ga=1&id=%2FExtranet%2FDocumentos%20compartidos%2FCENTROCENTRO%2FComunicaci%C3%B3n%2FILustraciones%20Madrid%20Metal%2FFanzine%2FMadridMetal%2Epdf&parent=%2FExtranet%2FDocumentos%20compartidos%2FCENTROCENTRO%2FComunicaci%C3%B3n%2FILustraciones%20Madrid%20Metal>

Kant, I. [1795] (1998). *La Paz Perpetua*. Madrid: Tecnos.

Kortun, V. (2008). La Periferia tras la globalización neoliberal en *Extrarradio, reflexiones sobre las prácticas artísticas actuales más allá del centro*. Centro Cultural Montehermoso Kulturunea. Ayuntamiento de Victoria Gasteiz, pp.160-171.

Larrodera, E. (1972). Evolución del planeamiento en España, en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*. Núm. 14, pp. 6–13.

Larrodera, E. (1976). El Plan General de Ordenación Urbana del Área Metropolitana de Madrid: 1963, en *Ciudad Y Territorio. Estudios Territoriales*. Núm. 2-3, pp. 27–32.

Lazzarato, M. (2000). Del biopoder a la biopolítica. En *multitudes*, nº1. París.

Le Corbusier. (1962). *La ciudad del futuro*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Lefebvre, H. (1984). *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*. Madrid: Alianza.

León, P.; Navarro, F. (2021). Del Vaquilla a Yung Beef: el retorno social y estético de lo quinqui. *El País*, 25-9-2021.

Levi-Strauss, C. (1997). *Mitológicas IV. El hombre desnudo*. México: Siglo XXI editores.

Lledó, J. (2006) en Ayuntamiento de Móstoles: *Móstoles una ciudad para vivir* pp.9-12.

López, R. (et al.) (2016). *Madrid, 1900-2010. Guía de Urbanismo y Diseño Urbano*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Lozano, L. (1981). Las directrices para la revisión del Plan General del Área Metropolitana ¿Final o comienzo de un proceso?, en *Ciudad y Territorio. Ciencia Urbana*. Núm. 50, págs. 53-67.

Luque, P. (2022). Estopa, Creu de Sant Jordi desde la periferia de la periferia. *El País*, 08-06-2022.

Manolove (2014). 0.Introducción: tres décadas de graffiti en Madrid. el diferente desarrollo del graffiti en madrid respecto a mostoles y alcorcon. Recuperado de: <https://madridmepriva.wordpress.com/2014/02/27/18/>

Martín, D. (2013). Móstoles en la Guerra de la Independencia, en *Anales del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid "Jiménez de Gregorio"*. Nº 11, págs. 141-164.

Martín, D. y Rodríguez, J. (2022). *El Bando de los alcaldes de Móstoles del dos de mayo de 1808 y su influencia en el comienzo de la Guerra de la Independencia*. Móstoles: Edición Propia.

Martínez, G. (2022). *El brutalismo en Madrid más escondido: entre el mal gusto y los ecos a Le Corbusier*. El Confidencial, 15-9-2022.

Marx, K. (1980 [1862]) *Teorías sobre la plusvalía: tomo IV de El Capital*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (2012 [1867]) *El capital: crítica de la economía política I*. México: Fondo de cultura económica.

Matallanas, J. (2019). *El glamur de la 'costa marrón'*. El País, 5-6-2019.

McDonogh, G. W. (1987). The Geography of Evil: Barcelona's Barrio Chino en *Anthropological Quarterly* vol. 60(4), pp.174-184.

McNeill, W. H. (1984). *Plagas y Pueblos*. Madrid: Siglo XXI.

Mendizábal. (2020). Sobre los extrarradios nuevas centralidades: una introducción posible, en *Extrarradio, reflexiones sobre las prácticas artísticas actuales más allá del centro*. Centro Cultural Montehermoso Kulturunea. Ayuntamiento de Vitoria Gasteiz, pp.212-215.

Ministerio de la Vivienda (1976). *Área Metropolitana de Madrid. Normas legales*. Madrid: Ministerio de la Vivienda.

MOPU (1978). *Qué hacer con Madrid*. Madrid: COPLACO.

MOPU (1979). *Bases para un discusión sobre la reforma de las estructuras institucionales urbanísticas*. Madrid: COPLACO.

MOPU (1982). *Área Metropolitana de Madrid. Descripción y problemática General*. Madrid: COPLACO.

Monclús, J. (1998). *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográficos-urbanísticas*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporania Barcelona.

Montolío, F. (1987). *Bajarse al Moro*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Lj8qmoSzW1M&t=5914s>

Mumford, L. (1961). *The City in History. Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. New York: Harcourt, B. & World, INC.

Museo de la Ciudad (2009). *Breve historia de Móstoles*. Ayuntamiento de Móstoles.

Nietzsche, F. (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.

Observatorio Metropolitano (2007). *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

OCDE (1982). *Symposium sobre áreas metropolitanas*. Madrid/Barcelona: OCDE.

Oliva, A. (2022). El neoliberalismo compró las crestas del punk pero no mató su fuerza. *El Diario* 30-4-2022.

Parro, E. (2006). Vivir en Móstoles en Ayuntamiento de Móstoles: *Móstoles una ciudad para vivir*.

Pérez, M. (1964). *Problemas de Madrid ante su Ley especial*. Madrid: Ministerio de la Vivienda.

Peris, A. (1999). *Móstoles: de Pequeña Aldea a Ciudad Poblada*. Madrid: Caja de Madrid.

Picazo, G. (2000). En Fernández, B., Villegas, D., Ayuntamiento de Móstoles, concejalía de hacienda (ed.) (2003). *Actas. Jornadas sobre la identidad de una ciudad. Móstoles octubre 2000*. Móstoles: La Luz del Candil.

Riaño (2022). La lucha vecinal por unos barrios dignos que ocultó el relato quinqu. *El Diario*, 11-6-2022.

Reyes, F. (2022). *Todo empezó en el ochenta y cuatro. Orígenes del graffitis en España*. Museo Nacional de Antropología de Madrid. N°1, 76 páginas. Recuperado de: <https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:52e64a2f-3930-4041-8452-ece0a0bc3ad8/fanzine-versi-n-web.pdf>

Rivera, A. (2022). Una arquitecta ha recorrido todos los descampados de la M-40 y lo cuenta en un libro. *El Confidencial*, 15-05-2022.

Ross, G. (2012). *Los juegos del hambre*. Lionsgate, Color Force.

Sabine, G. (1975). *Historia de la teoría política*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Sambricio, C. (2004). *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*. Madrid: Akal.

Sánchez, J. (2008). Móstoles supera la empanadilla. *El País*, 6-7-2008.

Sánchez, L. (2021). Hay vida más allende la M-30, M-40, M-45, M-50. *El País*, 21-4-2021.

Santiago, E. (2015). Móstoles en transición 2015. Una hoja de ruta local para la transición poscapitalista, en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. N. 129, pp.149-165.

Santiago, E. (2016). *Sentir Madrid Como Si Existiera Un Todo: Geografía Poética Y Etnografía Reencantada De Una Ciudad*. Madrid: La Torre Magnética.

Sevilla, A. (2012). Urbanismo y reproducción social. Una introducción a su historia en *Cuadernos de investigación urbanística* N.80.

Temperley, J. y Tangen, D. (2006). The pinocchio factor in consumer attitudes towards celebrity endorsement: celebrity endorsement, the Reebok brand, and an examination of a recent campaign. *Innovative Marketing*, 2(3).

Tocqueville, A. (1856). *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid: Alianza.

Trías, C. (1964). *Área Metropolitana de Madrid*. Madrid: Ministerio de la Vivienda.

UPM (1984). *Evaluación crítica del Plan General de 1963*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Valenzuela, M. (2011). Los procesos de metropolización: Madrid, una región metropolitana entre la dispersión y el policentrismo, en A. Humbert, F. Molinero y M. Valenzuela (eds.), *España en la Unión Europea. Un cuarto de siglo de mutaciones territoriales*, Collection de la Casa de Velázquez (121), Madrid, 2011, pp. 211-253.

Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Verdú, D. (2021). El 'trap napolitano' del suburbio a San Remo. *El País*, 2-5-2021.

VIAJESDAVE (2022). *¿Qué ver en Móstoles, Madrid?* <https://viajesdave.com/que-ver-en-mostoles/> [consultado en mayo de 2022].

Vidal-Naquet, P. (2004) *El espejo roto. Tragedia y política en Atenas en la Grecia Antigua*. Madrid: Abada.

Villacañas, J.L. (2022). *La Revolución Pasiva De Franco*. Madrid: HarperCollins.

Xesteira, J.A. (1989). Un doble cero de ketama. Bajarse al moro, de Fernando Colomo, o como el humor urbano gira sobre el mismo eje a mayor gloria de lo siempre. *Faro de Vigo*, 14-5-1989.

LOS CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA. El Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, lleva publicando desde el año 1993 la revista Cuadernos Investigación Urbanística, (Ci[ur]), para dar a conocer trabajos de investigación realizados en el área del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje. Su objetivo es la difusión de estos trabajos. La lengua preferente utilizada es el español, aunque se admiten artículos en inglés, francés, italiano y portugués.

La publicación presenta un carácter monográfico. Se trata de amplios informes de la investigación realizada que ocupan la totalidad de cada número sobre todo a aquellos investigadores que se inician, y que permite tener accesibles los aspectos más relevantes de los trabajos y conocer con bastante precisión el proceso de elaboración de los mismos. Los artículos constituyen amplios informes de una investigación realizada que tiene como objeto preferente las tesis doctorales leídas relacionadas con las temáticas del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje en las condiciones que se detallan en el apartado Publicar un trabajo.

La realización material de los Cuadernos de Investigación Urbanística está a cargo del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. El respeto de la propiedad intelectual está garantizado, ya que el registro es siempre en su totalidad propiedad del autor y, en todo caso, con autorización de la entidad pública o privada que ha subvencionado la investigación. Está permitida su reproducción parcial en las condiciones establecidas por la legislación sobre propiedad intelectual citando autor, previa petición de permiso al mismo, y procedencia.

Con objeto de verificar la calidad de los trabajos publicados los originales serán sometidos a un proceso de revisión por pares de expertos pertenecientes al Comité Científico de la Red de Cuadernos de Investigación Urbanística (RCi[ur]). Cualquier universidad que lo solicite y sea admitida por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Madrid (DUYOT) puede pertenecer a esta red. Su único compromiso es el nombramiento, como mínimo, de un miembro de esa universidad experto en el área de conocimiento del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje para que forme parte del Comité Científico de la revista y cuya obligación es evaluar los trabajos que se le remitan para verificar su calidad.

A juicio del Consejo de Redacción los resúmenes de tesis o partes de tesis doctorales leídas ante el tribunal correspondiente podrán ser exceptuados de esta revisión por pares. Sin embargo, dicho Consejo tendrá que manifestarse sobre si el resumen o parte de tesis doctoral responde efectivamente a la aportación científica de la misma.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Las condiciones para el envío de originales se pueden consultar en la página web:

Manuscript Submission Guidelines:

<http://polired.upm.es/index.php/ciur>

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS ISSUES

La colección completa se puede consultar en la página web:

The entire publication is available in the web page:

<http://polired.upm.es/index.php/ciur>

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

143 Emilia Román López, Melisa Pesoa Marcilla y Joaquín Sabaté Bel (editores). XIV Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Intercambios de ideas frente a viejos y nuevos retos urbanísticos a ambos lados del Atlántico, 257 páginas, agosto 2022.

142 Ester Higuera García y María Cristina García-González (editoras). VI Congreso Internacional ISUF-H Forma urbana y resiliencia: los desafíos de salud integral y el cambio climático, 203 páginas, junio 2022.

141 Álvaro Daniel Rodríguez Escudero: el papel de las ciudades pequeñas y medias en la articulación y cohesión territorial. El caso del litoral Centro-Oriental del Mediterráneo andaluz y su red urbana polinuclear, 75 páginas, abril 2022.

140 Federico Camerin: Hacia una conceptualización de Gran Propiedad y su papel como referente en el proceso de producción de la ciudad, 92 páginas, febrero 2022.

139 Osvaldo Moreno Flores: El paisaje como infraestructura para la resiliencia urbana frente a desastres. El caso de los Parques de Mitigación en la costa centro-sur de Chile post tsunami 2010, 111 páginas, diciembre, 2021.

138 Eduardo De Santiago Rodríguez e Isabel González García: Planeamiento urbanístico durante la burbuja y la posterior resaca inmobiliaria: de los excesos del neodesarrollismo a las dificultades de un urbanismo corrector. El caso del área urbana de León, 102 páginas, octubre, 2021.

137 Javier Zulategui Beñarán: Hacia un diálogo entre ciudad y naturaleza. Una revisión histórica para fundamentar un futuro ambiental menos incierto, 58 páginas, agosto, 2021.

136 Augusto Tovar Numpaque: Red de autopistas urbanas. Estimación de los efectos territoriales en la Ciudad de Buenos Aires, 104 páginas, junio, 2021.

135 María Teresa Baquero Larriva: Salud urbana, confort térmico y acústico en espacios públicos exteriores, en el marco de las ciudades amigables con los mayores, 92 páginas, abril, 2021.

134 Sonia De Gregorio Hurtado, Virginia Do Santos Coelho y Amina Baatti Boulahia, La europeización de la política urbana en España en el periodo 2014-2020. análisis de las estrategias de desarrollo urbano sostenible integrado (EDUSI), 100 páginas, febrero, 2021.



MUPUT XIV

MASTER UNIVERSITARIO
EN PLANEAMIENTO URBANO
Y TERRITORIAL (MUPUT)
UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA DE MADRID

PREINSCRIPCIÓN
ABIERTA *



del **1** de febrero al
30 de junio 2022

* VÍA HELIOS
short.upm.es/z42wv

INICIO
DE LAS CLASES



19
de septiembre 2022

MÁS
INFORMACIÓN



duyot.aq.upm.es/master/muput

Organizadores:



UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA
DE MADRID



DUYOT



Colaboradores con las Prácticas Externas en cursos precedentes:



Otros medios divulgativos del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio:
 Web del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio: <https://duyot.aq.upm.es/>,
 donde figuran todas las actividades docentes, divulgativas y de investigación que se realizan
 en el Departamento con una actualización permanente de sus contenidos.

urban

REVISTA del DEPARTAMENTO de URBANÍSTICA y ORDENACIÓN del TERRITORIO

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

PRESENTACIÓN SEGUNDA ÉPOCA

DESDE el año 1997, **URBAN** ha sido vehículo de expresión de la reflexión urbanística más innovadora en España y lugar de encuentro entre profesionales y académicos de todo el mundo. Durante su primera época la revista ha combinado el interés por los resultados de la investigación con la atención a la práctica profesional, especialmente en el ámbito español y la región madrileña. Sin abandonar dicha vocación de saber aplicado y localizado, la segunda época se centra en el progreso de las políticas urbanas y territoriales y la investigación científica a nivel internacional.

CONVOCATORIA PARA LA RECEPCIÓN DE ARTÍCULOS:

Urban mantiene abierta una convocatoria permanente para la remisión de artículos de temática relacionada con los objetivos de la revista: Para más información:

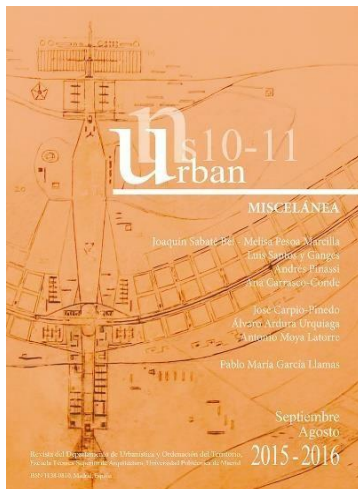
<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/publicaciones/urban/ns/instrucciones-paraautores/>

Por último, se recuerda que, aunque La revista **URBAN** organiza sus números de manera monográfica mediante convocatorias temáticas, simultáneamente, mantiene siempre abierta de forma continua una convocatoria para artículos de temática libre.

DATOS DE CONTACTO

Envío de manuscritos y originales a la atención de Javier Ruiz Sánchez:

urban.arquitectura@upm.es Página web: <http://polired.upm.es/index.php/urban> 4



territorios en formación



ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

Territorios en formación constituye una plataforma de divulgación de la producción académica relacionada con los programas de postgrado del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la ETSAM–UPM proporcionando una vía para la publicación de los artículos científicos y los trabajos de investigación del alumnado y garantizando su excelencia gracias a la constatación de que los mismos han tenido que superar un tribunal fin de máster o de los programas de doctorado del DUyOT.

Así, la publicación persigue dos objetivos: por un lado, pretende abordar la investigación dentro del ámbito de conocimiento de la Urbanística y la Ordenación del Territorio, así como la producción técnica de los programas profesionales relacionados con ellas; por otro, promueve la difusión de investigaciones o ejercicios técnicos que hayan sido planteados desde el ámbito de la formación de postgrado. En este caso es, principalmente, el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio el que genera esta producción, gracias a la colaboración con la asociación Ne.Re.As. (Net Research Association / Asociación Red Investiga, asociación de investigadores de urbanismo y del territorio de la UPM), que, por acuerdo del Consejo de Departamento del DUyOT, es la encargada de la edición de la revista electrónica.

DATOS DE CONTACTO

<http://polired.upm.es/index.php/territoriosenformacion>

